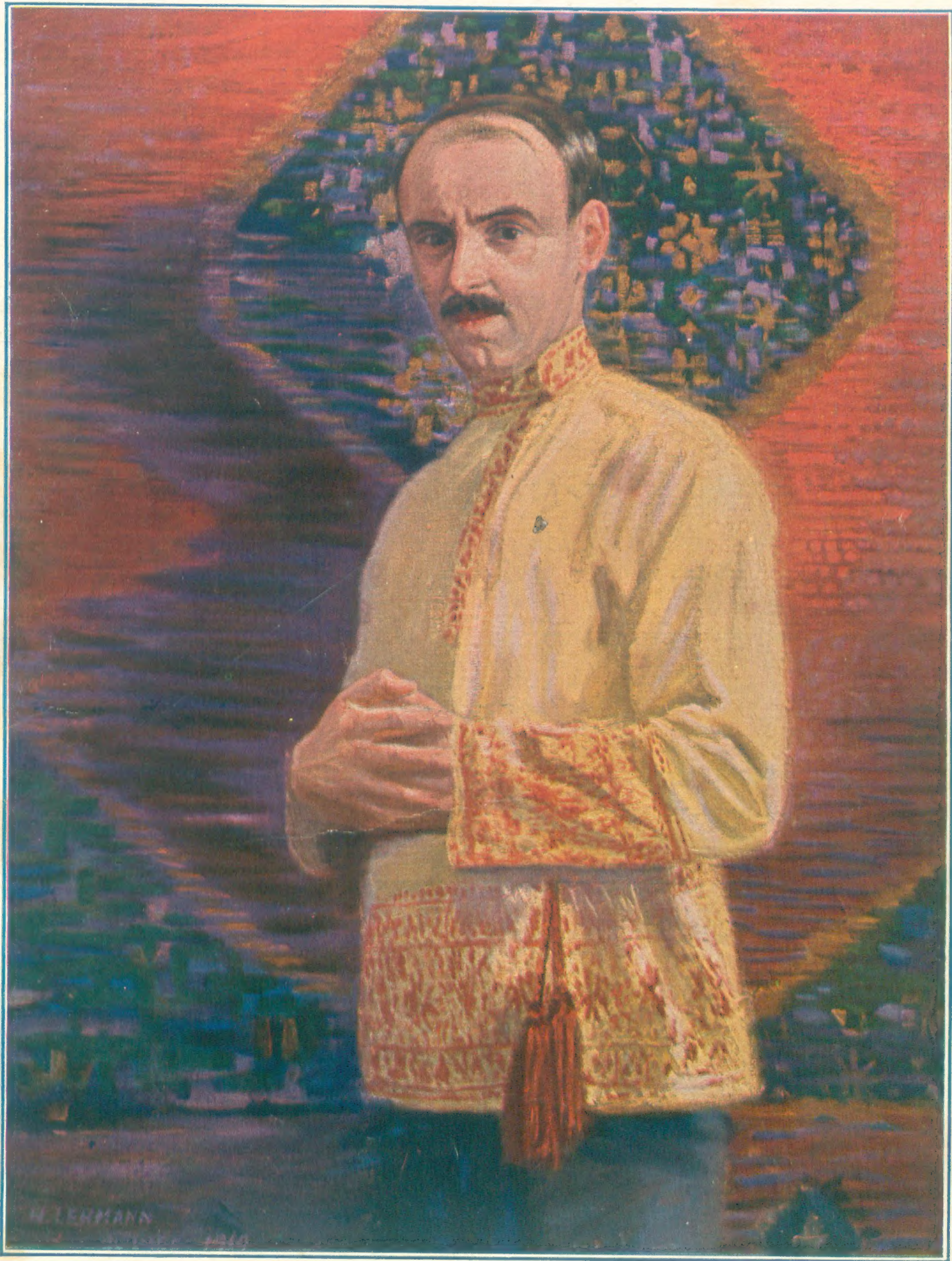


Z/13135 : 14, 673 (1925)

FRAY MOCHO

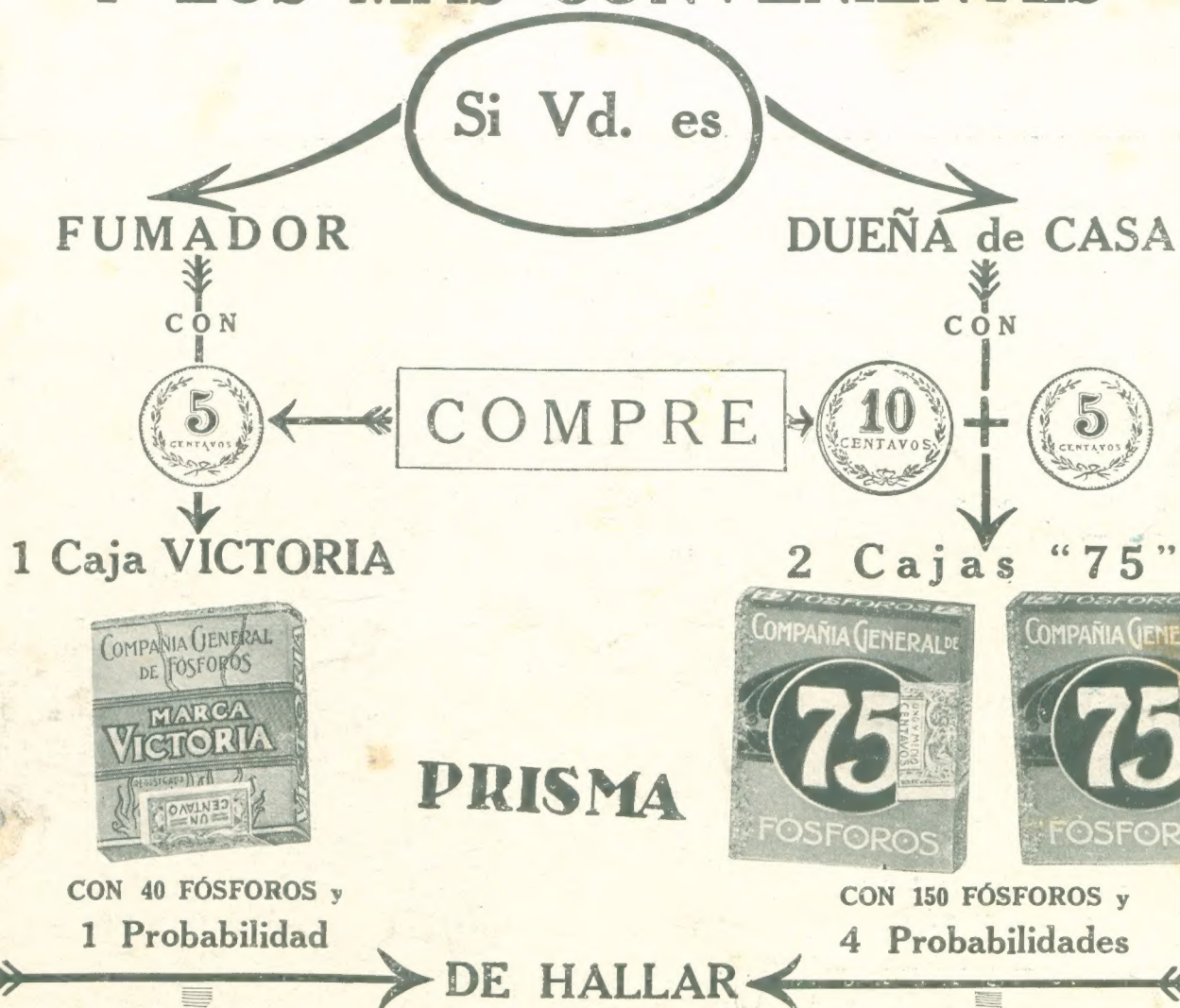


“ESTUDIO”

Oleo de H. LEHMANN

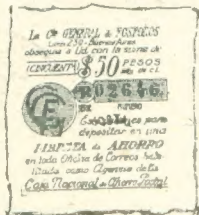
N.º 673

COMPRE VD. LOS MEJORES FÓSFOROS Y LOS MÁS CONVENIENTES

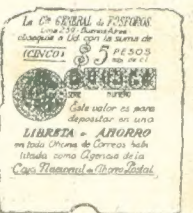
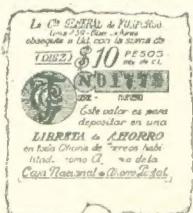
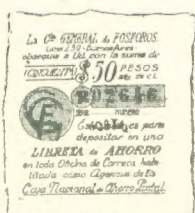


Los Bonos de Ahorro que obsequia la **COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS** por cuanto la cantidad de Bonos es proporcional a la cantidad de fósforos contenidos en las Cajas.

1 BONO



4 BONOS



PARA HALLAR EL BONO

cuando haya consumido todos los fósforos rompa la figurita de la Caja COMO INDICAN LOS GRABADOS



Y si Vd. encuentra en el interior del cartón una mancha de color, el Bono se halla en el frente opuesto que lleva la Marca; recórtelo cuidadosamente por sus tres lados y después póngalo en remojo en un poco de agua; al cabo de algunos minutos, despegándose la cartulina

APARECERÁ EL BONO DE AHORRO

COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS

LIMA, 239
BUENOS AIRES



FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 17 de marzo de 1925

Núm. 673

LA CUESTION CANDENTE



Gallo. — ¿Qué les parece?
Alvear. — Punta, tiene punta.
Molo. — Es de calibre grueso.
Goyeneche. — ¿Y ha de ser entrador?
Molina. — ¡Hasta Buenos Aires! Como que es el modelo más práctico que hemos fabricado.

Dib. de Rojas.



EL LAUDO ARBITRAL DEL PRESIDENTE COOLIDGE EN EL LITIGIO CHILENO-PERUANO, SOBRE TACNA Y ARICA



Mister Calvin Coolidge, presidente de los Estados Unidos de Norte América, árbitro que falló en el pleito internacional.



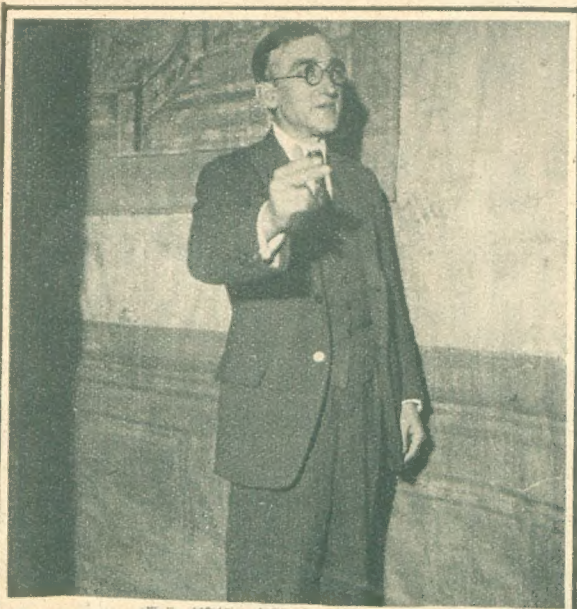
Mapa de la zona en litigio. La parte rayada perpendicularmente señala el territorio que el laudo dispone sea devuelto al Perú. La parte sin rayar, comprendida entre los ríos Sama y Camarones, es la que será sometida a plebiscito. La parte rayada horizontalmente queda en suspenso hasta ser conocido el resultado de éste.



El presidente del Perú, doctor Leguía. Fotografía tomada durante la recepción de nuestro corresponsal viajero, señor Mariano Zambonini.



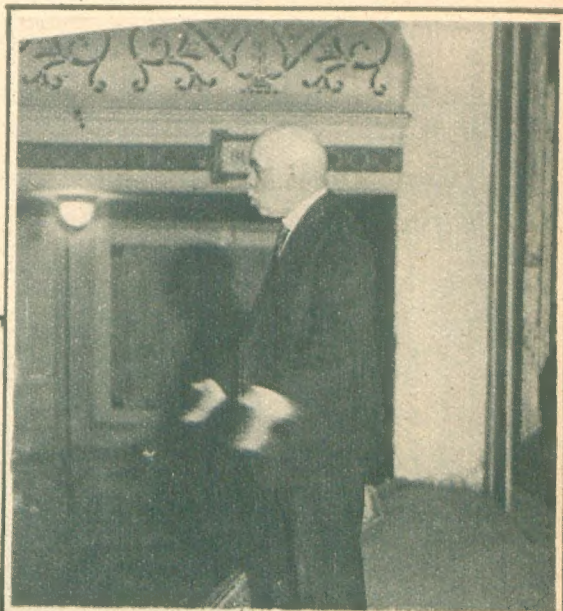
El presidente de Chile, doctor Arturo Alessandri, actualmente nuestro huésped.



Homenaje al presidente de Chile Dr. Arturo Alessandri

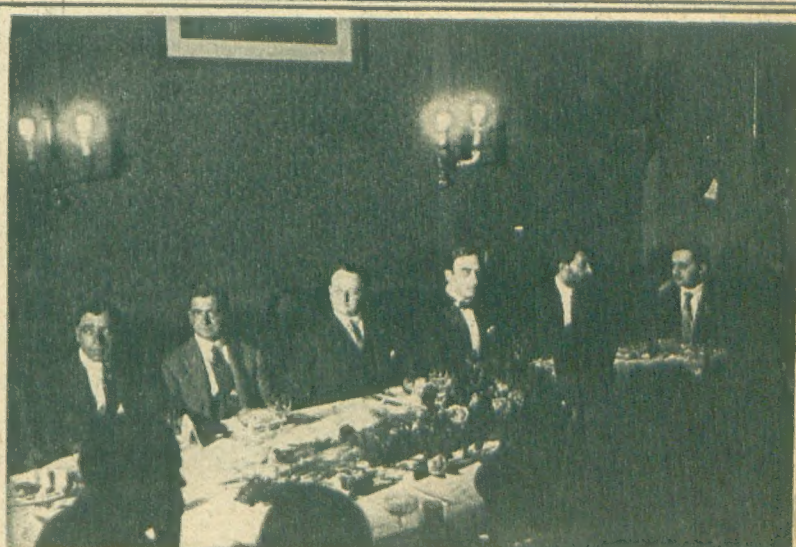
El comité liberal de recepción al doctor Arturo Alessandri, realizó el lunes de la semana anterior su primera asamblea en los salones del Orfeón Español. — El señor José R. Lence, haciendo uso de la palabra en su carácter de residente español y en nombre de los liberales de su país.

El doctor Carlos Malagarriga, otro de los oradores que hablaron durante el acto.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la asamblea.

EN EL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO



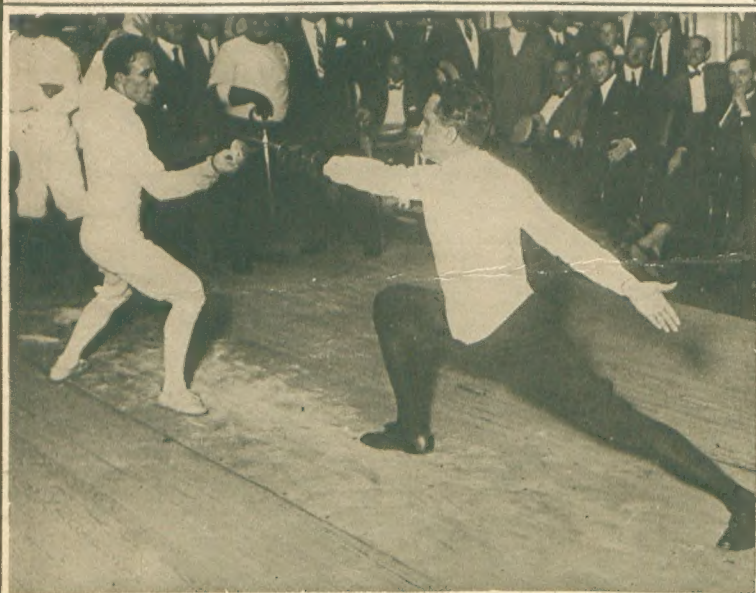
En honor de los participantes en la carrera de automóviles del Gran Premio, 1925, fué servido un banquete en el local del Automóvil Club Argentino. — A la izquierda: parte de los comensales que asistieron al acto. A la derecha: la cabecera de la mesa.



NOTAS DEPORTIVAS



La delegación uruguaya de box, a su llegada al puerto de la capital. — A la izquierda: los componentes del equipo uruguayo que tomarán parte en el campeonato panamericano de box. A la derecha: el jefe de la delegación, acompañado del entrenador del conjunto.



En el Club de Gimnasia y Esgrima. — El profesor italiano Sassone, durante un asalto a florete sostenido con el aficionado olímpico Roberto Larraz.

Vista parcial del público que presenció los asaltos de esgrima.

**Almuerzo ofrecido
por la Cervecería Pa-
lermo a la sociedad
de propietarios de
bares alemanes**

La dirección de la Cervecería Palermo, ofreció un almuerzo campestre a los miembros de la asociación de propietarios de bares alemanes, que se llevó a efecto en la quinta Churrinche Farm, situada en el bajo Belgrano. — La comisión directiva de dicha asociación acompañada de algunos de los altos empleados de la Cervecería Palermo.



Comentarios

EL EJEMPLO DE AMERICA

Otra victoria del derecho sobre la guerra

A pesar de los días transcurridos desde que fué dado a conocer el fallo del presidente Coolidge en la cuestión de Tacna y Arica, la opinión pública de toda América, y, puede decirse, del mundo entero, continúa comentando y estudiando la sentencia del árbitro, a la vez que desearía penetrar en los arcanos del porvenir para vaticinar las consecuencias remotas de aquel acto histórico.

Ante todo, en lo que respecta a nuestro país, podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que cualquiera sea el resultado del plebiscito a que en definitiva se someterá el problema de la futura adjudicación de la zona litigiosa, el más franco regocijo predominó desde el primer instante en el ánimo del pueblo. No podría ser de otro modo, dadas las simpatías, los vínculos materiales y morales, la trabazón de toda suerte de lazos afectivos originados en la comunidad de raza y fortalecidos por la solidaridad continental, que hacen de nuestros países sudamericanos, no obstante su diferenciación política y las apariencias del derecho de gentes, una sola y vasta patria en ciertas horas solemnes de su desenvolvimiento.

Chile y Perú, ligados a la República Argentina del modo profundo e imperecedero que proclama la historia, y ligados a su vez entre sí en forma tan íntima que ni los odios momentáneos de la guerra, ni los consiguientes apasionamientos de la paz mal concertada pudieron jamás hallarse destinados a prevalecer, han concluido y agotado su terrible divergencia. El laudo norteamericano devuelve al Perú una provincia entera, señala el plebiscito como el medio seguro de resolver sobre la futura suerte de la mayoría del territorio, y aplaza hasta este último resultado lo que se refiere a la región austral. El acierto jurídico del fallo es innegable. Ha tomado en cuenta todas las circunstancias, ha pesado y medido los cargos y argumentos recíprocos, y ajustándose a las normas más elevadas del derecho y de la justicia ha dicho la última palabra. Es muy importante la forma en que reglamenta los pormenores del futuro plebiscito. Puede decirse que la observancia estricta del método preconizado nos dará realmente a conocer, dentro de lo humano, la verdadera opinión de las disputadas provincias; y al conocerse, dentro de algún tiempo, el voto definitivo de los hijos de Tacna y Arica, el continente habrá recuperado su serenidad, y América habrá probado, como siempre, que nada existe, para su conciencia soberana, superior a los dictados de la razón y de la justicia.

Huéspedes distinguidos

Todos los años tras de los huéspedes ilustres—ponemos por caso a Einstein y al egipólogo Moset—nos llegan innumerables visitantes del extranjero, bien presentados o simplemente de rondón, que se ha dado en denominar “huéspedes distinguidos”.

Matemáticos, historiadores, pintores “acostumbrados” al viaje o corriendo la aventura, con los primeros fríos vienen a buscar el amable calor de Buenos Aires.

—Ve usted, esto no se ha visto nunca aquí,—afirma el esmalista.

—Yo he querido revelar el “procedimiento”,—nos declara generosamente el escultor.—Ahí tiene la obra con estea y todo, en legítimo barro. Deseo demostrarle a los argentinos, sin ocultaciones, que después se moldea en yeso y luego se pasa a la materia dura... Abrimos la boca... Luego

tropezamos con el “retratista”, bien recomendado a los periódicos, que sonríe al crítico y se le anima con una bromita; “Sea usted bueno; usted comprende... las concesiones... las exigencias del modelo... aquí tiene una pieza reservada para los inteligentes”. Y luego de algunas cositas, pide que en la nota se diga que es retratista... El crítico escucha con una paciencia de santo y mientras mayor paciencia tuvo, más feroz es el palo.

El momento se aproxima y en el puerto ya se alcanza a percibir el olor a huésped “distinguido”.

La guerra química

El órgano oficial de la Sociedad Química Americana de Nueva York, declara que las naciones de Europa y los países latino-americanos, “están bregando vigorosamente”, para asegurarse el primer puesto en la

PATÉTICAS SUBLIMIDADES



BEIRÓ. — Si no la ganamos, la empatamos. Hemos tenido electores que se han costado desde la provincia de Buenos Aires para votar.
IRIGOYEN. — Eso demuestra que nuestros partidarios llegan al sacrificio: viajan con pasaje gratis de los Ferrocarriles del Estado.
BEIRÓ. — ¡Heroicos! Casi todos están inscriptos en los padrones de dos provincias...

CINCHADA PERUANO-CHILENA



Después del laudo, ambas potencias ocupan una cómoda posición.

bien montada la máquina, no sólo la electoral, sino la ferrocarrilera.

Además, ese heroico administrador es todo un Cid, pues como él, después de muerto, se apresta a dar batallas en pro de su causa, si bien es verdad que las suyas no son para conquistar reinos, sino para conquistar algo más prosaico, unos votos. Pero los tiempos son otros y el administrador ha hecho lo que ha podido en aras de la causa que defiende.

Industria nacional

Las estadísticas de la Aduana en su renglón importaciones dejan ver muy claramente, que aunque somos productores de varios artículos como ser: queso, vinos, porotos, arroz, garbanzos y conservas de cerdo, estos continúan entrando al país y compiten con nuestra producción. El hecho es anormal. Hay quienes lo justifican por el cosmopolitismo evidente de los consumidores...

¿No sería posible que el gobierno, haciendo en este caso de providencia, estudiara el punto? Porque, francamente, asombra que productos que nosotros exportamos por producirlos en abundancia, figuren, nada menos que con una entrada de cien millones de pesos en el renglón de las importaciones.

Si hay industria, debemos protegerla, y en este caso, conviene estudiar las tarifas para que no se produzca esa anomalía.

El secreto del éxito

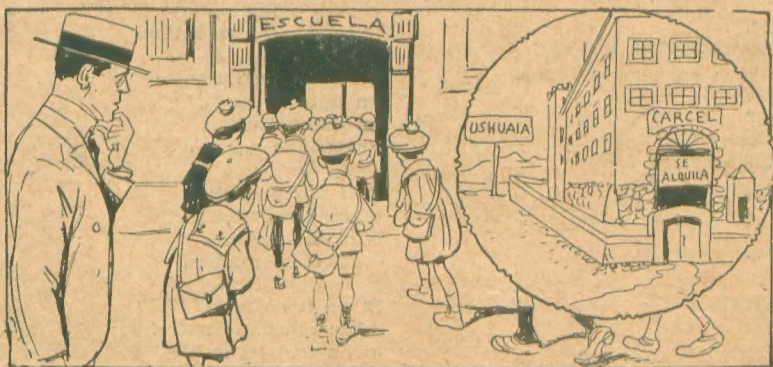
Se dice por ahí entre los políticos de todas las tendencias, que el secreto del éxito en las elecciones

de los irigoyenistas, se debe, a que ellos usando y abusando de su proverbial viveza, tienen inscriptos en los padrones de las distintas provincias a muchos miles de ciudadanos que no pertenecen a ellas. Es decir, que sus correligionarios tienen como Dios el don de ubicuidad, que tanto pueden votar los de Buenos Aires en Córdoba y Santa Fe, como los de la Capital en Buenos Aires y viceversa. Y el sistema parece que se ha implantado en casi todas las provincias.

Con respecto a la Provincia de Buenos Aires, se asegura que los irigoyenistas tienen inscriptos nada menos que 30.500, cantidad que por su número ha de pesar con eficacia en cualquier elección.

De ser eso cierto, y parece que sí, estamos condenados a irigoyenismo por muchos años, salvo el caso de que se encuentre un medio para depurar esos padrones, y los electores, por muy irigoyenistas que sean, no puedan votar más que una vez.

SALINAS PROFETA



¡Había sido verdad! Cada escuela que se abre es una cárcel que se cierra.

¡Hasta después de muerto!

El ex administrador de los Ferrocarriles del Estado, a quien ya dábamos por muerto y enterrado, administrativamente se entiende, resucitó en las elecciones cordobesas últimamente realizadas, para firmar pases con los cuales pudieran viajar de arriba varios correligionarios de Cruz del Eje, y llegar oportunamente a su departamento y poder disputar el triunfo a los demócratas.

Como se comprenderá, tal hecho prueba que los personalistas tienen



Fernández Moreno es una de las figuras más simpáticas de la actual lírica argentina. Así lo han reconocido los mismos que lo discuten, porque esta ha sido la virtud de este poeta: ser discutido, y aún violentamente. Sus arrestos y audacias técnicas han hallado detractores fogosos; pero su ternura, el caudal de simpatía humana que dentro de esas formas vertió, han hallado también espíritus que las comprendieran y ensalzaran.

Diez libros de versos lleva publicados. Como se ve, es un obstinado trabajador; en todos ellos Fernández Moreno vierte la linfa de su poesía interior que canta garrulamente, sin alambicamientos, la realidad de la vida que ve, oye y palpa. Porque esta es su virtud característica: basta un hecho, una cosa, un ser, quizás el más insignificante para los otros, el más vil y desdenado, para que Fernández Moreno halle motivo de canto y, en un alado y grácil epigrama, vierta su emotividad.

Complejo es su espíritu. Tan pronto va de la callejuela ciudadana al vasto paisaje pampeano, o salta del patio de una casona de provincia al trajín de una calle urbana, en plena efervescencia; o va de la psiquis de un turco peón de estancia a la de un doctor, catedrático en la Facultad. ¡Y qué acierto el suyo para en dos líneas pintar un tipo o describir un paisaje! Se podrían citar versos suyos que darían margen a un poema, y que él resuelve en cuatro artísticos versos, plenos de emoción y de vida.

Y es sincero Fernández Moreno; al través de sus obras se puede desentrañar su vida, con sus amarguras primeras, sus esperanzas de después y la serenidad que hoy lo posee. Y es ahora cuando más debemos esperar de él, cuando en posesión de su norte ve con clara visión cuál es el camino a seguir.

El ha sabido comprender que la poesía, la verdadera, la que todo lo santifica, se halla en todas las cosas y en todas partes; y su emoción cristalina va a posarse amorosamente en ellas iluminándolas, así como la luz de la luna, iluminándola, puede hacer poética la lobreguez de un callejón suburbano.

No busquéis en él la técnica audaz y salpicada de metáforas y símiles exóticos; buscad su alma y la hallaréis florecida siempre.

Y el alma de este sentimental, que se contrae a veces en un rictus de amarga ironía, es un alma buena de niño, y es en estos momentos de ternura, de mansa resignación, cuando más nos hace sentir, cuando lejos de tontas tecnerías comprendemos su honda emoción y toda la pureza de su sensibilidad nerviosa. Quienes busquen pomposidad y sonoras trompeterías en el verso no se alleguen a este poeta; mas, quienes busquen sencillez, suavidad y, en una palabra, emoción, una dulce y suave emoción, con él convivan el breve instante de una de sus aladas composiciones, frágiles como el cristal, pero también como el cristal claras, vibrantes y armoniosas.

Invitación al hogar

Estoy solo en mi casa,
bien lo sabes, y triste como siempre.
Me canso de leer y de escribir
y necesito verte...

Ayer pasaste con tus hermanitas
por mi casa, con tu traje celeste.
Írías a comprar alguna cosa...
Ganas tenía yo de detenerte,
tomarte muy despacio de la mano
y decirte después, muy suavemente:
—Sube las escaleras de mi casa,
de una vez, para siempre...
Arriba hay fuego en el hogar;
adereza la cena; tiende,
sobre la vieja mesa abandonada,
el lino familiar de los manteles,
y cenemos...

La noche está muy fría, corre un viento inclemente,
sube las escaleras de mi casa
y quédate conmigo, para siempre.

Y quédate conmigo, simplemente,
compañeros, desde hoy, en la jornada.
Llegó la hora de formar el nido,
voy a buscar las plumas y las pajas...

Tendremos un hogar, dulce y sereno,
con flores en el patio y las ventanas;
bien cerrado a los ruidos de la calle
para que no interrumpan nuestras almas...
Tendrás un cuarto para tus labores,
¡oh, la tijera y el dedal de plata!
Tendré un cuartito para mi costumbre,
inofensiva, de hilvanar palabras...

Nuestros poetas Fernández Moreno

Por
Ernesto MORALES

Y así, al atardecer, cuando te encuentre,
sobre un bordado la cabeza baja,
me llegaré hasta ti sin hacer ruido,
me sentaré a tus plantas,
te leeré mis versos, bien seguro,
de arrancarte una lágrima,
y tal vez jueguen con mi cabellera,
tus bondadosas manecitas blancas.

En tanto pone el sol sus luces últimas
en tu tijera y tu dedal de plata.

El hijo

(Escena)

Sobre la cama, está casi desnudo,
abierto de sus ojos la pureza.
Con una mano se ase un piecécito,
se tira con la otra de la lengua.

El claro sol de la mañana exalta
el triple rollo de sus carnes nuevas,
y he aquí que su cosita rosa yergue
un surtidor dorado entre las piernas.



Fernández Moreno.

Pasa el señor Gobernador

El señor Gobernador
ha de pasar hoy por el pueblo.

El escribano, el juez de paz,
el farmacéutico,
puro cuello de Mey
y cepillado traje negro,
quieren aprovechar esta ocasión,
para sus cumplimientos...

Ya se aproxima el tren.
Todos adoptan continente serio.
Algunas tosecitas y un nervioso
estirar de chalecos.

El señor Gobernador
ha pasado durmiendo...

Tarde de marzo

Son las dos de la tarde,
de una tarde de marzo.

El cielo es una seda
rayada por los hilos telegráficos.

El sol, poquito a poco,
está secando el barro.

Una muchacha cose a la ventana;
en no sé dónde da su trino un pájaro.

Silba un tren a lo lejos.
Pasa por la vereda un escribano
todo de negro. Lleva
un montón de papeles bajo el brazo.

¡Qué tristeza, Señor, ser escribano
a las dos de la tarde, una tarde de marzo!

La vaca muerta

Lentamente venía la vaca bermeja,
por el campo verde, todo lleno de agua;
lentamente venía, los ojos muy tristes,
la cabeza baja,
y colgando del morro brillante
un hilo de baba.

Enferma venía la buena, la única
de la pobre chacra.

—¡Hazla correr, hombre!
la mujer gritaba
al viejo marido,
¡sí viene empastada!

Y el viejo marido,
los brazos subía y bajaba,
y la vaca corrió como pudo,
los ojos más tristes, la cabeza baja...

Junto a un alambrado,
salpicando el agua,
cayó muerta la vaca bermeja;
¡el viejo y la vieja lloraban!

Y vino un vecino
con una cuchilla afilada,
y en el vientre, redondo y sonoro,
dió una puñalada.

Un poco de espuma,
de un verde muy claro de alfalfa,
surgió por la herida; y el docto vecino,
después de profunda mirada,
acabó sentencioso: la carne está buena,
hay que aprovecharla.

Los cielos estaban color de ceniza.
El viejo y la vieja lloraban...

Linghera

El cielo está pálido
bajo el sol de fuego.
Cada nube blanca
es un reverbero.

Los trigos maduros,
amarillos, secos,
ondulando en lomas
piérdense a lo lejos.

Contra el horizonte,
verde, casi negro,
un monte se pinta,
oasis en desierto.

Largo es el camino
entre pueblo y pueblo.
Tosca, sal, arena,
volando y ardiendo.

Con los pies desnudos,
hambriento y sediento,
el pobre linghera
marcha a pasos lentos.

Pasa un tren sonoro,
un auto violento,
un sulky liviano,
un caballo esbelto

y el pobre linghera
marcha a pasos lentos.
Ninguno le dice:
—Sube, compañero.

Él no tiene nada
sobre el campo ubérrimo:
ni un mal ternero,
ni un grano pequeño.

Sólo tiene leguas
que andar en silencio...

Allá por el 15 de febrero fuimos cayendo al pago todos los maestros, fresquitos como malva, y remolones como "pingo" que hace mucho que no muere el freno. La maestra de los ojos brillantes y cara flacucha, hablaba suave y aun tenía sus sonrisas dulces para los niños timoratos que venían a inscribirse. La maestra joven y bella tenía un aspecto de placidez que podía medirse en la amplitud de sus caderas y en la redondez pomífera de su cara. Se había casado en diciembre con un comerciante "bueno y serio", según el elogio del vecindario.

Las otras maestras del cuchicheo volvían con las "cotorras" a pieco desplegado. Jaraneaban en todo y por todo. Le soltaban la inscripción a la más tonta. La directora, en los prolegómenos de la tarea, no les decía nada y compartía, al pasar, la alegría que brotaba en dulces risotadas a raíz de los chispeantes relatos.

Yo—seamos francos—me atucé los bigotes, como antes, frente al cristal que perfeccionaba día a día sus cualidades de espejo. Mi novia me aguardaba un año más. Y, posiblemente, veinte años más. Ya habíamos pasado, hacía rato, la edad en que cazábamos mariposas juntos, y las violencias primaverales poca mella nos hacían. Nuestro amor, cumpliendo aritméticamente la hipótesis cosmológica de Laplace, iba ganando el centro. Con una flor, una cartita o un mimo nos deleitábamos igual. Tántalo, solíamos pensar, se immortalizó porque jamás a semejanza del zorro de la fábula pudo saborear las uvas que colgaban junto a su boca.

Una tarde nos reunió en conferencia la directora. Como en los quince años anteriores, nos arengó exhortándonos al cumplimiento de nuestros deberes, y en seguida abrió la carpeta de sus proyectos, muchos de ellos traídos a colación por centésima vez. Para aliviarnos de tanta poesía, nos descargó la lectura del Reglamento, de punta a rabo. Y gruñó: "Este año vamos a trabajar más que el anterior. Recordarán los inconvenientes habidos por exceso de fiestas, por la gripe, por las inasistencias del personal, las lluvias torrenciales"... Ay, por favor, pensaba yo. Se trataba del sermonecito auroral de cada año empezado con los primeros bríos. Pasado abril, ya se nos presentaban los "días lluviosos", que habría que hacer constar en los registros, "la gripe", las "licencias" con los complacientes certificados médicos, las preparaciones de "cantos", "comedias" y "declamaciones" para deleitar al público y a los padres que aplaudirían boquiabiertos a sus ingeniosos vástagos.

El primero de marzo sonó augusta la campana. Todo el mundo andaba sonriente y enfarolado con el traje dominguero. Las madres más cariñosas, acaso las más pobres, traían personalmente al primogénito o al décimo cuarto, cargado de masas, caramelos y aun juguetes para que se distrajera en las horas de clase hasta que se acostumbrara a atender... La "gente bien" mandaba a los "niños" con la sirvienta o el aya vestida de blanco que repetía un discursito doméstico con cierto aire imitativo de dama... Juana. Las recomendaciones de la "gente bien" son interminables: "Que no lo deje jugar mucho porque rompe los botines; que no se junte con los chicos desarreglados; que no beba agua seguido; que le dé permiso para ir al "fondo" cada vez que le pida; que le permita tomar tranquilo el té a la hora que se lo traigan; que no le dé muchos deberes difíciles"... Confieso que después de todas estas indicaciones, yo, transmigrado a una especie de nirvana inextricable, solía

PEDAGOGIA FESTIVA

Por

Juan Manuel COTTA

recurrir al famoso vidrio que tiraba a espejo para convencerme que era el "señor maestro" y no un mucamo de confianza. La directora, que se "llevaba bien" con esa gente, tomaba nota prolija de todos los incisos. Y los cumplíamos. A fin de año caía algún paquete de caramelos surtidos que saboreábamos todos.

Los pobres sólo decían: "Enseñame mucho. Que aprenda a respetar. Dele, no más, cuando no marche bien". Haciendo un paréntesis a lo que mandaba el Reglamento que nos tragábamos en la primera conferencia del año, la directora se veía "obligada" a recibir alguna docena de

muy poco lo que se hacía. Había que conocer bien a los alumnos. Además, cada maestro despachaba su arenga. Otros enseñaban a marchar y a sentarse. La señorita de los ojos brillantes y cara flacucha, todavía no tenía a mano los simbólicos instrumentos de su apostolado. Como la clásica Margarita del Faust, deshojaba una flor... Pero ya comenzaba a tirar con furia el cáliz. Tal vez fuera porque siempre terminaba el último pétalo en "no".

Grave y pesado solía resultarnos encerrar de lleno el programa. Las saludables vacaciones, con un completo abandono de libros, suele enseñorear una pertinaz molición donde se desarro-

Amanecer

He salido al balcón de mi esperanza para verte llegar.
Pasé la noche sin pegar los ojos,
triste y a solas con mi soledad;
dormidas las canceiones
en mi oculto zorzal.

Mi amor desconocido, ¿cómo tardas!
¿Quizá no vengas ya!

¡Y está temblando el alma entre mis labios,
y apurando sus rosas mi rosal,
y otra vez al balcón de mi desvelo
te he salido a esperar!...

José E. PEIRE.

huevos o algún pavito amenazado de cólera. De esta ofrenda al saber no nos "ligaba" nada. Pero las maestras más diplomáticas solían decir familiarmente a sus chicos que a ellas les gustaban las "flores", los "patitos", la "factura de cerdo" y alguna que otra "tontería". Los muchachos no se olvidaban más de los gustos pedagógicos, y, de cuando en cuando las "sorprendían". La directora tenía que abrir otro paréntesis al inflexible Reglamento.

Mucha era la bulla del primer día y

llaron loables hábitos. Al principio, todo abril, le íbamos mezquinando el cuerpo a la jerga. Después, medios neurasténicos, y en pleno lirismo pedagógico, la emprendíamos hasta terminar a reglazo limpio y suspensiones por cualquier ruido no bien localizado.

IV

Estética personal

Creo como un fanático en los beneficios saludables de la estética perso-

nal dentro de la enseñanza. Y digo la estética personal para desear esa obra decorativa y preconizada por algunos, que consiste en adornar las paredes con cuadros y arabescos para que se distraigan los chiquillos.

La estética personal no se inventa, porque no es sólo el arreglo individual sino el modo sumado a la belleza física. Los chicos (como los grandes) no se encariñan fácil con las personas feas o antipáticas. Y el niño, menos aún que el hombre reflexivo, desde que no sabe, como lo sabe éste por moral, que tras la faz desagradable pueden hallarse la virtud y el genio que deben apreciarse y honrarse siempre.

El niño es más sincero que el hombre poseedor siempre de alguna fineza que no suele ser más que una hipocresía o mentira convencional de cualquier grado. Al niño le gustan más los jazmines y las dalias que las lechugas y los coles, al menos juzgados desde un punto de lógica visual. El hombre serio, que más sabe de factores económicos que de sensiblerías poéticas, pondría, cuando menos, según el dicho vulgar entre col y col un "rosal". Al niño le gusta lo bello y, despojado de todo sensualismo que aun no ha quemado su almíta virgen, quiere lo que sonríe, lo que tiene color de rosa, blancura de nieve, luminosidad de estrella, ondulación de trigal, sombra de noche placida, flexibilidad de palmera, timbre áurico... La maestra más joven, más o menos bella, debe hacer por eso un esfuerzo menor para enseñar, que aquella que tiene nariz de dos cuartas, boca de bagre-sapo, ojos de vibora, peluca postiza, contornos de barril y años con exceso.

El día que yo sea ministro (no hay límite para los sueños cívicos donde impera la democracia), trataré de que se jubilen con cualquier número de años, y en condiciones ventajosas para su tranquilidad económica, todas las maestras y maestros que no reúnan ciertas condiciones de belleza, por considerarlos perjudiciales para la enseñanza... Claro es que la bonitilla estúpida o el bonito afeminado no serán candidatos para mi programa. Bella considero a la mujer de formas armónicas y expresiones agradables aunque no llegue a la idealidad marmórea de la Venus de Milo ni al encanto pictórico de la Gioconda. Bello considero al hombre sano, de facciones fuertes, sin tildes de "toilette" a la gominina ni líneas calcadas en los maniqués de Harrods, y sí, más bien, como quiere Unamuno, con las curvas de las heroicas rodilleras de los pantalones que acusan horas de labor intensa.

Los niños quieren lo que agrada y sonríe. Los niños quieren amor, afecto, deleite, arte, ritmo, color, luz. Lo inarmónico los desconcierta, el furor les crea una disciplina carcelaria que simula orden por fuera y guarda rebeliones insaciables por dentro.

Otro de los incisos que las autoridades descuidan es el celibato femenino y la soltería masculina. El tipo de la maestra soltera que pasa de treinta y tantos, lo he pintado ya. El maestro solterón llega a ser tan indolente y amoral como los ministros castos de ciertas religiones. Creo así, que tanto las mujeres como los hombres dedicados a la enseñanza, necesitan, para ser más suaves, más nobles, más eficaces, saber lo que son los hijos, honguitos que no se nos despegan del corazón, libélulas que siempre aletean en nuestro espíritu.

La belleza que no es preciosura sino vitalidad distribuida con eutimia; y el amor que no es retórica patética sino anhelo altamente humano de hacer bien por la satisfacción de hacerlo, son dos factores poderosos en la enseñanza que no aspira a formar topes que suman o restan automáticamente, sino hombres espirituales con cerebros alados, como pedía el viejo Almafner-te en sus rotundos endecasílabos.

En el próximo número de FRAY MOCHO, aparecerán, entre otras, las interesantes colaboraciones siguientes:

ARISTÓCRATA Y PLEBEYO. (LOS DOS CABALLOS),
fábula, por Domingo Sasso.

EL ENSUEÑO DE EVELINA,
por Juan Bonot.

POR RAIR, NO MÁS...
por Javier de Viana.

EL CEMENTERIO DEL OCÉANO,
por William Hope Hodgston.



El hotel de la ciudad marina en que me hospedaba era de los más interesantes. Su dueña, una aragonesa muy formalota, había me dicho mientras me acompañaba a visitar los departamentos y demás dependencias, a mi llegada:

—Créame el señor; esta es casa como de familia, y en cuanto a trato, usted verá.

En efecto: había un ambiente de la mayor familiaridad. Como que, día por día, mientras los huéspedes almorzaban, se hacían presentes dos hermosos gatos domésticos que muy despaçosamente penetraban al comedor, como grandes señores un tanto socarones, saltaban sobre la mesa que les parecía más fácil de atacar y disputaban el plato al pensionista azorado.

Cierto día un señor dispéptico y un tanto wagneriano, observó malhumorado:

—¡Vea, señora, yo no he venido a luchar con gatos!

—Le aseguro, señor—repuso la patrona—que vale más luchar con gatos que lidiar con cierta gente...

Hubo una semitragedia y el rebelde pensionista se marchó con sus bilis, sus oxidadas, sus polvos tónicos y sus tisanas, al hotel rival. La señora tuvo para narrar, durante una semana, el episodio y siempre terminaba con un "¿Qué me dice usted?", agregado a una despectiva frase para el ex pensionista a quien deseando llamar, por vía de injuria, "wagneriano" o "dispéptico" y no acertando con tan diffeiles adjetivos lo motejaba de original manera:

—¡Pero no ven al muy "disp... eriano", ese!

Los demás soportábamos muy sumisamente a doña Reme (apócope de Remedios) y a sus micifúes. Nos resultaron, al fin, chistes de buena ley las invasiones felinas, aceites para nuestro espíritu de tolerancia los desplantes excesivos de la buena señora y delicioso sainete el berrinche de todo nuevo pensionista alzado contra ambas, para nosotros, casi amables ocurrencias.

No tardó en tornarse monótona la vida del hotel: todos nos conocíamos ya y con esa buena fe veraniega tan encantadora, habíamos develado el misterio de nuestros apellidos, de nuestras profesiones, de nuestros gustos, de nuestros sentimientos y hasta (¡cómo no!) de nuestras debilidades y tonterías. Se había establecido esa ingenua y superficial solidaridad propia entre gente haragana y tediosa que, a lo sumo, discute sobre si la comida que se sirve es buena o no, el tiempo caluroso o la mar bravía o los crepúsculos maravillosos o el vecino del departamento, buena o mala persona.

Pero he aquí que una mañana desapacible, en que todos nos hallábamos en las galerías contemplando los embates del temporal, se detuvo frente al hotel un misterioso automóvil y descendió un nuevo pensionista. Todos nos precipitamos: cada cual esperaba encontrar en él a un conocido, a un camarada, a un colega, quizá a un pariente... Pero no: nadie lo conocía. Su procedencia era una incógnita; su aspecto interesante, de gran señor, nos puso turulatos. ¿Quién sería?

Recurrímos confidencialmente a doña Reme.

—¡Ese?... —nos dijo—ese es... es... no sé dónde he puesto la tarjeta que me dió; pero es algo como Turchi o Torchí o Trotzky o Torpin o Turpin... algo raro.

Nada pudimos obtener en limpio. Mayor fué nuestra confusión.

El buen señor, aún joven y muy varonil, realizaba una vida personalísima, ajena totalmente a nuestra curiosidad, casi mortal. ¿Soltero, casado, viudo?, se preguntaban las mujeres; ¿profesional, rentista, político, filó-

El veraneante desconocido

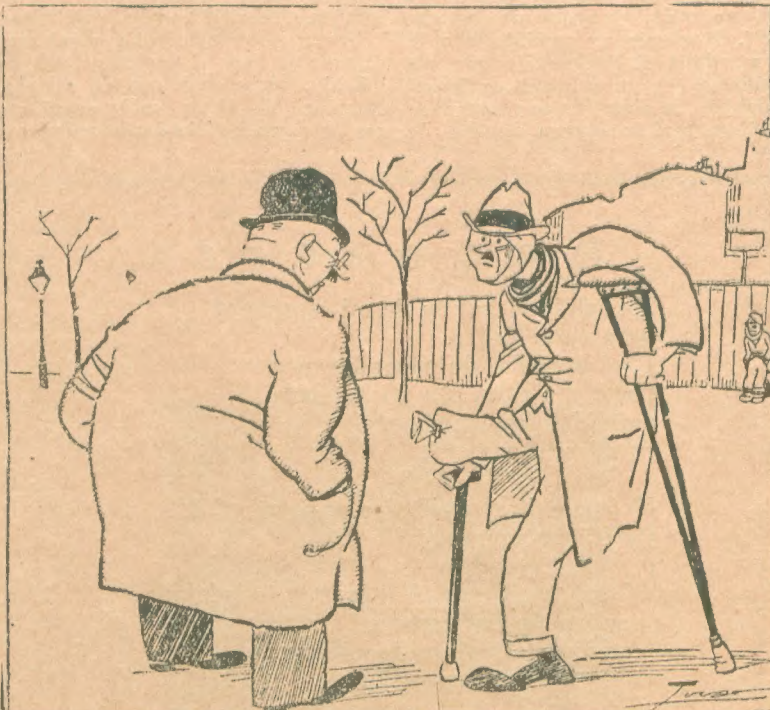
Por
Arturo ORGAZ

sofo, extranjero, sano, enfermo?, se preguntaban los hombres.

El impenetrable personaje se pasaba leyendo libros cuyos títulos y autores eran inaccesibles a nuestro empeño, pues las tapas estaban proli-

jamente forradas en cuero verde. Fumaba un tabaco extraño, en una pipa más extraña aún, y en todo instante su rostro impasible parecía reírse de nosotros. No recibía cartas, ni telegramas; nada preguntaba, preescindía

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



—¡Oh!... ¡Maldita guerra!
—¡No! ¡Malditos automóviles!

Pensamientos y reflexiones

En un entierro fastuoso, los únicos que parecen tener conciencia clara del acto y se abstienen de murmurar del difunto, son los caballos.

Conócense infinitas clases de necios; la más deplorable es la de los parlanchines empeñados en demostrar que tienen talento.

Así como el acero, mezcla de hierro y carbono, resulta más eficaz que el hierro puro, el ingenio superior entreverado de algunos defectos amables, será siempre preferido al talento irreproachable.

Digan lo que quieran pedagogos y educadores, el tonto es orgánico y constitucionalmente gandul. ¿Quién trabaja, cuando el trabajo constituye martirio?

Nada menos edificante que las polémicas llamadas "serias" entre personas graves y autorizadas.

A las primeras escaramuzas oratorias advertimos con pena que sólo una mínima parte de los contendientes discurren con la cabeza; del resto, unos discurren con el corazón, otros con el bolsillo y algunos con el sacristán de la parroquia.

En toda discusión porfiada, cada contrincante defiende, no la verdad, sino su propia infalibilidad. Y como todos son infalibles, cuando el cansancio pone remate a la polémica, siguen en alto las espadas hasta el próximo torneo.

La mujer agraciada llegaría a ser bellísima aprendiendo belleza. ¿Dónde? En los museos y en los libros de higiene.

La mitad de la gracia femenina como la mitad del talento del varón, son creaciones de la propia voluntad ilustrada por la cultura.

La mujer es la píldora amarga que la Naturaleza y el Arte se han complacido en dorar para que el hombre la trague más fácilmente.

La mujer y la cerámica. — De soltera parece búcaro de flores; de jamona, ánfora romana; de casada tinaja de Alcorcón; y en todo tiempo puede tener alma de cántaro.

La mujer nos da el opio, como el cirujano el cloroformo, para dividirnos.

—¿Qué tal ha estado Fulano en su conferencia?

—Te diré: no sabe tanto que logre enseñar, ni tan poco que haga reír.

Hay un patriotismo infecundo y vano: el orientado hacia el pasado; otro fuerte y activo: el orientado hacia el porvenir. Entre preparar un germen y dorar un esqueleto, ¿quién dudará?

Santiago Ramón y Cajal.

de cuanto le rodeaba y por las tardes se iba a parar sobre una hermosa piedra a orillas del mar, abstrayéndose en la lejanía, cada vez más difusa, a medida que la noche caía.

Hubo grandes discusiones entre una solterona y una viuda apetitosa sobre el estado civil del desconocido; entre un político y un apolítico sobre la filiación partidaria del mismo; entre un viejo aristócrata y un buen burgués millonario sobre el verdadero apellido y el posible origen del curioso sujeto; entre una vieja rezadora y un joven iconoclasta, sobre si una cruz que pendía de la cadena del reloj del señor... era una cruz católica o una cruz griega o una cruz bizantina... Iguales cuestiones y disputas originaron la salud, el físico, los modales y el gesto del infortunado señor.

Era un hombre realmente extraordinario: los gatos, después de mirarlo con profunda inquietud, casi humana, iban a saltar otras mesas y ningún día faltaron al respeto al señor misterioso. Este detalle fué comentadísimo. Alguien pensó que era encantador de animales; y un envenenado, que en los hoteles de veraneo difícilmente falta, explicó:

—Claro; los gatos lo respetan porque es un... gran gato!

A la hora del baño, no daba alaridos, ni manotazos, ni usaba de familiaridades, ni se bañaba en grupo, ni se hacía enseñar a nadar con el bañero, ni decía que estaba fría el agua, ni lanzaba miradas incandescentes a las bellas ondinas de carne y hueso... Dormía con la puerta de la habitación completamente abierta: su sueño era profundo y tranquilo, y su ropa de cama muy fina, según todos los pensionistas pudimos verificarlo, agolpados a la puerta del número 48.

Doña Reme estaba impresionadísima con "el señor del 48", como todos le decíamos.

—Pero este diablo de hombre—decía—me tiene "preocupá", y también les diré que me es la mar y sus islas de simpático. Tiene un no sé qué... una cosica... un... vamos, que yo soy muy bruta y no me lo sé explicar...

—¡Cuidado con enamorarse, doña Reme!—exclamaba, picarescamente, la solterona al rescoldo.

—¡No me hace falta!—replicaba vivamente la patrona, volviendo a su natural acritud.

Así, en sucesión de incertidumbres, conjeturas, disputas y deducciones totalmente inútiles, pasaron veinte días. Al vigésimo primero, una noticia conmovió a todos:

—¡El señor del 48 se va!...

—¡Se va!—repetía cada uno con cierta pesadumbre inexplicable.

Por la noche, doña Reme nos anunció muy conmovida que el señor... ese, deseaba despedirse de todos y había pedido que estuviésemos reunidos, después de comer, en la terraza. Así lo hicimos, con el mayor interés. Llegó con su acostumbrada serenidad el señor... del 48. Hizo un profundo saludo de cabeza y plantándose al frente del grupo, exclamó:

—Señoras y señores: He pasado veinte días en vuestra compañía; os he divertido o, por lo menos, interesado con mi retraimiento y mi despreocupación. No he tratado de saber quiénes sois, no he hablado mal de vosotros, no he querido penetrar en vuestras miserias, no sé cuánto tenéis, cuál es vuestra cuna, cuáles son vuestras esperanzas. En cambio, vosotros, según lo he podido advertir, habéis tejido a mi alrededor una atmósfera de misterio y de habladuría. Gracias; he sido vuestro héroe. Ahora, ¡adiós!

Nos quedamos fritos. Alguien tímidamente, inquirió:

—Pero... ¿quién eres?

—El veraneante desconocido...

Córdoba.



LA NATURALEZA ES CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sin embargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse.



Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no sólo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oídos; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos; etc, sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar. **NUNCA AFECTA EL CORAZON.** En tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



En la región de Southend se construyeron durante el año pasado unas veinticuatro casas por semana.

Durante el año 1924 no se aplicó en las prisiones británicas más que un castigo corporal.

En el monte Everest fueron encontradas por los expedicionarios que intentaron últimamente la ascensión, a 4.000 pies de altura, donde no hay vegetación de ninguna especie, arañas que se alimentan comiéndose unas a otras.

En la exposición de primavera que se realizará en Londres, se instalará, en pequeño, una granja con ganado vacuno, lanar, porcino y caballar. Aparte de pequeñas extensiones dedicadas al cultivo de frutales, habrá un corral con aves finas.

La señorita Copé toca el órgano en una iglesia de Kingsway, Londres, desde hace 60 años. Durante ese tiempo sólo ha faltado cuatro domingos.

Entre los mozos reclutados para el ejército inglés el 82 por 100 son rechazados por no reunir las condiciones físicas requeridas. En el período 1922-23, la proporción fué de 58 por 100.

La última aplicación del caucho es para fabricar trajes de baño.

P U C H I T O S

La municipalidad de Londres no concede autorización para conducir automóviles de alquiler, a ninguna persona que use lentes. El reflejo del sol en los cristales produce ceguera momentánea y eso puede tener desastrosos efectos.

Una consecuencia de la prohibición de importar limones italianos a Estados Unidos, ha sido que mensualmente se reciben, en Inglaterra, 30.000.000 de limones.

Si el Parlamento Sud Africano convierte en ley un proyecto que le ha sido presentado, los ciudadanos pueden votar en las elecciones sin necesidad de ir a los comicios. Podrán enviar sus votos por correo.

Un mes de trabajos forzados, por ataque a la policía; otro mes de prisión por abandono de su esposa e hijos; veintiocho días más por no pasarse alimentos y una libra esterlina de multa por cada una de las cinco contravenciones que cometió conduciendo un automóvil. Tales fueron las penas impuestas recientemente a un hombre por los tribunales de Birmingham.

Se ha lanzado la moda de unos zapatos de terciopelo imitando piel de leopardo.

El total de lo recolectado en Londres el día de la bandera ascendió a 189.709 libras esterlinas, 2.743 más que el año anterior.

En el hospital de niños de Sunderland, existía una vacante de médico jefe, con 100 libras esterlinas de sueldo. Entre los pretendientes al puesto figuraban setenta y ocho doctoras.

—Tú obligas a muchos a cambiar de opinión sobre ti; por eso te guardarán siempre rencor. Tú te acercaste a ellos y pasaste de largo; eso es lo que nunca te perdonarán.

—La piedad, ¿no es la cruz en que clavan al que ama a los hombres? Pero mi piedad no es una crucifixión.

—Siempre hay un poco de locura en el amor. Pero siempre hay también un poco de razón en la locura.

¿Quieren ustedes saber cuál es el tipo de la belleza ideal?

Pues no hay más que tomar:

Los cabellos de las mujeres del Ganges, la nariz de las griegas, la boca de las inglesas, el cutis de las alemanas, el talle de la georgina, los pies de las chinas, los dientes de una etiope, los brazos de las belgas, los ojos de las españolas y la gracia de las francesas.

El café del Brasil ha aumentado de precio en una proporción tan exagerada, que lo que antes costaba 31 chelines, ahora cuesta 136.

El papel y la tinta con que se imprime los billetes de Banco de los Estados Unidos, son fabricados únicamente para el establecimiento oficial que efectúa la impresión, a fin de diferenciarlos de todos los papeles y tintas que se encuentra en el comercio. El papel es fabricado con algodón, trapos de hilo y algunas hebras de seda, que se nota inmediatamente poniendo al trasluz un billete norteamericano.

Tanto los hombres como las mujeres de Siam se cortan el pelo de manera que no tenga más de tres centímetros de largo.

De todas las banderas nacionales de los Estados de Europa, la más antigua es la española, que data del año 1785. La francesa flotó por primera vez en 1795; la inglesa data de 1801; la belga se escogió en 1830 y la italiana de Milán en 1848; la austro-húngara en 1867 y la más moderna es la alemana que data del año de 1871.

Clasificando las flores según su colorido, se reconoce que 1.124 especies son de flores blancas, 951 de flores amarillas, 823 de flores rojas, 594 de flores azules y 308 de flores violetas.

SE TRATA DE UN VIAJE CELEBRE,

por
J. Roberto HILAIRE

Desde ese viaje han pasado dos lustros, dos años, dos semestres y casi dos cuatrimestres; no se requiere ser un Rey Pastor para advertir que él se realizó en agosto de 1911. Tampoco es necesario hacer muchas deducciones para colegir que en tratándose de esa tan reciente época no me refiero a un viaje, no ya de Colón, por supuesto, sino tampoco a uno alrededor del mundo en helicóptero.

El viaje célebre a que me refiero fué en el "Araguaya", en la época que ya mencioné, y en el trayecto Río de Janeiro-Buenos Aires.

Había estado dos meses en Río y me deleité diariamente durante ese período, visitando repetidas veces cada uno de los magníficos lugares que hay allí en que el alma se llena de regocijo ante una naturaleza tan a propósito para gozar ensimismado en hondos pensamientos y profundas meditaciones. Fueron muchas las veces que me pasé en lo alto del Corcovado, solo, completamente solo, hasta un par de horas, habiendo dejado que bajara el tren, y sabiendo que hasta pasado ese tiempo no vendría otro que me llevara a la ciudad, con el propósito de contemplar a mi antojo, bien minuciosamente, ese estupendo panorama que abarca todo lo que abarca la vista, y que hace que el espíritu se preña de ideas grandiosas y sólo aborte pensamientos y expresiones insignificantes, incapaces de interpretar lo que debieran.

Muchas veces pensé allá en el Corcovado, que debía estar en mi lugar un gran poeta, pero muy grande; un poeta de esos que nunca nos han descrito una peluquería cuando le cortan los bucles de oro al hijo primogénito, ni lo que es una fiesta patria en Mataderos... Un poeta que vea aquello y lo "sienta"; que "aliméntese" su alma con ello, lo "digiera" y lo "asimile" a su musa, y... no escriba un solo verso sobre el punto, haciendo con su silencio su mejor poesía.

Pero no se trata aquí de esas cosas.

Me desvié un tanto del asunto para demostrar mi estado de ánimo al emprender el viaje célebre. Tantas cosas sorprendentes había visto que ya estaba yo dispuesto a continuar en ese tren (nótese que lo del tren es en sentido figurado puesto que el viaje era por mar). Las primeras impresiones de a bordo confirmaron mis ilusiones, y mayor era cada vez mi felicidad al comprobar cada nuevo destacado personaje entre el elemento que viajaba de cámara.

Salimos de Río al anochecer del día en que se inició el viaje y tuve ocasión ya en cubierta (cubierta la cabeza con gorra de viaje en un viaje "de gorra", pues que yo no lo pagaba) tuve ocasión, decía, de facilitar datos sobre el panorama a nuestra vista, a un grupo de viajeros sorprendidos ante la magnificencia de todo aquello. Y me sorprendí yo también entonces... Entre mis oyentes estaba nada menos que el célebre médico francés doctor Vidal, eminentísimo cirujano.

—¡Sapristi! —dije yo, — ¡qué programa!

Más aún, me sorprendí cuando vi a

mi lado al coronel R... (hoy general retirado) del ejército uruguayo.

—¡Caray! —pensé— la cosa marcha.

Ya comenzaba a llamar nuestra atención el bonito espectáculo de la iluminación de Río, cuando comenzaron a llamar para la comida en el "Araguaya". Como no nos era posible comer en otro lado, aceptamos de buen grado y nos dirigimos todos al comedor. Y allí mi sorpresa no tuvo límites: ¡Paderewsky! ¡El gran Paderewsky! ¡El maravilloso Paderewsky en persona estaba allí! Sí, el futuro presidente de Polonia... pero, no; miento: futuro en aquel pasado...; no; tampoco, pues que no existía Polonia y él no sabía que era el futuro...

Hana de Mimi Aguglia; el doctor O... de Buenos Aires, tan imponente por su figura como immodesto en el autoelogio de su saber, y mucha gente más, más o menos ilustre o interesante.

Caleúdese con todo ese elemento a bordo ¡qué viaje célebre!

Ya en el salón, después de la comida, me dispuse a disfrutar a mi antojo de todas las cosas que me había prometido. Un conjunto de elegantes damas y preciosas niñas, había tomado posiciones; los aficionados a la danza iniciaban ya el examen de las probables compañeras, en tanto que los flirteadores empedernidos buscaban mejor punto de mira para poner los puntos sobre la posible candidata para esa noche.

cución, pero lamento que ella sea en inglés y no en francés.

—¡Por qué?

—Porque si fuera en francés, con la guillotina ya le habrían cortado la cabeza y asunto concluido; en cambio con la horea cuanto tiempo estará el ejecutado ahí colgado para nuestra desesperación.

Cortó el diálogo la entrada de Paderewsky al salón. Con ambos cuellos formando un embudo invertido —el natural tieso y estirado y el postizo de la camisa cayendo abierto en la forma sólo usada por él— se dirigió a un rincón y se mantuvo aislado del resto de la concurrencia durante toda la velada.

Me di cuenta entonces que por aquella noche no "había caso" con respecto a mis deseos.

Encamineme al bar haciendo mil conjeturas sobre las probabilidades de tener para el día siguiente el tan deseado programa.

Pero todas las cosas tienen su lado malo y resultó que las ilusiones que me había hecho de ver, oír y sentir cosas extraordinarias, naufragaron; nadie que tuviera condiciones para algo; nadie que pudiera hacer una demostración de sus habilidades; nadie que supiera sobresalir del nivel común quiso ponerse de manifiesto fuera del doctor O... que con gran dignidad en el gesto y esplendor en su verborrea calamitosa nos convenció de su enciclopédica ignorancia.

Y así fué que llegamos a Buenos Aires sin ver actuar a los footballers uruguayos en uno de esos partidos olímpicos que tanta fama les dieron...

Tampoco Paderewsky ejecutó al piano ni se presentó con banda presidencial.

No fué posible obtener ni conferencias de la señora Moraes Sarmiento, ni declamaciones de Mme. Mendes.

No presencié representaciones ni escenas por los elementos de Mimi Aguglia.

Inútil pretender conocer en ese viaje las habilidades de los viajeros habilitados.

Ca va sans dire que el militar uruguayo en vista de que los otros no querían romper el fuego, se obstinó en no ganar ninguna batalla; tuvo, sin embargo, sitiada una vieja... fortaleza que, dicen las malas lenguas, se le rindió a discreción después de una resistencia más aparente que real.

Los pasajeros de cámara iban a buscar esparcimiento, durante las veladas, a 2.ª clase, donde viajaba un grupo de artistas de variedades que eran las únicas de a bordo que no ocultaban su oficio y por cierto que tuvieron éxito durante el viaje...

Pero el más "avaro" de todos; el más obstinado en no mostrar su saber; el más irreductible en permanecer "ausente" del vapor fué quien por su saber inmenso, por su maestría admirable, por su práctica constante, por la perfección matemática de su corte, en fin, podía habernos maravillado: ¿qué le hubiera costado al doctor Vidal para satisfacer nuestra curiosidad, operar a alguien—por ejemplo—los riñones, el hígado o el corazón?

Se trata de un viaje célebre—dije al comenzar—y así fué: célebre por lo que hubo de haber habido y no hubo.



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos. La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil —Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO
CONCESIONARIO Vda. de Francisco López
SANTA FE 2653 Buenos Aires

bueno, en fin, era Paderewsky y yo me dije:

—¡Qui mi cointas?

Ya no cabía yo de gozo ¡qué maravilla! ¡qué viaje célebre!

Y todavía otras sorpresas tuve después; y por cierto que acrecentaron mi satisfacción, mi interés y mi curiosidad.

Viajaban también Mme. Catule Mendes.

—¡Oh, mon Dieu! —con los dedos casi hasta la mitad embadurnados de carmín; un conjunto de footballers uruguayos de vuelta de una gira Santos-San Pablo-Río; la señora Olga de Moraes Sarmiento, distinguida intelectual portuguesa; la compañía ita-

La orquesta inició su programa y quedé atónito: ejecutaba algo que yo conocía, sin lugar a duda, pero que no podía precisar qué fuera. ¿Estaría yo tan trascordado, o sería que "eso" estuviese muy desfigurado? Intrigado a más no poder por una tan pequeña grande cosa, inquirí el nombre de la pieza.

—El tango "El incendio"—me dijeron.

—¡Mamma mía! ¡El incendio! ¡aquel tango tan en boga en Buenos Aires en 1909!

—El mismo... pero debe usted observar que lo ejecutan en inglés.

—¡Ah! recién ahora reconozco el tango y reconozco el mérito de la eje-



¡VOLTCHOK!

Un cuento de Víctor CYRIL

El granero que se extendía bajo el techo de aquel inmueble, era tan vasto que el propietario lo había dividido por medio de frágiles tabiques en un cierto número de piezas que alquilaba a pintores cubistas, a poetas de cabarets y a otros artistas famélicos.

Yo era vecino en aquel granero de una pareja misteriosa de bailarines rusos. El hombre a quien la gran tormenta bolchevique había precipitado en la locura, no salía jamás de su habitación. Y su compañera que había compartido en otro tiempo con él, los triunfos en todos los escenarios del imperio de los zares, era ahora su solo sostén en la vida.

¡Maravillosa fidelidad femenina! Era esbelta y rubia. Una indecible melancolía velaba su claro rostro modelado para la alegría, y sus ojos que sólo hubieran deseado alegrar una sonrisa. Se llamaba Sonia Sadovna. Yo adoraba su nombre más dulce que el suspiro del viento entre las hojas y la amaba también por todo el sufrimiento que se había proporcionado.

Con frecuencia, por la tarde, cuando el loco dormía ella corría a mi encuentro y temblorosa evocaba el terrible drama que había conmovido su juventud, los primeros rugidos revolucionarios, cuando los dos, sin preocupaciones, bailaban en la Opera a los acordes de la música de Chopin, luego el desfile de los tractores llenos de soldados rojos y de ametralladoras, que recorrían en todas direcciones las calles de San Petersburgo. El sálvese quien pueda, al estampido de los cañones y su fuga precipitada a través de la Finlandia.

—¡Sonia!... ¡Sonia!... Poïdy suda...

Era el otro, Boris que la llamaba con una voz alterada por la pesadilla. Su locura consistía en creerse aún en los tiempos de su gloria mimando con ella algún ballet fantástico.

Llegó la época de las vacaciones y

no quedamos en el granero más que la infortunada pareja y yo.

Me sentía inquieto, angustiado. Siempre estaba alerta, dispuesto a intervenir al más leve pedido de auxilio, cuando una noche el loco armó un escándalo de todos los diablos. Yo le oía golpear en el piso, lanzar órdenes entrecortadas por gritos guturales, reír, llorar...

Sin poderme contener fui a golpear la puerta.

—¡Adelante!—respondió él.

El asombro me dejó clavado en cuanto penetré en la habitación.

Varios trozos de vela iluminaban el granero, al que los carteles y programas llenos de vivos colores, y los oropeles del teatro daban el aspecto de un camarín de artista.

Sonia estaba vestida de bailarina, contrastando en una forma conmovedora con las lágrimas que llenaban sus ojos.

En un rincón, con las piernas cruzadas sobre un almohadón de seda, roto, Boris permanecía sentado con un traje de las "Mil y una noches", tan gastado, tan ajado como el de su compañera.

Su torso estaba adornado con una guirnalda de rosas artificiales y la frente ceñida por una diadema de latón en la que faltaban sus más grandes cabuchones.

—No tenga cuidado, señor director—me dijo amablemente.—Los dos estaremos listos para la gran función de gala... Ya hemos ensayado... Todo irá bien... Muy bien.

—Me satisface mucho todo eso—le respondí.

—No hay más que este paso de mi invención, este paso sublime, "voltchok" en ruso, a causa del cual me enojaba hace un momento... pero Sonia terminará por realizarlo... Es necesario ¿verdad?

—Seguramente... Seguramente...

—Vamos, milaña, prepara el te—ordenó.

La canción imposible

Versos para ti, bendita
novia de un sueño perverso,
con lujurias de Afrodita
y bondad de Nazareno?...

Versos para ti?... No sé
cómo rimar mi canción...
Qué quieres que yo te dé
mejor que mi corazón?

Y mi corazón complejo,
de santo y de cachafaz,
es el regalo más viejo
que te hice en tiempos de paz.

Versos para ti? Quisiera
componer una canción

suave, dulce, loca y fiera,
llena de contradicción;

llena de maldito encanto
y de divina humildad,
como tú, como mi santo
corazón complejidad...

Versos para ti, bendita
novia de un sueño perverso,
con lujurias de Afrodita
y bondad de Nazareno?...

Déjate de versos, loca,
loca, loca dueña mía,
y toma y dame tu boca,
vida, sol, luz, alegría!

Manuel Crespo García

Pianos y
Autopianos



"OBIGLIO"

Siempre los más perfectos y económicos

El desembolso que Vd. haga le será compensado con creces en condiciones de sonoridad, melodía, solidez y duración.

Se obtienen mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

Tenemos existencia permanente y amplio surtido de rollos de 88 notas.

OBIGLIO y Huos
888 MITRE 1215
BUENOS AIRES

Luego, con la mirada vaga, perdida en un ensueño hizo revivir con una gesticulación teatral todo su pasado glorioso, mientras que yo me había acercado a Sonia y la hablaba en voz baja del porvenir que entreveía para nosotros.

Mi resolución estaba ya tomada. Me habían prometido un empleo que me permitiría atender a todas las necesidades de Sonia. Sabía bien que bastaba una simple declaración para abrir a Boris las puertas de un asilo donde le aseguráramos, con un poco de ilusión, el confort necesario.

No había otra solución y a que él no cesaba de torturar a su desventurada discípula para enseñarle aquel paso imposible ideado en un momento de delirio. Era una especie de torbellino sobre las puntas de los pies, que él traducía con esta palabra rusa: "Voltchok".

Una tarde detuvo a Sonia en la escalera adonde la aguardaba con frecuencia. La comunicó mis proyectos y accedió. Nuestros labios temblorosos cambiaron el beso que sellaba nuestro destino. Luego huyó.

Aquella noche me dormí muy tarde con un sueño agitado. En una extravagante decoración de baile ruso, un monstruo con cabeza humana perseguía a Sonia, quien desesperada me pedía auxilio. Me incorporé en el lecho, cubierto el cuerpo de un sudor helado. ¡No era más que una pesadilla!

Me puse una prenda de ropa y con los pies descalzos me aventuré por el corredor. Cosa curiosa. La puerta de mis vecinos estaba de par en par.

En la luz de la luna que se alargaba en el suelo se dibujaba una sombra, que por sus contornos supuse era la de Sonia. A ella se unió otra y las dos

sombras se inmovilizaron después de haberse balanceado un momento. ¡Qué significaba aquello? Avancé algunos pasos. Allí estaban los dos en el centro de la habitación, vestidos para bailar. El la tenía por el talle y la levantaba vaporosa con su faldilla de gasa, sin esfuerzo aparente. Se desprendió y se acurrucó en un rincón, en una actitud artificial, sobre el almohadón de seda.

—¡El Voltchok!—exclamó al verme, señalando a Sonia.

Entonces, en aquel mismo instante la joven se puso a girar ejecutando con una facilidad admirable la prodigiosa figura. Giraba y giraba en el mismo sitio, cada vez con mayor rapidez en forma imponderable, inmaterial... Luego, poco a poco el movimiento fué aminorando.

Una alegría triunfante dominaba a Boris... Mis miradas iban de uno a otro. Quise acercarme. Pero la luna, al enviar más directamente su luz sobre el cuerpo de Sonia, me dejó paralizado... Entre las puntas de los pies de la bailarina y el piso se filtraba la luz.

¡Qué espantosa pesadilla era aquella! Mi mirada, llena de terror, fué elevándose poco a poco a lo largo del cuerpo de Sonia... Un grito de espanto se ahogó en mi garganta.

¡Estaba sostenida del techo por una cuerda que tenía enrollada al cuello!

Lo comprendí todo. Era aquella cuerda al desenvolverse la que imprimía al cuerpo el extraordinario movimiento giratorio.

Quise lanzarme sobre el asesino que continuaba mirándome... Pero no tuve fuerzas más que para arrodillarme ante el blanco fantasma de seda y gasa y llorar como una criatura al ver perdidos ya mis adorables proyectos para el porvenir.

LA HISTORIA DE LOS COSACOS

Un pueblo nacido de la persecución. — Guerreros, bandidos, peleteros y navegantes. — Yermak y Mazeppa, los grandes héroes cosacos

Los cosacos no son simplemente una clase especial de tropas rusas, sino que constituyen, no precisamente una raza distinta, pero sí un pueblo, un grupo étnico aparte de los demás rusos. Su origen y su historia son tan interesantes como su organización actual y sus proezas guerreras, de las que tanto se ha hablado.

En el siglo xv los cosacos aparecen como dos grandes agrupaciones, una al sur de Polonia, en la Ucrania, y la otra a orillas del Don y del bajo Volga. Aunque de distinta cuna, había entre su origen una semejanza notable. Los de la Ucrania, en parte eslavos oriundos del país y en parte pequeños rusos, eran gentes de religión griega que, arrojados de Polonia por la persecución religiosa, hubieron de hacer una vida errante y aventurera, viviendo principalmente del robo. Más tarde, sin embargo, estos mismos aventureros pusieron bajo la protección de los reyes polacos, pero viéndose de nuevo oprimidos aceptaron en 1654 la dominación rusa. En cuanto a los cosacos del Don y del Volga, no eran sino los aldeanos de las estepas organizados espontáneamente en forma semimilitar para defenderse contra las incursiones de turcos y tártaros. El estado de guerra en que estos pueblos vivían constantemente impidió el desarrollo entre ellos de las artes de la paz y fomentó, en cambio, la afición al saqueo y a la rapiña, y la falta de amparo por parte del gobierno moscovita, les dio derecho a una cierta independencia de la que hicieron uso siempre que les convino.

Eran, pues, en sus comienzos los cosacos algo así como los beduinos de Europa; gentes libres, dadas a la guerra, al bandidaje y a las aventuras, y prontas siempre a ponerse a las órdenes de quien les ofreciera oportunidad para obtener botín abundante. Los jefes de aquellas hordas semicaballe-

también crecidos refuerzos y ricos presentes, entre ellos una armadura y una pelliza que el zar mismo había usado, lo que se consideró por los cosacos como un gran honor. Animado por aquella recompensa, continuó Yermak sus conquistas hasta someter al poder ruso toda la región del bajo Irtych; pero la suerte no tardó en volverle las espaldas, y tras de algunos serios reveses, él mismo pereció ahogado en una retirada, al querer cruzar a nado el río Vagai, arrastrado al fondo precisamente por el peso de la armadura que le regalara el zar.

Pero Siberia ya era rusa, y los cosacos pronto supieron sacar partido de su conquista. En el norte, enterrados bajo la nieve, había gigantescas defensas de mamut; al este, hacia Kamchatka, los grandes bosques abundaban en animales de piel fina. Dedicáronse los cosacos a obtener pieles y marfil, y primero en sus ágiles caballos, luego en trineos arrastrados por renos, llegaron hasta la costa del mar que luego se llamó de Bering. Pero el mar no les detuvo en su avance aventurero. Decidieron cruzarlo, y se lanzaron a él en frágiles esquifes improvisados con los pobres medios que en aquellas latitudes les ofrecía la naturaleza: tablas atadas con correas de piel de reno, musgo y arcilla mezclados con grasa de foca en vez de brea, pieles por velas y tiras de piel por cuerdas. En estos barcos que ellos llamaban "kotches", se aventuraron los cosacos, y con ellos quisieron pasar del Océano Ártico al Pacífico hacia el año 1650.

Por supuesto, casi todos aquellos viajes acababan en naufragio. Dos terceras partes de los navegantes cosacos perecieron en el mar. Pero en cierto modo, Rusia les debió su dominio en América durante largos años. Aquellos atrevidos viajeros lle-

Lo cómico se torna doloroso cuando es humano. ¿No os hace a veces llorar "Don Quijote"? Yo gusto mucho de algunos libros tocados de serena y riente desolación, como ese incomparable "Don Quijote" o como "Cándido", que son, si bien se mira, manuales de indulgencia y de piedad, biblias de benevolencia.

Una cosa sobre todo hace sugestivo el pensamiento humano: la inquietud. Un espíritu que no está ansioso, me irrita o me enoja.

El encanto que más interesa a las almas es el encanto del misterio. No hay belleza sin velo, y lo desconocido es aún lo que preferimos. La existencia sería insostenible si no soñásemos siempre. Lo mejor que tiene la vida es la idea

que sugiere de algo que no hay en ella. Lo real nos sirve para fabricar, mejor o peor, un poco de ideal. Es quizás su más grande utilidad.

Los viejos se apegan demasiado a sus ideas. Por eso los naturales de las islas Fidji matan a sus padres cuando son ancianos y así facilitan la evolución, mientras que nosotros, fundando Academias, la retardamos.

El hastío de los poetas es un dorado hastío; no les compadescáis demasiado. Los que cantan saben encantar su desesperación; no hay energía semejante a la magia de las palabras. Los poetas, como los niños, se consuelan con imágenes.

Anatole FRANCE.

rescas, semisalvajes, recibían el título de "atamán". El "atamán" más ilustre de todos fué Yermak, un verdadero héroe de leyenda, cuya romántica historia ha dado a la literatura rusa asunto para más de una obra novelesca o teatral.

Al frente de una partida de más de mil cosacos, Yermak se dedicaba, allá por los promedios del siglo xvi, a robar las caravanas que hacían el comercio entre Rusia y Persia. El zar envió tropas para castigarle, y el caudillo huyó con los suyos a Siberia, entonces país independiente. Allí se batió con tártaros y vugulios, derrotándolos constantemente; desbarató cerca de Irtych el ejército de Kutchum, el jefe siberiano más poderoso, y llegó a Siber, cerca de la actual capital siberiana, apoderándose de la ciudad el año 1580 con su pequeño ejército, reducido a unos quinientos hombres.

Y entonces Lermak tuvo lo que hoy llamamos un bello gesto. Llamó a su lugarteniente, el cosaco Koltzo, y lo envió al zar Iván IV, ofreciéndole todo el fruto de sus conquistas.

Ni decir tiene que el zar agradeció aquel ofrecimiento como se merecía. Koltzo fué recibido en Moscú con todos los honores de un embajador, y cuando, cumplida su misión, tornó al lado de su jefe, no sólo le llevaba el perdón imperial, sino

garon a ver en lontananza costas desconocidas, encontraron flotando cadáveres de animales marinos con arpones procedentes de ignorados pueblos, y todas estas noticias, que prometían un indiscutible más allá, fueron las que, andando el tiempo, animaron al zar a enviar a aquellos sitios al célebre Bering.

Entretanto, en Rusia los cosacos continuaban tomando parte activa en todas las guerras, cuando no promoviéndolas ellos mismos. Los zaporogos, o cosacos de la Ucrania, fueron los que, en nombre del zar, enviaron la famosa contestación a las pretensiones del sultán Mahomet IV. Insistía éste en que Rusia evacuase la Ucrania, y en su mensaje se titulaba a sí mismo nada menos que "Su muy Gloriosa Majestad, el rey del Mundo". "El zar—contestaron los cosacos—no piensa someterse a ningún perro mahometano; su sable vale tanto, por lo menos, como la cimitarra del gran turco". No siempre, sin embargo, se mostraron tan leales al emperador, y sus insurrecciones en los días de Pedro el Grande, de Catalina II y de Nicolás I costaron no poca sangre. De estos levantamientos, el más importante fué el del atamán Mazeppa, que en la lucha entre Pedro el Grande y Carlos XII se declaró en favor de este último. Poco a poco,

Planta de ROSAS JAPONESAS

LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos

Mata de Rosas con rosas en ella a las 8 semanas después que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. FLORECE ZAN CADA 10 SEMANAS ya en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas florecidas. Crecerán dentro de la casa en invierno. De Rosas todo el año. Paquete de semillas con nuestra garantía y nuestro último Catálogo de Novedades, por 25 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país.

EASTERN NOVELTY CO., D. 221 E. 78 St. Nueva York

MAQUINA FOTOGRAFICA

Y SU EQUIPO COMPLETO

Se toman los retratos y se completan en 50c.

dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresio-

nes. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVE-

LADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc.

Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía.

Lámpara y su equipo, listo para su uso, lo enviamos por paquete postal franqueado al

recibo de 50 ctvs. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS

Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios! Dice la fortuna

portodos los medios, barajas, pal-

minista, taza de té, zodiología, etc.

Dice los días afortunados y malos, Interpreta los sueños, gana mucho

dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavos oro

am. En vie papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la

palma de la mano y sople en el aire,

y todo el mundo en la habitación o en

los trenes empezarán a estornudar sin

saber por qué. Es interesante oír las

observaciones que hacen, creyendo que

lo han cogido de los demás, y entre la

risa y el estornudo el que lo causó

se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings

políticos, carros eléctricos o en cualquier sitio donde

haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por

frasco 15c. 6 por 75c. franco de porte a del mundo.

MARAVILLA DEL SIGLO 20

RAYO-X

25CENTAVOS

oro americano

que se ha inventado. PLENSE EN EL PLEASER QUE

TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados

franco de porte 25c. 3 por 50c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO

JUST WHAT YOU WANT

ON SEA FARM OR RANCH

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener

un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar.

Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el

cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor o

por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen anilo-

los de latón y tienen lentes fuertes molidos científica-

mente y ajustados. Cientos de usos pueden obtenerse

con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que

no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡La

gozada Ud. de las maravillas del poder de un Telesco-

pio! Justamente una cosa para los estudiantes, casa-

dores, viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho

placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos

telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos.

Precio solamente 99 centavos oro americano; enviado

por correo, franco de porte.

Todas las ultimas Novedades y Chis-

tes Sorprendentes

Buevos de Serpientes de Parson, caja..... 15c

Platado de Agua en Miniatura..... 10c

Planta Mágica (cualquiera puede tocarla)..... 15c

Punal de goma (sensational)..... 25c

Rompe vidrieras, gran chishto..... 25c

Detective de Bolsillo (mira atrás de Ud.)..... 25c

Dientes de tapar la mancha (una novedad científica) 10c

Dientes de imitación de oro, 3 por..... 10c

Levantador de Plato mágico..... 20c

Acortijos de Alambre, 10c 25 diferentes por..... 81.95

Gran Acortijo del ladrón 10c Barajas de la Fortuna 10c

Trompo Magnético..... 10c Polvos Flotantes..... 15c

Juego completo de Lotería 10c Fonolante..... 10c

Dep. 221 E. 78 St.

Eastern Novelty Co., Nueva York, E.U.A.

En un examen

- ¿Qué es una isla?
- Una porción de tierra rodeada de agua por todas partes menos por una.
- ¿Por cual?
- Por encima.



Una lágrima

A José Suffriti

Tu nombre tuvo el inefable encanto de todo lo que es luz, suspiro, ensueño, como la gota de agua o el perfume —transparencia en el aire y en el cielo— fugitivo y sutil...

¡Oh, sí! Tu nombre, lo mismo en la inquietud que en el sosiego, yo lo pronuncio siempre en voz muy baja, casi como en secreto, y los labios me tiemblan y me late el corazón turbado a flor de pecho.

Nombre de novia (¡un éxtasis, un éxtasis!) que fué para mi vida de otro tiempo, un símbolo de amor, una esperanza de fiel cordialidad, cuyo recuerdo perdura aún en mí como la música inextinguible de un lejano verso que en un dulce crepúsculo dijimos allá en la Rosaleda de Palermo...

¡Oh, tu nombre! Tu nombre que susurro ahora que una nueva dicha espero, me da temor por cuanto me dejara al irse, el otoñal presentimiento —la convicción, más bien— de que mañana he de marcharme solo...

Y es por eso que me palpo las sienes doloridas y un ansia de llorar muy honda siento, como aquel que comprende que ha llegado la hora de hacer el viaje sin regreso... Y sin embargo, a veces me ilusiono tanto que, trasnochante aventurero, en claridad lunar la melodía de tu nombre traduzco, simple y bello, y lo arrojo al pasar por los jardines y hecho aroma de amor se va en el viento...

Santos Aguilera



Colón era español

Bajo este título, había publicado, pocos días antes de su fallecimiento, el eminente poeta Amado Nervo, un trabajo hermosísimo en el cual establece su absoluta conformidad con que el insigne navegante descubridor del Nuevo Mundo era español y nacido en Pontevedra.

El artículo de referencia es el siguiente:

“¡Admiremos la paciencia franciscana! Nunca se amordace a los que se empolvan en Archivos para indagar verdades históricas.

Loados sean.

Vivió hasta hace poco, en la antiquísima Pontevedra, ciudad bloqueada orgullosamente de bellezas, un anciano de frente apostólica y barba fluvial. Su vejez terminó escudriñando papeles, legajos y escrituras de aquellos famosos siglos del reinado de la gran Isabel, imagen culminante para la posteridad eterna.

Supo de los hallazgos impagables obtenidos por aquel historiador de paciencia y ciencia, Celso García de la Riega, esclavo de su alto patriotismo; y vi por mis ojos el rastro conductivo para esleecer cuál pueblo del mundo fué primicia cuna de Cristóbal Colón; punto tan ignorado como discutido.

No cabe duda alguna; el árbol genealógico de Colón, comienza en la provincia gallega de Pontevedra. Aun no se apreció debidamente cuánto vale el Archivo oficial donde las santas manos del muy excelso anciano, García de la Riega, tropezaron

con la documentación que nos prueba habitantes de Santa María de Pontevedra a María Ponterosa, madre de Cristóbal, y allí nacidos también Bartolomé y Blanca Colón y Fonterosa, hermanos del arrogante marino que hizo célebre el 12 de octubre, día de España y América; fiesta de la humanidad entera.

A esos documentos reliquias, únense otros, no menos interesantes, como son los antecedentes sobre la salida de Pontevedra del padre de Colón, llevando una carta del Arzobispo de Santiago de Galicia, que le recomendaba al Obispo de Génova, le protegiese en su oficio de navegante; y la construcción en los astilleros pontevedreses de la fragata “La Gallega” que a Colón se le antojó, con causa, elegir como buque de su colosal empresa, bautizándolo con el sobrenombre de “Nao Santa María”.

Vamos; yo pregunto: ¿Qué nación o ciudad de la tierra ha encontrado, o enseña, hasta hoy, huellas parecidas a las que guarda Pontevedra española, que llevan al descubrimiento del origen patrio de Cristóbal Colón? ¿Y el cúmulo de pruebas indiciarias acumuladas por la linterna investigadora de la Riega y de los que le siguen doctor Constantino de Horta y Pardo, doctor José M. Riguera Montero, Prudencio Otero Sánchez, Jaime Solá, Martín Echegaray y José Pérez de Castro?

Atando cabos, se encuentran los yerros. En la leyenda colombina, los cronistas que hicieron la exégesis de las fuentes, padecieron esos yerros.

Volvamos atrás. Estudiemos los acontecimientos, la historia de aquella antigua época, en los pueblos orillas del Lérez. Miremos sin pasión la ruta que nos dejó trazada el viejo patriota que habitó la casa de la calle Real, número 3, de Pontevedra; y una Asamblea internacional de científicos en la materia, proclamará bienaventurado a Celso García de la Riega, y Galicia ocupará en la Historia del Nuevo Mundo la presidencia de la Gloria.

Amado NERVO.”

PRETENDIENTE TRANQUILO

—Y sepa usted, caballero, que mi hija no recibirá un centavo hasta que yo me muera.

—Está bien, señor. No me apuro. Después de todo tengo plata para vivir unos meses.

HOMBRE PRECAVIDO

—Emilio asegura que cuando se trata de obras de caridad, él es el primero que lleva la mano al bolsillo.

—Cierto. Pero no la saca de él hasta que el peligro ha pasado.



Correo indiscreto.

NO PODRÁ USTED PRESCINDIR si es persona de buen gusto y posee hábitos refinados, de tener en su tocador los exquisitos artículos siguientes:

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y rico perfume, recomendable como el más eficaz para embellecer el cutis femenino. Además de los colores blanco y “rachel” (crema), se ha creado un nuevo tono de ocre rosado, matiz de gran moda que está alcanzando mucha aceptación entre las damas.

AGUA DE COLONIA ANTINEA

de alta calidad, exquisito perfume, perfecta destilación y notable persistencia odorífera que, por su fabricación económica, ofrece la ventaja de hallarse al alcance de todos. Precio: 1 frasco, \$ 5.—; 1/2 frasco, \$ 2.65; 1/4 frasco, \$ 1.65; 1/8 frasco, \$ 0.70.

LOCION CIELITO MIO

producto que se destaca por su buena clase y por su original y delicado perfume.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: GUARDIA VIEJA, 4439—En Rosario, Santa Fe: ENTRE RIOS, 864

DINASTIAS TERMINADAS POR REVOLUCIONES

No tienen ya las revoluciones el carácter de guerras que tuvieron en otro tiempo. Con el progreso, que es actividad y economía de tiempo, las revoluciones modernas son rápidas. Dinastías que han reinado durante cientos de años han desaparecido en días o en horas.

En Europa varias revoluciones han traído consigo la muerte del soberano o la desaparición de la dinastía. En América ha habido una y otra en Asia. Siete años duró la revolución del pueblo y del Parlamento ingleses contra el rey Carlos I, quien, hecho prisionero por las tropas de Cromwell, fué decapitado en 1649.

La revolución francesa, el mayor levantamiento de este género, empezó el 14 de julio de 1789 y terminó con la ejecución de Robespierre el 28 de julio de 1794. En los cinco años de revolución, entre los centenares de cabezas que rodaron en el patíbulo se contaron las de los reyes de Francia, Luis y María Antonieta.

Trágica fué también la muerte de Maximiliano, emperador de México, hermano del difunto emperador de Austria-Hungría, Francisco José. El pueblo mejicano proclamó la república en 1865. Maximiliano quiso sostener sus derechos con sus tropas reales, pero, derrotado y hecho prisionero, fué fusilado. La dinastía de los Habsburgo desapareció de México.

Las revoluciones modernas, no solamente son más rápidas, sino, por lo general, menos crueles. La primera revolución francesa llenó de sangre toda Francia; la última que estalló en 1870, después del desastre de Sedán, fué apenas sangrienta y de muy corta duración.

A las tres y diez de la tarde del 4 de septiembre empezó la sesión del Senado, siendo Francia un imperio. A las cuatro y media del mismo día, el Senado volvió a reunirse y se proclamó la república. En una hora y cinco minutos la dinastía de los Bonaparte había desaparecido de Francia con una asombrosa facilidad.

Sencillosísima fué también la revolución que en noviembre de 1889 transformó el imperio del Brasil en República Brasileña. Aunque fué hecha por el ejército no puede decirse que hubo lucha formal.

El anciano emperador Don Pedro fué arrestado y embarcado para Europa con el resto de su familia. A pesar de tanta sencillez este destronamiento fué emocionante en extremo por lo digno y lo trágico. La emperatriz, que estaba muy delicada, murió durante la travesía.

El gobierno provisional ofreció a Don Pedro una renta anual de varios millones de francos, cosa que el digno anciano rechazó noblemente.

La revolución de Serbia, en junio de 1903, si bien fué rápida, también pecó por cruel e inhumana.

Los revolucionarios, oficiales y soldados, entraron en el dormitorio del rey Alejandro, le dieron muerte y arrojaron su cuerpo al patio de palacio. La infeliz reina Draga, su esposa, fué igualmente sacrificada.

Este doble asesinato terminó con la dinastía de los Obrenovich.

La revolución que en 1910 estalló en Portugal, no duró más que treinta y una horas. El ejército, primero, la armada, después, bombardearon el palacio real; se combatió ligeramente en las calles durante un día y una noche. El rey Don Manuel huyó y el reino de

Portugal fué convertido en república.

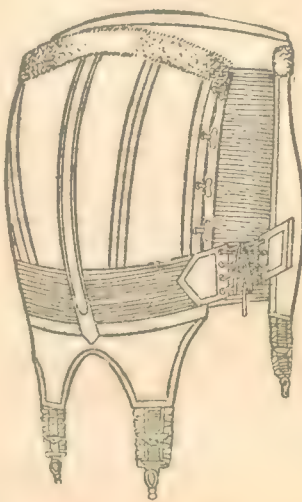
La dinastía de los Braganza, que había reinado en Portugal durante doscientos setenta años, terminó en ese breve plazo.

El 12 de febrero de 1912, la dinastía manchú que había reinado en China durante doscientos sesenta y siete años terminó con la abdicación forzosa del niño emperador, a la que siguió la proclamación de la república china con una constitución basada en las constituciones europeas.

Esta revolución, que tan gran cambio llevó a un imperio de cuatrocientos millones de habitantes, empezó el 11 de octubre de 1911, con unos cuantos soldados de Wuchang, se extendió rápidamente por todas las provincias del imperio y en poco tiempo quedó implantada la república.

La más reciente revolución rusa se

UNICA CASA ESPECIAL EN CORSES, FAJAS y PORTASENOS



Eva

FAJA MODELO 13—Única que llena cumplidamente su misión de reducir el vientre, sosteniéndolo y permitiendo los libres movimientos del cuerpo.

Ideal para embarazo, eventración, etc.

\$ 20.—

FLORIDA, 138

SOLICITE CATALOGO

U. T. 4657, Avenida



Danza

Giraban las parejas al compás cadencioso de una tierna armonía, de una música suave, y en mi pálida frente danzaban los recuerdos... Y eran bíblicos ojos las lámparas del baile...

A mi lado, una frágil muñequita reía, vestida de marquesa de pasadas edades, y rozaba mis labios, mi mejilla y mis manos, con su blanca peluca y sus rubios lunares.

¿Adónde estará ella?—decía en mis adentros una voz taciturna, melancólica y grave. ¿Acaso en otra danza, galán afortunado oprimirá las curvas de su cuerpo de náyade?

¡Ah, si supieras cómo me roían los celos! A mi lado reía la muñeca adorable... —¿Danzamos?...—su pregunta me dijo muchas cosas. En cambio, tu recuerdo le respondió: —Más tarde...

—Más tarde... ¿Y luego? —Luego nos iremos del brazo por las viejas y umbrosas avenidas del parque... Y allí, ¿qué haremos? —Nada... Me embriagarás de besos... Y sentiré que vive mi espíritu cobarde...

Danzaban las parejas... Los labios florecían muy junto a los oídos, devaneos galantes... Y en mi pálida frente morían los recuerdos, y eran cínicos ojos las lámparas del baile...

*Eduardo María
de Icampo*

Tigre-Club 1925.



hizo en cuarenta y ocho horas. La dinastía de los Romanoff, cuyo jefe actual era Nicolás, y que había gobernado al gran imperio durante más de trescientos años, terminó en el corto espacio de dos días.

La gran guerra originó en sus postimerías revoluciones que transformaron también imperios y reinos en repúblicas; Grecia, Alemania y Austria-Hungría vieron también alejarse a los soberanos pertenecientes a familias que habían gobernado durante plazos más o menos largos y muchos otros pequeños Estados que subsistían al amparo de los dos últimos sufrieron igualmente el cambio de régimen.

El Museo - Archivo del Teatro Real de Madrid

Ya hace mucho tiempo que, para sus estudios históricos, aficionados e historiadores se buscan un campo más amplio que el usual, que solía restringirse a la historia política, la de las artes, de la literatura, etc. Hoy día cada ciencia, cada oficio casi, cultiva la historia de su ramo y aporta así un material abundante para la comprensión de la evolución de la humanidad. Recientemente el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de España ha terminado los trabajos preliminares para la fundación de un Museo-Archivo del Teatro Real de Madrid, cuyo plano de organización acaba de publicar. El nuevo Museo se dividirá en secciones para: Arquitectura teatral; Escenografía; Trámoya y maquinaria teatral; Aplicación de la electricidad al teatro; Indumentaria; Accesorios de escena; Historia del Teatro; Autógrafos; Partituras; Libros; Iconografía; Instrumentos de música; Archivo fonográfico; Biblioteca especial; Varios y Cinematografía. Se invita a contribuir con donativos a la pronta realización del proyecto y se ruega dirigirse con este fin a don Luis París, director del Museo-Archivo del Teatro Real de Madrid.

En Alemania ya se cuenta con semejantes instituciones. Existe, por ejemplo, en Berlín un archivo fonográfico, y en Munich el Museo del Teatro, fundado por Clara Ziegler.

LITERATOS AMERICANOS GABRIELA MISTRAL

Lucila Godoy, conocida en el mundo de las letras con el bello nombre de "Gabriela Mistral", es el tipo ideal de la mujer-artista y es el tipo ideal porque su corazón supera en mucho a su talento, tan digno de admiración.

Pocas satisfacciones he experimentado en mi vida como la de conocer, en Madrid, a tan egregia mujer. Venía, en ese entonces, Gabriela Mistral, de Italia, de la divina Italia, que tan profundamente la cautivó con su bellísimo Asís, que tiene, según ella: "el paisaje más religioso del mundo", con su adorable Asís, donde fué para sentir, por decirlo así, más de cerca la emoción de San Francisco, el santo más digno de admiración y de cariño, santo que le está inspirando dos libros (uno sobre la vida y otro de comentarios líricos), que serán, saliendo de una pluma tan "virilmente delicada", dignos de ser leídos con religiosa atención.

¡Qué lejos nos hallamos ante esta mujer íntegra, de la *literata* presuntuosa, la *bas-bleu* necia que, si es capaz de escribir un libro más o menos aceptable, es incapaz, en cambio, de no hablar de ella misma en términos insoportablemente pedantescos y rebuscados! ¡Esta sí que es una mujer genuina, con un corazón de oro de buena ley, toda bondad, inteligencia y sinceridad!

Maestra noble y "poeta" altísima no es, si bien se mira, más que una madre, en el sentido más puro y más alto de esta divina palabra. Y es una madre porque (no obstante su soltería y su castidad) su modo de obrar en la vida y su obra artística lo dicen elocuentemente: Enseña porque ama. Canta porque ama. Ama porque necesita amar.

¡El amor!: he aquí el tema único de sus cantos tan sentidos: pero no el amor carnal, llama impura que consume cuerpo y alma, sino el amor íntegro, el amor que Cristo predicó.

Oídla en el "Poema del hijo":

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo y mío, allí en los días del éxtasis ardiente, en los que hasta mis huesos temblaban de tu arrullo y un ancho resplandor creció sobre mi frente.

Decía un hijo como el árbol conmovido de primavera alarga sus yemas hacia el cielo. ¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecidos, la frente de estupor y los labios de anhelo!

Los brazos en guirnalda a mi cuello trenzados el río de mi vida bajando hacia él, fecundo; y mis entrañas como perfume derramado ungiendo en ese infante las colinas del mundo.

Al cruzar una madre grávida, la miramos con los labios convulsos y los ojos de ruego cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos ¡y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos!

En las noches, insomne de dicha y de visiones la lujuria de fuego no descendió a mi lecho. Para el que naciera vestido de canciones yo extendía mi brazo y ahuecaba mi pecho.

El sol no parecíamos, para bañarlo, intenso; mirándome, yo odié, por toscas, mis rodillas; mi corazón confuso temblaba al don inmenso ¡y un llanto de humildad regaba mis mejillas!

Y no temí la muerte, disgregadora impura, los ojos de él libraron los tuyos de la nada. Y a la mañana espléndida o a la luz insegura ¡yo hubiera caminado bajo de esa mirada!

¿No es este poema, del cual cito un fragmento, un purísimo grito de amor?

Aquí la *literatura* es lo de menos y no tendría razón de ser: basta y sobra el enorme sentimiento humano que hace vibrar sus sinceras y cálidas estrofas, como hace vibrar el sol la verde gracia de los jardines!

Los críticos, siempre demasiado exigentes, creen, en general, que, en sus versos, Gabriela Mistral descuida mucho la forma y no dejan, en gran parte, de tener razón. Pero, después de todo, en ella ¿qué importa? El desaliño en los poemas de "este poeta", poemas tan profundamente humanos, tan palpitantes de vida, tan ruda y casta y fieramente sinceros, les da cierto primitivismo, cierta reciedumbre, cierto sabor a generoso vino bíblico, que le atraen la simpatía espontánea de todos aquellos que no buscan en literatura nada más que frases bellas y períodos armoniosos, hechos más con un sentido de orden y de belleza, que de pura y simple y clara y sincera humanidad. Pero no todo puede ser Flaubert, France o D'Annunzio.

¿Por qué hemos de exigir perfección formal a quien sabe, como esta mujer admirable, conmovernos tan hondamente, con la sinceridad cálida y estremecida de sus cantos, que se le van espontáneamente del corazón en busca de otros corazones, no demasiado literatcos, capaces de comprenderlos y sentirlos?

Leed y aprendeos de memoria el Decálogo del Artista que escribió, en un momento inspradísimo, esta genial mujer:

I.—Amarás la belleza, que es la sombra de Dios en el Universo.

II.—No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.

III.—No darás la belleza como cebo para los sentidos, sino como natural alimento del alma.

IV.—No será pretexto para la lujuria, para la vanidad, sino ejercicio divino.

V.—No la buscarás en las ferias, ni llevarás tu obra a ellas, porque la belleza es virgen y la que está en la feria no es Ella.

VI.—Subirá de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.

VII.—Tu belleza se llamará también misericordia y consolará el corazón de los hombres.

VIII.—Darás tu obra como un hijo: restando sangre de tu corazón.

IX.—No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer dejarás de ser artista.

X.—De toda creación saldrás con vergüenza, porque fué inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios, ¿qué es la Naturaleza?

¿No se llama esto hablar clara, elocuente y bellísimamente?

¡Admirable breviarío que tengo la íntima certeza que no es nada más que el breviarío sincero de esta mujer maravillosa, a la que se le pueden aplicar con justicia los versos que ella dedicó a otra mujer, quizás tan admirable como ella, versos que se encuentran en su intenso libro "Desolación":

Esta alma de mujer, viril y delicada,
dulce en la gravedad, severa en el amor,
es una encina espléndida de sombra perfumada
por cuyos brazos rudos trepara un mirto en flor.

Mayormo Terencia

Madrid, febrero 1925.



Sus ojos como luceros...

Esos ojos que tanto cautivan y que parecen servirle de espejo a las dulces ilusiones de madre; esa cabecita llena de alegrías y travesuras, son otras tantas pruebas que evidencian un rebotante estado de salud. — Y, colmados sus ansiados anhelos maternos, ella se recordará gratamente de la Malta Palermo, elemento que tanto le facilitó su tarea en la lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMÓ S. A. — BUENOS AIRES



Malta
PALERMO

EN TIEMPO DE ELECCIONES



La madre (al candidato barbudo que quiere besar al niño).—No se moleste, señor. Mi esposo votará lo mismo por usted.

SECCION VERMOUTH

ALGO PARECIDO

—¿De manera que me da usted a entender que soy un mentiroso?

—Supongo que no me creará usted tan mal educado para expresarme así... Pero veo que ha comprendido usted mi idea.

UN GRITO DEL ALMA

—Señora (exclama el médico dirigiéndose a la joven esposa del millonario). Siento tener que darle una mala noticia, pero fuerza es abandonar toda esperanza...

—¿Cómo! ¿Cree usted que sanará?

UN RATO CADA UNO

—Todo en el mundo está compensado. Ahora lloras, antes habrás reído.

—¡Ya lo creo! Papá se resbaló y cayó al suelo, yo me reí mucho y ahora lloro mientras él rie.

FELICIDAD COMPLETA

—Mi esposa y yo hemos resuelto dividir la administración doméstica.

—Bien hecho. Eso evita muchas contrariedades.

—Sí. Yo le entrego todo lo que gano... y ella lo gasta todo.

FACULTAD COMPROMETEDORA

—Yo tengo una gran facilidad para leer el pensamiento. A simple vista sé lo que una persona piensa de mí.

—¿Qué molesto! A veces no sabrá usted qué resolución tomar...

DE LA QUE SE LIBRÓ

—Anoche entró en mi casa un ladrón, al mismo tiempo que yo volvía del club...

—¿Y se llevó algo?

—Ya lo creo. Mi esposa lo confundió conmigo y le dió tal paliza que el pobre está en el hospital.

EN EL RESTAURANT

—¿Cómo encontró el bife, señor?

—Muy fácilmente. Levanté una papa... y estaba allí.

—Sí, señor juez. Mi posición no era mala a pesar

de lo cual me apoderé de ese dinero... Pero, ¿qué quiere? Cuanto más tiene uno más desea...

—Perfectamente. Yo voy a sentenciarle a cinco años de cárcel, ¿cuántos más desea usted?

NO ERA LO QUE PARECÍA

—¿Puedo usar tu nuevo paraguas, amiga mía?

—¿Cómo no! ¿Pero a qué viene tanta amabilidad?

—Es que no puedo encontrarlo.

LOS NIÑOS TERRIBLES

Carlitos.—Mamá, ese mono se parece a abuelito...

La mamá.—Silencio. Eso no se dice.

Carlitos.—¿Por qué? El mono no me comprende.

POR COMEDIDO

—Juan, cuando llegaste anoche a casa el reloj dió las dos...

—Cierto, querida. Pero fué porque iba a dar las diez y yo lo paré antes que te despertasen las ocho campanadas restantes.

ENTRE PERIODISTAS

—¿Dónde has estado todo este tiempo?

—En el hospital, sufriendo los efectos de la censura.

—¿De la censura?

—Sí. Me han cortado algunos trozos importantes.

UN POCO TARDE

—La nueva cocinera es una joya. Cocina bien, es económica, no desea salir nunca y tiene un excelente carácter.

—¿Qué lástima! Si yo la hubiera encontrado cuando soltero...

Constipación Estreñimiento Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la *sequedad de vientre*.

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cuide su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidrifalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidrifalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida.

Buenos Aires.

La edificación monumental de Bruselas



El Hotel de Ville.



Iglesia de Santa Gúdula.

Para "Tray Mocho".



El Palacio del Rey.

Después de las magnificencias de Berlín, de la actividad comercial y las neclanas, de los canales de la ciudad, de la catedral de Colonia y la ma Hohenhausen, la calle o a mirar la capital del reino, en el entanto, en las de recorrerla en su Universidad, academias, museos, su monumental iglesia de Santa Gúdula, mezcla de todos los estilos ojivales, realizada por la belleza de sus vitraux y sus notables pinturas, y el estupendo púlpito tallado, que desde 1776 es la admiración de los visitantes, se comienza a dudar de la inferioridad de Bruselas y después de contemplar el edificio estilo renacimiento de la Bolsa de Comercio, con su amplio peristilo, sus magníficos bajorrelieves, sus gradas y su composición que tan bien semejan el atrio y el frente de una iglesia; el viejo Ayuntamiento de principios del siglo xv, modelo del primitivo arte gótico, puro y esbelto sin exceso de complicaciones pero de soberbia gallardía y lujosos salones interiores; la casa del rey, al frente, de un estilo gótico moderno, más adornado y menos bello, pero digno de visitarse por sus ricos museos: pictórico y arqueológico; el visitante se siente convencido de la hermosura de la ciudad y de los primores que encierra.

El viajero, abogado, debe hacer una visita al palacio de justicia. Tiene la casa de Thiers una severa y notable belleza de construcción. Es enorme; cubre 24.000 mts.² y su cúpula se levanta 98 metros en una enorme colina que da la vista más completa de la ciudad. De sus 272 habitaciones, 27 son magnas salas para audiencias y el salón central, de "pasos perdidos" bajo la elevada bóveda, tiene 3.600 metros cuadrados.

Mis informantes me han hecho no



La Bolsa.



El Palacio de Justicia.

tar las notables formas prácticas del procedimiento judicial. Son un buen juez y un secretario de tribunal, y me van convenciendo de que es el pueblo de la tierra que disfruta de justicia más rápida y barata y el que tiene más convenientemente organizado el ministerio fiscal. Me han proporcionado un reglamento del cuerpo de fiscales y los códigos de procedimientos, breves, técnicos y mejorados por una práctica grandemente honesta, aunque un poco formalista. Así como en nuestra Constitución tenemos muchos artículos de la de Bélgica, podríamos

tener algo de su notable organización judicial, hoy que ha llegado la hora de uniformar los procedimientos implantando los mejores y más económicos...

Del palacio del rey, situado en la mejor posición hacia el centro de la ciudad, son notables la pureza del estilo Luis XVI, que lo hace comparable al edificio del Colegio Nacional Central de Buenos Aires y la suntuosidad que trae el recuerdo del antiguo palacio imperial de Berlín, convertido hoy en museo visitado diariamente por millares de personas. El palacio

belga es muy difícil de visitar, y sólo en algunas salas. Mi deseo lo ha satisfecho un diplomático extranjero y no he sufrido la desilusión de que se habla. Es moderno, tiene menos de 20 años, es la última palabra del confort; y el buen gusto de su amplio salón de recepciones es admirable. El estilo francés se guarda en todos los detalles y si no fuera porque Santa Gúdula es del siglo XI y que sus torres del XIV.º siglo son el modelo gótico de su época, diríase más interesante el palacio real.

Como la moneda belga está fuerte-

mente depreciada, la vida en la capital es barata para los argentinos: cómodos hoteles, grandes magazines, teatros atrayentes y constante animación completan el cuadro para interesar al viajero. En Alemania es mucho más cara la vida. En Bélgica la clase universitaria tiene mucha simpatía por las personas y de las cosas de nuestro país.

Alfredo PARODIÉ MANTERO.

Bruselas, 2 de febrero de 1925.

Gente MEN VDA



Albertito Arigós de Elia.



Maria D. Notaristéfano.



Esther Chiérico.



Maria Rita Fernández.



Pochin Baillet.

HUESPEDES ILUSTRES: EINSTEIN



El doctor Alberto Einstein, distinguido hombre de ciencia alemán y famoso autor de la teoría de la relatividad, que en breve será nuestro huésped. — Caricatura de Méndez Mujica.

Ingenieros agrónomos
egresados en 1924, de
la Facultad de Agro-
nomía y Veterinaria.



MIGUEL ÁNGEL SAIZ



ARMANDO A. CUELLO



RICARDO J. GÓMEZ



ENRIQUE MASERA



Señorita Sara Schuber y Fanny Resnicosky, en el balneario del lago Epecuán



Señoritas de Fernández y Zanlungo, y señores Carretero y Zanlungo



Señorita Laura Gaudinay



Una pareja interesante. Niños de Glanzer y Levin.



Un grupo de felices bañistas.



Señorita Blanca Garcia Mira



Señorita Homina Ferraz

Señorita Haydee Flores



Señor Héctor L. Copello



Señoritas de García, Torres, Florillo, Benusa y Durcudoy.



Señor Juan D. Salvo.

Fots. Carretero.

DE LA ESCENA MVDA



Mary Philbin en su personificación de "La rosa de París", fotodrama Jewel, que la Universal estrenó anteayer.



Buck Jones y Peggy Shaw en el cine drama Standard de cow boys "O todo o nada", que la Fox Film estrenará pasado mañana.



Betty Compson, en su interpretación de "La mujer de cuatro caras", film Paramount, que Max (Grosvenor) estrenará el último domingo.



Marea Jacobini la celebre actriz italiana, en la superproducción inglesa por su reparto y fabricación, "Las hijas del desierto", que en la proxima semana estrenará la South American Film.

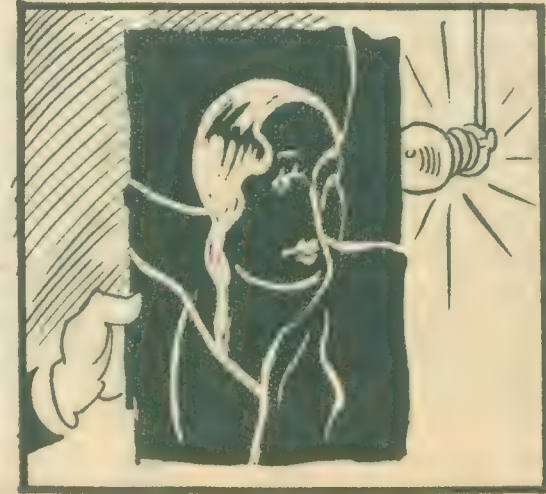
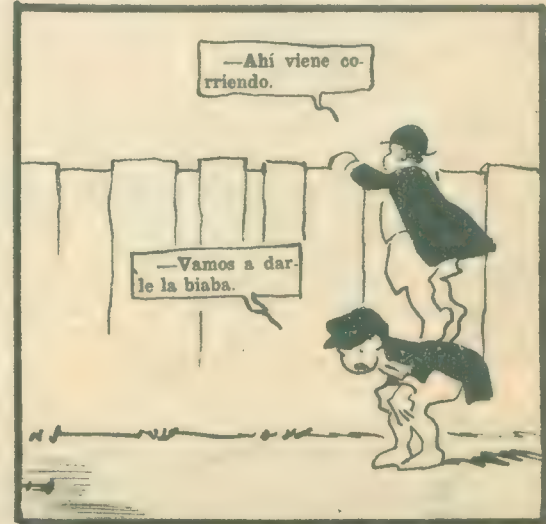
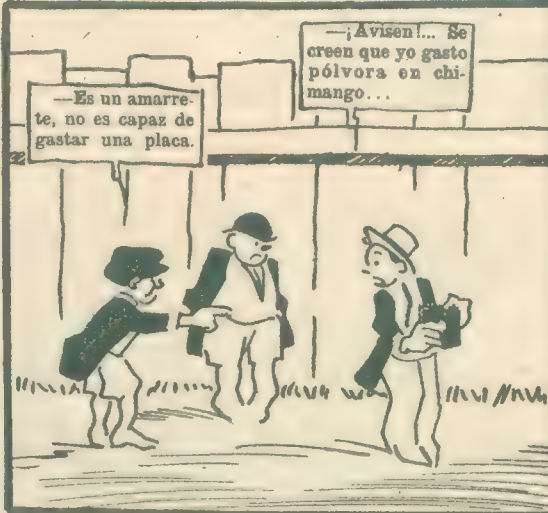
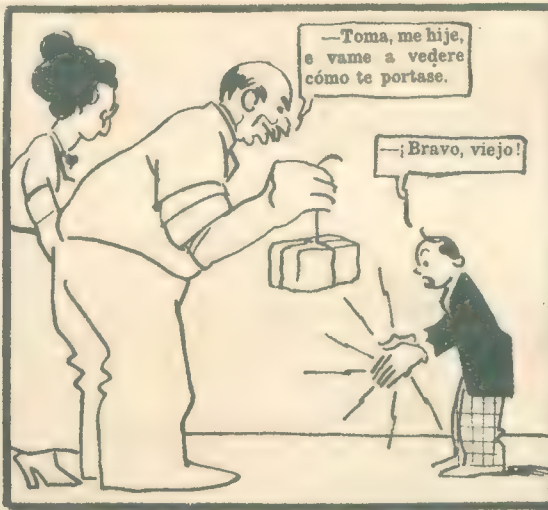


Con la superproducción "El hermoso Brummel", que tiene un notable reparto de estrellas, inició el sábado anterior la Sociedad General sus grandes estrenos de la temporada. En la primera escena se ve al célebre John Barrymore, protagonista, con Irene Rich, su "leading lady". En la siguiente vista aparece el mismo actor con la bellísima actriz judia-yanqui Carmel Myers. Completan lo principal del reparto: Mary Astor, Alec B. Francis, Richard Tucker y Williard Louis.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay





Sociales



La señorita Rosario Pizzo y el señor Bernardo Palacios, después de sus desposorios.



Enlace De Agostino Ricci. — Los novios después de la ceremonia nupcial.



La señorita María Amelia Amira Ubeda y el señor Diógenes Santillán Lagos, recientemente desposados.

Señorita María Antonia Jándula García Vedoya, que en breve contrahará enlace con el señor S. Bertelli García.



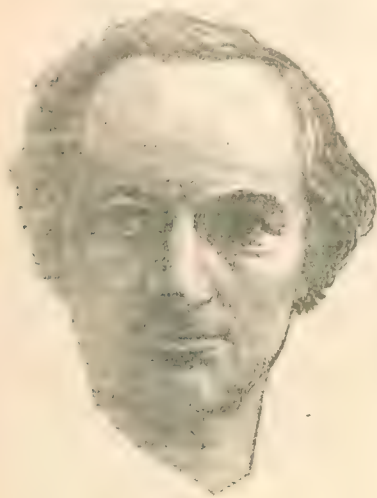
La señorita Amada Peyriga y el señor José Gallart, cuyo matrimonio se realizó últimamente.

Parte de la concurrencia que asistió al baile de disfras y fantasía que se realizó en la residencia particular de don Santiago Fontanilla, en Villa Hallsater.



LA REVISION DEL PROCESO BAUDELAIRE

Charles Baudelaire, el maravilloso emanador de las imágenes escritas o vividas, cuando el 11 de julio de 1857 publicó su célebre libro "Las flores del mal", fué perseguido por justicia y condenado a pagar 300 francos de multa, con la orden de suprimir seis poemas de la edición de Poulet-Malassis, por el siguiente y decisivo considerando de la sentencia del tribunal presidido por Du-



Ba

que la intención del... no podrá destruir el funesto efecto de los cuadros que pres... flores, y que... con... ante la excitación

de los sentidos, por un realismo grosero

En aquellos tiempos y en épocas posteriores, "Las flores del mal" aun excluidas las piezas condenadas, como "Les Bijoux", "A celle qui est trop gaie", etc.,—han sido atacadas cruelmente por Byrdin, Weiss, Pontmartin, el señor Bourget, el impagable Brunetière, Jules Lemaitre y aun por los misanos prologuistas de algunas de sus ediciones, cuyas reticencias apenas encubren su cobardía.

Enfien tuvo grandes defensores, desde Barres a Auréville, Saint-Paul Deschamps, Assolant; basándose para su razón el magnífico artículo de Paul Verlaine, y la exquisita flor que, a manera de prólogo, dejó en "Las flores" Theophile Gautier. Sin contar con aquella oración emocionante que pronunció Theodore de Bauville, el 2 de septiembre de 1867, ante los restos del poeta, acompañados hasta la última morada por unos pocos amigos...

Han pasado los años, "Las flores del mal", "Pequeños poemas en prosa", "El arte romántico", o "Curiosidades estéticas", formaron un monumento de respeto al maestro inimitable... Es con motivo de la venta de uno de los ejemplares de la primera edición del libro, que las autoridades francesas intervienen

nte, recordando que existía la sentencia de los tribunales de París, dictada en 1857, mandando la tirada original, "por in-

le los poemas". La Sociedad, por su parte, solicita la revisión del proceso.

No nos parece muy acertado volver a tocar un punto resuelto por varias generaciones de hombres de letras. Queda la obra estupenda del

Gaiement.

Bien en vain ma raison réclamait son empire;
La déesse, en jouant, déjouait ses efforts,
Et mon âme dansait, dansait, comme un navire
Sans mat, sur une mer noire, énorme et sans bords.

Bien en vain ma raison voulait prendre la barre,
La tempête en jouant, déjouait ses efforts,
Et mon âme dansait, dansait, pauvre gabarre
Sans mat, sur une mer noire, énorme et sans bords.



Sans mat, sur une mer noire, énorme et sans bords.
Ch. Baudelaire

Autógrafo de Baudelaire.

los seis poemas condenados? ¿Se ha de poner una vez más la carne del poeta doloroso, sobre la mesa de los expertos en in-

los seis poemas condenados? ¿Se ha de poner una vez más la carne del poeta doloroso, sobre la mesa de los expertos en in-

R. G.

APERTURA DEL CURSO ESCOLAR



Instantánea de un grupo de escolares, tomada en una escuela de los alrededores de Buenos Aires, el día en que dieron comienzo las clases.

BIBLIOGRAFIA



Señor José E. Peire, colaborador de FRAY MOCHO y autor del libro de poesías "Canciones de ternura", recientemente aparecido.

Como

los pájaros...

Por

F. AZNAR NAVARRO

Los más ancianos del pueblo no recordaban haber visto en su vida una nevada tan copiosa.

—¡Cuánta nieve y qué buen año se prepara!—decían los labradores, contemplando jubilosos la sábana inmensa que cubría los campos.

¿Qué importaba que estuviesen las fuentes agrícolas suspendidas y los labriegos inactivos? La momentánea sensación de muerte era nuncio de una vida mejor. La Naturaleza se complacía, para bien de los humanos, en paradojas tan sorprendentes como ésta.

Grandes y chicos estaban cobijados en las casas. ¿Quién se aventuraba a salir con más de un metro de nieve en las calles? De los tejados, que apenas podían contener tanto peso, se desprendían grandes bloques, que aumentaban los peligros del tránsito. El pueblo parecía efectivamente muerto.

Una ventana se abrió en una de las casas de las afueras. Y por la ventana asomaron una mano exploradora primero y el busto de una moza rolliza después. Miró la moza a lo alto y se cercioró de que la nevada no llevaba camino de concluir. Miró a las eras, poco distantes, y exclamó mientras con la diestra hacía la señal de la cruz:

—¡Bendito sea Dios! ¡Pues no se va don Fulgencio al campo!... ¡Qué rareza tiene este señor maestro! ¡Haga la Virgen que retorne con bien!

Y volviéndose a persignar, cerró la moza la ventana.

Era domingo. Libre de la chiquillería don Fulgencio quiso aprovechar las primeras horas de la tarde para su solitario paseo dominguero. No le arredraba la nieve. Por nada del mundo habría renunciado él al paseo este día. Una nevada así era el espectáculo mejor que se le podía brindar. Precisamente, no había para él encanto comparable a éste. Envuelto en su pesado capote de monte, provisto de una reñaca cayada, iba don Fulgencio avanzando sobre las huellas, apenas perceptibles, de la carretera real.

Sintió de pronto una gran sacudida, y se detuvo. Un cuerpo humano yacía a dos metros de él. La nieve empezaba a cubrirlo. Parecía cadáver. Don Fulgencio lo reconoció en seguida. Le cogió por las muñecas y advirtiéndole que el pulso, aunque muy débil, no había cesado, empezó a dar voces, mientras incorporaba trabajosamente al caído:

—¡Felipón, Felipón!

Y Felipón, frío como un témpano, con la cara amoratada y contraída, abrió los ojos y como idiotizado miró a don Fulgencio.

—Pero, muchacho, ¿qué haces aquí? —preguntaba el maestro, mientras cubría con su capote a Felipón para que reaccionase y sosteniéndolo volvía con él hacia el pueblo.

En todo el camino no pudo Felipón pronunciar una sola palabra. Con el cuerpo tembloroso, castañeteándole los dientes, limitábase a dirigir a su salvador miradas en que se leía la gratitud.

Ya en la casa-escuela, don Fulgencio empezó a dar voces de mando:

—¡A ver! ¡Echad leña abundante! ¡Haced en seguida unas buenas sopas! ¡Traed del comedor la botella

de jerez! ¡La manta de viaje, que está sobre mi cama! ¡Pronto, pronto!

La cocina se puso como un aseo. El fuego, las sopas y el jerez hicieron de Felipón otro hombre. Sus ojos, febriles, lanzaban chispas. Y su boca volvió a lanzar palabras.

—¡Gracias, don Fulgencio, gracias! ¡Le debo la vida! ¡Para mí es usted... más que mi padre!

El maestro, impresionado, detuvo con el pañuelo las lágrimas que se le escapaban de los ojos.

Felipón era un caso. Tenía doce meses cuando murió su padre; poco más de doce años cuando su madre siguió el mismo camino. Había dejado ya de ir a la escuela. Sus parientes, todos

lejanos, escurrieron el bulto. Quedó Felipón como pájaro que acaba de salir del nido al mismo tiempo que los pájaros padres caen en la red de un cazador. Sin nadie que le guiase, no supo lo que era un oficio. ¿Comer? Lo que las vecinas quisieron darle, mientras quisieron. ¿Dormir? En las eras, sobre los montones de paja, en verano; en los quicios de las puertas durante los meses crudos. Felipón era bueno. Jamás en sus días de hambre, que no fueron pocos, atentó en lo más mínimo contra la propiedad ajena. Ahora, contestando al interrogatorio del maestro, acaba de confesar:

—En el pueblo están cerradas todas las puertas. Llevo dos días sin comer.

Huía de aquí, no sé adónde, cuando perdí el conocimiento y caí sobre la nieve. Si no es por usted, don Fulgencio...

Silenciosamente hizo el maestro una visita a la vieja cómoda en que encerraba sus escasos ahorros. Tomó unas pesetas, que se guardó, y dijo invitando a Felipón a que le siguiera:

—Ahora que has entrado en calor, has comido y has bebido, para que te entones del todo vamos a dar un paseo por la nieve; por esa pícara nieve que ha querido tragarte. No te quites la manta. Desde ahora es tuya.

Llevaban recorrido medio kilómetro. Detúvose don Fulgencio y habló así:

—Felipón: fíjate en ese árbol, en la rama más grande. ¿Qué ves en ella? Eso es un pájaro. El pobrecito, como tú, no tiene quien le atienda. Míralo, tembloroso. Sin duda padece hambre. Todo lo ha cubierto la nieve. Y, sin embargo... Repara bien en lo que hace. Sin duda, el instinto le ha hecho adivinar que en esa gruesa rama donde se ha posado depositó el viento alguna semilla. Forcejea con las uñas y con el pico. Poco a poco va retirando la nieve. Ha dejado ya al descubierto un buen trozo de rama. Ha conseguido dar con la semilla. Mírale con qué satisfacción la devora.

—Sí, sí. Come y píe alegre—exclamó, gozoso, Felipón.

Y añadió el maestro:

—Ya ves: el pájaro ha comido en plena nevada con sólo su esfuerzo, sin esperar a que los vecinos abrieran las puertas. ¿No entiendes la lección que te da el pájaro? ¿No ha de poder con sus manos un mozo como tú lo que ese pajarillo con sus uñas débiles?

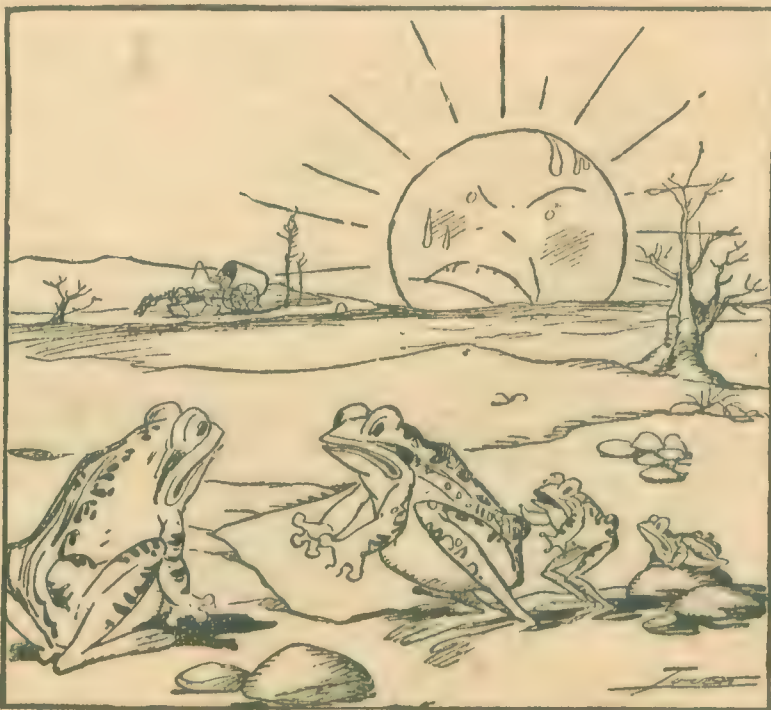
Y, comprendiendo, tomó el mozo una resolución rápida.

—¡Adiós, don Fulgencio! Me voy para siempre de donde sólo supe ser un vago. Voy a la ciudad. Trabajaré en lo que pueda. Quiero ser como los pájaros... Con las uñas arrancaré la tierra si es preciso para que no me coja otra nevada así.

—Dios te guíe, hijo. Toma estas pesetas para tus primeros pasos. No olvides la lección. ¡Y bendita sea la nieve, que ha traído la felicidad para ti y para la tierra!



CON LA GARGANTA SECA



Las ranas.—¡Pues sí que están los tiempos para cantar!

EL MUÉRDAGO

Por

Paúl y Víctor MARGUERITTE

—¡Salte, pues, usted, Anita!

Sobre la cúspide de la roca, sus piecitos a la altura de las manos alargadas de Santiago, Anita Ferrus retrocedía con ligero temor.

—Si no salta usted, la dejaremos ahí—dijo Santiago.

Sonó detrás de él una risa fresca. Santiago se volvió y sonrió a Maud. Bajo la toca blanca y los rizos castaños, el risueño rostro de la joven se animó aún más. Sus ojos se rieron silenciosamente como respuesta a la atención de Santiago, y Maud, alzando su frente en que el viento del mar acumulaba sus finos cabellos, dijo en tono de burla a su hermana:

—¡Cuidado con la marea!

Anita, desde lo alto de la roca, dominaba el derrumbe desparramado de las toscas piedras grises roídas por el moho, bañadas de espuma, la arista granítica que desde el extremo del acantilado que caía a pique, se une, por un estrecho promontorio de arena y de rocas, a la parte superior de la punta salvaje sobre la cual se yergue, en medio de los remolinos verdosos de las olas, el faro blanco de la Carbière.

El mar subía lentamente lamiendo el suelo con sus mil lenguas de agua, en un murmullo continuo.

Pero Anita no veía ni las rocas ni el mar. Sólo miraba los brazos extendidos del joven Santiago Daltour, que había entrado en la vida de las dos hacía tres meses, y el rostro irónico de Maud que sonreía a su lado.

Un reñor sordo cruzó por su mente. Se sorprendía de querer menos a su hermana. Y, desafiando la ligera impresión desagradable del salto en el vacío, bruscamente, para acercarse a ellos y cortar de una vez su indecisión—porque allá arriba, sobre su roca, ella se sintió de pronto como aislada, a un lado—Anita se arrojó.

Santiago Daltour, al recibir el cuerpo flexible que caía sobre él, las manos nerviosas apretando las suyas, el fresco rostro nacarado rozando su bigote, sintió como un deslumbramiento. Los nervios esperaban la sacudida. Ella los aflojó, sin embargo, con una violencia imprevista y muy suave.

Anita, que se había doblegado sobre las piernas, hiriendo el suelo con impresión fina y firme, estaba ya en pie, animada. Con su brazo alrededor del tallo de Maud, brincaba más lejos, impulsada a su hermana hacia los escalones del acantilado, al hotelito cuyo antiguo techo de teja y ventanas espaciales se divisaban desde abajo, floridas de geranios colgantes.

Santiago Daltour, pensativo, se quedó atrás. Le agradaba dejarse adelantar por ellas. Así las contemplaba mejor, las comparaba en su pensamiento. Anita rubia y Maud trigueña, las dos fases de su ensueño, las dos mujeres de su felicidad.

¿Quién le hubiera dicho en junio, cuando desembarcó en Saint-Hellier, cansado de su invierno parisien, que había derrochado en las vanas fatigas del mundo, descontento de su primavera en la costa bretona, donde había intentado en vano reanudar un trabajo regular, su labor encarnizada de pintor—un oficio, sin embargo, que le gustaba mucho—¿quién le hubiera dicho que en tres meses su vida sería de tal manera trastornada? ¿Hubiera creído, nunca posible y tan completa la curación de aire vivaz, de salud física y moral que él había ido a buscar, que había encontrado en ese verde oasis de Jersey, en esa deliciosa isleta encajada en el corazón de las olas, como una esmeralda en medio de zafiros?

Pensó alegremente en todo lo que había enriquecido su arte, en esos paisajes íntimos y apacibles, en el contraste de los valles fecundos y de las

landas marinas, erizadas de juncos, el mar movedizo y el cielo cambiante.

Instalado en Saint Aubin, en el hotel Victoria, donde vivía al lado de la familia Ferrus—ingleses veraneantes como él—¡qué delicioso verano desvanecido tan a prisa!

Empleaba las mañanas en pintar, las tardes en paseos, de un extremo a otro de la isla, o bien en esos juegos sanos y violentos en que se emplea la actividad anglosajona, en que Anita y Maud aportaban tanta gracia libre y energía sana: *tennis, hockey, golf*, etcétera.

Santiago respiró largamente.

En el cielo de septiembre, cuando el sol declinaba entre nubes rosadas impulsadas por un gran viento, Anita y Maud se destacaban armoniosamente. Con un irresistible arranque, que

cito y por una silenciosa interrogación, se la dirigieran a él, esta vez definitivamente.

Ellas le miraban venir, y el delicado rostro de Anita, coloreado por una llama ligera, como esas lamparillas de transparente nácar, decía claramente:

—¿No es a mí, Anita la rubia, a quien tú amas? Soy tierna y paciente. ¡Qué bien me entendería contigo en las largas noches en que la leña chisporrotea en la chimenea, y la llama de la lámpara dora la sombra cálida sobre la mesita de lectura y de labor! ¡Qué buena vida íntima con los postigos cerrados y las cortinas corridas. Sólo se oiría el agua que hierve en la tetera suavemente, y el crujido de la cuna que con el pie se balancea apenas!

Y el trigueño rostro de Maud decía,

KALISAY

EL MEJOR APERITIVO-QUINADO

tiene la virtud de estimular como ninguno el apetito y vigorizar el organismo.

KALISAY no debe faltar en ningún hogar, principalmente donde haya niños.

Los médicos recomiendan tomar una copita antes de las comidas.

23 años de éxito indican al KALISAY como el gran producto argentino.

LAGORIO y Cia. Buenos Aires.



no las separaba, Santiago tendió hacia ellas toda la muda gratitud de su corazón.

Ellas habían sido las buenas hadas, las que le habían dado afición al trabajo y a la vida. Las unió profundamente en su ternura. La emoción subía en él, anegando su corazón en un flujo áspero, irresistible, como alrededor de él ascendía el mar, con su misteriosa fuerza.

De pronto apresuró el paso, porque ellas estaban lejos. Pero, a medio camino de los escalones tallados en la roca, ellas se detuvieron, volviendo la cara hacia él. Entonces el problema que hacía dos semanas le perseguía sin descanso, la pregunta a que no se atrevía y no quería dar respuesta, surgió imperiosamente, le turbó con un desgarramiento brusco. Podía confesarlo sin falsa modestia y sin fatuidad; las dos sentían inclinación hacia él.

Anita y Maud, Maud y Anita, trocarían ruborosas de alegría, por poco que él las rogara, su nombre de miss Ferrus por el de madame Santiago Daltour. Pero él, ¿a cuál amaba?

Esta pregunta, que por centésima vez le asediaba, parecía, al verlas a las dos erguidas, inmóviles, enlazadas sobre las gradas grises, que fueran ellas mismas quienes, por acuerdo tá-

con no menos certeza:

—Soy esbelta como Anita. Estoy segura de que me amas a mí, Maud, la trigueña, mi querido Santiago. ¡No soy la compañera que necesitas, la compañera de corazón firme y de voluntad pronta, la que duplicará alegremente tus esfuerzos, la amiga de los viajes y excursiones, una amiga viril y acariciadora a la vez?

Y el fresco rostro decía además:

—¿A cuál de las dos escoges tú? Porque ahora ha llegado el momento. Es preciso que resuelvas en el fondo de tu alma, cuál será la preferida. Es preciso que tus labios pronuncien la palabra irreparable. Anita o Maud, la palabra que decidirá de nuestros tres destinos.

Santiago, con el corazón palpitante, iba al encuentro de los dos seres queridos. ¿Cuál? ¿A cuál escoger? Se sentía atraído con más instintiva dulzura hacia la sumisión nativa, el delicado encanto de Anita, y en otros instantes, se arrojaba con mayor vivacidad hacia la rozagante, la enérgica hermosura de Maud.

Y en la angustia de su incertidumbre, vacilante entre los dos deseos, pensaba no sin una ironía melancólica, en esos países donde el clima dicta a los hombres otros hábitos, otras virtudes. Si pudieran aceptarse las costumbres mahometanas, sería evidentemente

te una solución, a la cual se hubiera adherido con gusto. Pero los usos, hasta las virtudes, son cuestión de latitud. Lo que es lícito allí, es criminal aquí... Anita... Maud... era preciso escoger.

El sol marchaba a su ocaso entre nubes de púrpura y oro. Un viento vivo fustigaba el firmamento. Anita y Maud continuaban sonriéndose. Y todo eso formaba una hora tan dulce, que Santiago aplazó con egoísmo una vez más la respuesta y se contentó con vivir sencillamente esos minutos únicos.

Pero sin que respondiera más en el interior a la eterna pregunta, los minutos y después las horas, los días y luego las semanas, transeurrieron.

Anita y Maud prolongaban su residencia en Saint Aubin.

El tibio cielo de la isla, en que crecen al aire libre camelias y palmeras, era propicio a la invernada, a la salud de sus padres. Noviembre y después diciembre llegaron. Santiago, después de haber pintado en verano, pintaba en otoño, y después en invierno. Nada equivalía a los paisajes de invierno.

—Escogeré mañana, decía. Y de día en día, pensaba: Será para la fiesta de todos los Santos y si no para Navidad.

Por último, en todas las quintas cerradas, la Navidad alzó sus abetos enaguinaldados, en que las mil luces de las bujías brillaban como flores de fuego. Los comedores ostentaron sus mesas deslumbrantes de blancura, en que lucían las vajillas de cristal y de plata. Los *pudding* macedos estaban cerca de los patos rellenos y los pescados escamosos, con las enormes uvas negras y aterciopeladas de los invernales. Un color rojizo subía de las chimeneas brillantes de cobre y de facna, en que se amontonaban las brasas.

¡Había llegado Navidad!

—Esta noche me decido, dentro de poco, ahora...

Ansiosamente, en el salón donde, entre tantas otras señoritas, Anita y Maud coqueteaban alegremente, Santiago conocía que iba a sonar la hora y, aparte, en un ángulo de la pieza, sin pensamiento, miraba delante de él agitarse y precisarse su vida.

Dentro de algunos segundos, cuando sonara la media noche en el gran reloj de carey, pasarían las parejas debajo del muérdago, colgado sobre la puerta entre las dos piezas, el salón bullicioso con sus risas claras, y el comedor luminoso y vacío.

¿Y qué sucede cuando las parejas pasan debajo del muérdago? El caballero besa a la señorita que lleva del brazo.

¡Pues esa será la elegida!

¡Din!... ¡Din!... ¡Din! Uno por uno, solemnes, los toques vibraban, se espaciaban. Se produjo en el salón un movimiento repentino y sin que él pudiera darse cuenta del modo cómo había sucedido, Santiago sintió temblar bajo el suyo, un brazo redondo y desnudo.

¡Anita! ¡Era Anita!

Pasaron, como en un deslizamiento de ala, debajo de la puerta con follaje verde, atado por cintas rosadas. Entonces, para obedecer a la costumbre, Santiago besó a Anita, temblando.

Pero en sus manos febriles, las manecitas abrasadas temblaban más aún. Al mismo tiempo, Santiago divisó a Maud, que había comprendido y que se sonreía, con grave sonrisa, que denotaba tanto placer como tristeza, mientras que en el rostro extasiado de Anita no había sino una única irradiación de luz. Y Santiago, estrechando la querida mano delicada, la más débil, conoció entonces que todo estaba bien, y que desde mucho tiempo había escogido.

Cuando entro en mi pieza y veo en un rincón la obscura caja que guarda mi afectuoso violín, experimento una sensación de extraña ternura...

Aunque haya huido de los sitios en donde se reúnen las personas de mi trato diario, porque me sentía muy solo y aquella soledad me oprimía el alma en la pececita mía, vacía, pero cariñosa, reacciono, suspiro, me sonrío, me siento acompañado!

Y es que aquel instrumento, ¡pobre violín querido! está individualizado, ligado a mi existencia por una multitud de hechos íntimos y es, además, medio de expresión de mis afectos, los más puros, porque son difusos, revoloteos de mi espíritu en torno de la idealidad artística...

Sumiso, tierno vehículo, nada responde tan noblemente a mi voluntad como ese pequeño, amable trozo de madera.

Porque ni con mis palabras escritas ni otras intermediarias soy capaz de dar forma apropiada en dulces modulaciones extrañas, aun con el sonido de la fibra, al ser oprimido por mis dedos, sobre el mástil, y acariciada con el arco...

...¡Ah, mi pobre violín! Qué gratamente puedes gemir. Tú eres alegre trino, suave sonrisa, jugueteo de risueños pájaros en la fronda!

Pero... tristemente me impresiona también ver esa caja sin su ocupante—como me aconteció en la hora menguada en que advertí su desaparición, por obra de mano manchada de vileza... me lo habían robado! Lo recuperé. Una íntima dicha sentí al recordarlo, rotas las cuerdas, quebrado el puente, como un valeroso amigo que hubiera luchado contra quien de mí lo apartaba, dejando jirones de su indumento en la contienda.

Cuando, repuesto de todos sus accesorios lo hice sonar de nuevo su voz era alegre y acariciadora. Vibraba

Páginas olvidadas A UN VIOLIN AFECTUOSO

Por Miguel J. TORNQUIST

la caja con estremecimiento de beso al tocarme en la mejilla.

¡Ah, consecuente y amoroso amigo! ¡estaba contento de mi ternura bien probada con hechos!

Un día, estaba triste por dentro, y por fuera el cielo cubierto de nubes como mi mente llena de sombras; el ambiente frío como mi corazón impregnado del hielo de la desilusión, de seres muy amados... ¡Aire líquido que abrasa de puro helado!

Hago mi confesión pública en desagravio de mi ingratitud y a título de recargo sobre el castigo que ya sufrí.

Como quien hace algo que reconoce indecoroso, algo que avergüenza, entré en aquel tugurio mal oliente de mercachifle, museo sucio en el cual la mi-

volvitorio de diarios, con los que lo había disfrazado—vale menos que una guitarra de esas—dos más villanas que allí se encontraban—y que aquel mandolín—uno, pero muy sucio, por allí arrinconado; y a esto el asqueroso Shylock, con sus mugrientos dedos de garfio, ofendía las cuerdas de mi amigo mejor, arrancándole un rudo des-acorde, que fué como un angustioso grito de tormento!

—¡Un peso y cincuenta centavos!—me dijo sentenciosamente—y todavía le hago una generosidad!

—¡No!... vale mucho más—pude exclamar al fin, con voz velada por el despecho y justa ira por la pérdida esperanza de tocar dinero, que tan necesario era!...

Pida a su sastre los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

seria tenía expuestos, en antipática confusa mezcla, mil objetos diversos: Prendas, garantía real de la abominable usura!...

Y me dijo, alzándose del mostrador un vulgar hombretón de barba oscura y rizada, ojos muy negros y tez ce-trina: Un chacal de Hauptmann; su violín—que yo había sacado del en-

—No—me contestó también, displicente, el prestamista, y arrojando, despreciativo, mi desdichado violín sobre el mostrador... Un ruido seco me hirió el tímpano, veló mis ojos una oleada de luz roja... alcé el violín por el mástil, sobre la frente de aquel aspirante a banquero y... saltando la cuerda prima de mi noble arma, me

cruzó el rostro como un latigazo que, provocando en mí una reacción inmediata, me evitó dar en la zona de comprensión.

Hasta esto le debo al amigo tan querido.

No recuerdo bien cómo fué, pero es un hecho. Quiso mi estrella, después de ese mal rato, que hallase a N. en una calle próxima.

N. se encontraba en situación risueña. Tenía casa amiga en donde se le esperaba siempre con sonrisas y suma benevolencia, cuando tornaba como hijo pródigo... Cenamos espléndidamente, y mi violín, alegre, feliz, viéndose fuera del peligro de un maridaje indefinido con guitarras rotas y mandolines sucios, alegró también mi alma... lo pulsé; mi tensión nerviosa cedió poco a poco al entablar un diálogo con mi amor predilecto; me respondió él con cascadas de notas que llevaban acentos del más puro efecto, del más íntimo agradecimiento!

¡Ah, mi buen violín! Sólo una vez he tocado el violón, poniendo en hacerle sonar el mayor desempeño!...

En casa de X debía tomar parte en una reunión musical, y mientras llegaba mi turno pasé revista a la concurrencia femenina. Una encantadora trigueña llamó mi atención. Junto a mí hablaban de ella:—¡Es muy linda, eh? Muy espiritual, no?—decía uno—Lindísima, y su padre es un gran estanciero; tiene lo menos tres millones de pesos y otras seducciones!

Llegó mi turno, al piano,—me dijeron, y fui al banquillo.

Y toqué poniendo mi alma en mis dedos, ¡para qué no confesarlo! también en la trigueña. Tenía afán de impresionar la tan bella, tan joven, tres seductores millones! ¡Qué panorama!

Concluí el nocturno. Me aplaudieron mucho, todos, menos ella.

Luego supe por qué. Era sorda como una tapia.

RELOJES DE FUEGO

Conocer con exactitud la velocidad con que transcurre nuestra vida, medir el tiempo, saber, en fin, "qué hora es", ha sido en todos los tiempos y en todos los países una de las mayores preocupaciones de la humanidad. No es, por consiguiente, extraño que haya ésta recurrido a todos los medios posibles para resolver tan importante problema, llamando en su auxilio a toda clase de agentes y fuerzas naturales.

De todos estos procedimientos de que el hombre ha hecho uso a través de los siglos con el expresado objeto, ninguno tan curioso como los relojes de fuego, fundados en la combustibilidad de ciertas sustancias en determinado espacio de tiempo. Dificil es averiguar quien inventó estos relojes, pero parece indudable que son de origen oriental, hallándose todavía en uso en muchos puntos de China.

El reloj de fuego, chino, consiste en un recipiente metálico, generalmente de bronce, que se llena de ceniza. En ésta se introducen verticalmente unos palitos huecos, hechos de cierta madera aromática, y se les prende fuego. Arden los tales palitos lentamente sin producir llama, y siempre se queman en el mismo número de horas, siendo todos ellos de longitud igual y del mismo grueso; por consiguiente, haciendo en ellos ciertas señales o rayitas que indiquen las horas, bastará saber cuándo se encendieron y mirar hasta que señal están

ya quemados para saber la hora que es. Claro es que estos relojes tienen un inconveniente, y es que no pueden ponerse fuera de las habitaciones ni donde corra mucho aire, pues éste avivaría la combustión, y entonces el curioso aparatillo adelantaría de un modo lamentable; pero, en cambio, tienen la ventaja de que, al mismo tiempo que indican la hora, perfu-

man la casa, pues el olor de los palitos es mucho más fuerte cuando se están quemando.

Los chinos tienen también relojes despertadores, fundados sobre el mismo principio. En estos relojes, el palito que se quema está colocado horizontalmente sobre unos soportes, y sobre la marca que indica la hora a que uno quiere despertarse se cruza un-

hilo, de cuyos extremos penden unas bolitas metálicas. Debajo se coloca un pequeño "gongo", o bien un plato de cobre. Una vez encendido el palito, cuando el fuego llega a la señal fijada, el hilo se quema, las bolitas metálicas caen sobre el "gongo", y el ruido que producen es lo bastante fuerte para despertar al chino más dormilón.

Según parece, los judíos usaban algo parecido a los relojes chinos; pero allí lo que ardía no era un pedacillo de madera, sino una torcida vulgar. El aparato no era otra cosa que una lamparilla de aceite, con un depósito estrecho y alto para el líquido. En un lado del depósito se marcaban las divisiones del tiempo. Como es natural, al quemarse el aceite bajaba del nivel en el depósito, y para saber qué hora era bastaba mirar la señal a donde alcanzaba.

Los relojes de fuego parecen haber estado en moda en Europa hace bastantes siglos; en Francia, por lo menos, los usaron San Luis y Carlos V. Acaso algún viajero, o tal vez los héroes de las Cruzadas, los traerían de Oriente como objetos raros y útiles, que tenían sobre los relojes de sol la inmensa ventaja de poderse consultar aunque no funcionase el astro rey.

Hoy ya no se hacen estos relojes sino a título de curiosidad. Cualquiera que desee poseer uno puede hacerlo con una lamparilla de aceite. Si se coloca en la superficie de éste cualquier objeto ligero que haga de flotador, claro es que descenderá a medida que baje el nivel del líquido.

Poniendo al flotador una aguja, y adaptando a la lamparilla una especie de escala donde estén marcadas las divisiones del día, se tendrá un perfecto indicador de las horas y hasta de los minutos.

EN EL "CANADIAN CLUB"



—Mozo, diga al señor Gin Fizz que lo llaman al teléfono.
—No lo llaman, señor.
—Ya le sé; pero necesito la revista que está leyendo.

Mujeres célebres

ANA BOLENA

Con pocas mujeres ha sido más implacable el destino y más severa la historia, que con esta infelizísima hermosura que se llamó Ana Bolena. Toda su vida resbala sobre una fatalidad trágica de la que en vano intenta apartarse la desdichada reina. Sin querer, todo se conjura para llevarla a la desgracia final que llega inevitablemente.

La fecha de su nacimiento, es incierta, apenas si puede precisarse, y en esa imprecisión precisamente radica una serie de cargos contra tan infortunada mujer. Si nació en 1501, como dice el más piadoso de los historiadores, Dixon, las maldades atribuidas a la reina son inconcebibles; y si nació en 1507, como afirma Camden, todas las imputaciones que se le hacen son disculpables por su poca edad.

Su padre, Tomás Boleyn (éste es el verdadero apellido), era embajador en Francia y una de las figuras más importantes del partido francés, creado enfrente del partido español, que se agitaba en la corte favoreciendo la alianza con Carlos I de España, sobrino de Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII.

Los odios que se han supuesto de la infortunada Ana Bolena a la no menos desgraciada Catalina de Aragón, tuvieron un origen bien distinto del que se supone, y no fueron hijos de celos y envidias amorosas. Aquellas dos mujeres se cruzaron por el mismo camino, sin odio y sin disposición a odiarse. Catalina de Aragón tomó a Ana Bolena por dama de su cuarto, y celebró como nadie la belleza y las gracias de su dama.

Ana Bolena aparece en la corte en 1514, pero pasa momentáneamente. Su vida de gran mundo, pero más honesta de lo que se ha supuesto, empieza en la corte de Francia, al lado de la reina María, esposa de Luis XIII, y sigue al lado de la reina Claudia, sin el menor incidente. Sin querer, allí estuvo como un lazo de unión entre el partido francés de la corte de Londres y la corte del rey Francisco. Al regresar a Londres en 1521, dos pretendientes solicitan su mano con igual insistencia. Tomás Percy, heredero del ducado de Northumberland y lord Butler. La joven se decidió por el primero, pero el cardenal Wolsey se opuso a aquellas relaciones por razones de estado. Butler debía casarse con Ana Bolena para resolver así una espinosa cuestión de Irlanda, y Percy con María Talbot, hija del conde de Shrewsbury para asegurar así en la frontera la fidelidad de una poderosa familia. Los amantes se negaron a cumplir los deseos del cardenal, pero éste hizo casar por fuerza a Percy con la hija del conde, y Ana se retiró a Hever-Castle para librarse de las importunaciones del candidato Wolsey.

Todo es inútil, y el destino tiene que cumplirse a pesar de todo. Ana Bolena escribe secretamente a Margarita de Austria, gobernadora de los Países Bajos, que la llame a Malinas, y allí va buscando refugio a las iras del cardenal. Pasó un tiempo y volvió a Hever-Castle, donde la conoció, en 1526, Enrique VIII, y se fijó amorosamente en ella. Ya había empezado el proceso de divorcio del rey y estaba separado de la reina Catalina.

Enrique VIII la regaló una joya para expresarle su afecto, y al fin la declaró sus ansias.

—Prefiero mil veces, rey y señor mío—le dijo,—perder la vida que la honestidad, que es la mejor parte de la dote que conmigo recibirá el que haya de ser mi marido.

—Muy bien, señora—contestó el

rey,—a pesar de eso viviré de esperanzas.

Siete años duró este asedio amoroso, y al cabo de ellos, Enrique VIII se casó privadamente con Ana Bolena y la colocó en el trono. El 7 de diciem-

bre de 1533 nació su hija Isabel, luego Isabel de Inglaterra, y aquí empieza la desgracia de Ana Bolena. Enrique VIII, que se divorció de Catalina porque estuvo casada antes con su hermano Arturo, y que dejó de amarla poco a poco porque no le dio sucesión masculina, se enfrió visiblemente con el nacimiento de Isabel, y acabó por olvidar y odiar a Ana al dar, tres años más tarde, a luz un niño muerto.

La desdichada suerte y el triste fin de Ana Bolena es, y será por mucho tiempo, uno de esos misterios de la historia que parecen indescifrables.

El 1.º de mayo de 1536 se celebraba un torneo en Greenwich, siendo mantenedores Jorge Boleyn, vizconde de Rochford, y Nowis, favorito del rey. A la reina se le cayó su pañuelo a la arena. Nowis lo recogió con la lanza, se limpió el sudor de la frente con él y lo devolvió a la reina. Sobre este hecho tan inocente e insignificante se fundó la acusación de adulterio contra la reina, que había de morir, diez y nueve días después, no bajo el hacha del verdugo, sino bajo el mandoble, introducido en las ejecuciones de estado desde este acto.

Las acusaciones terribles y brutales que cayeron sobre la desgraciada víctima, son superiores a todo odio y a todo encono concebibles. Los cargos que se la hicieron en el proceso, exclusivamente de adulterio, son verdaderamente repugnantes. Se la acusó de adulterio con Nowis, con Breveton, con Weston, con el músico Smeaton, que fué el único en acusarla, creyendo librarse de la muerte, y con su propio hermano. Los cinco acusados sufrieron el último suplicio, cayendo bajo el hacha del verdugo, menos el miserable músico, que fué ahorcado por no ser caballero.

¿Qué parte tuvo el rey en la muerte de Ana Bolena? La pregunta parece rara, pero ¿para divorciarse de ella tenía necesidad de matarla? De ningún modo. Dixon, que ha estudiado con más humanidad y hasta con simpatía particular el reinado de Ana Bolena, se extraña de esta crueldad del rey. Lo probable es que éste se dejase guiar por Andley y Cromwel, que substanciaron el proceso, y que no quisieron volverse atrás por temor a la venganza de la reina, en quien veían a su vez una enemiga religiosa. He aquí otra enemistad que ha pesado sobre la infortunada Ana Bolena, y que ha cimentado calumnias más odiosas que las mismas del proceso. La imprecisión del año de su nacimiento ha servido para sospechar nada menos que era hija, no de su padre Tomás Boleyn, sino... del propio Enrique VIII, que, además, tuvo relaciones antes que con ella, con María, su hermana mayor, a la que casó con un alto empleado palatino. De su vida en la corte de Francia se han dicho mil cosas estupendas, siendo las menores que vivió como una mundana, y que vió con buenos ojos al almirante de Francia.

Se la ha supuesto, en fin, pervertida a los catorce años. Y a no existir el retrato que de ella hizo Holbein se la negarían aun los títulos de hermosura y de belleza, que patentiza el artista contra las apasionadas apreciaciones de la historia y de la leyenda. Era la única cosa que había que arrebatara a la infeliz.



—¿Pero está usted cortando el salchichón con ese cuchillo tan sucio?
—¿Sucio, señorita? ¡Y acabo de cortar con él un trozo de jabón!

El amor divino

Gran cosa es el amor, y bien sobremano grande; él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Pues lleva la carga sin carga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo. El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas, y mueve a desear siempre lo más perfecto. El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido de ninguna cosa baja. El amor quiere ser libre y ajeno de toda afición mundana; porque no se impida su visita, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o caiga por daño. No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada más lleno, ni lo mejor en el cielo ni en la tierra; porque el amor nació de Dios, y no puede aquietarse con todo lo creado, sino con el amor de Dios.

El que ama, vuela, corre, y se alegra, es libre y no embarazado. Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo Bien sobre todas las cosas, de la cual mana y procede todo bien. No mira a los dones, sino que se vuelve al dador sobre todos los bienes. El amor muchas veces no

guarda modo, mas se enardece sobre todo modo. El amor no siente la carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede; no se queja que le manden lo imposible; porque cree que todo lo puede y le conviene. Pues para todo es bueno, y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales el que no ama, desfallece y cae.

El amor siempre vela y durmiendo no duerme. Fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta; sino como viva llama y ardiente luz sube a lo alto y se remonta con seguridad. Si alguno ama, conoce lo que dice esta voz: "Grande clamor es en los oídos de Dios el abrasado afecto del alma que dice: Dios mío, amor mío, Tú todo mío, yo todo tuyo."

Dilatante en el amor, para que aprenda a gustar con la boca interior cuán suave es amar y derretirse y nadar en el amor. Sea yo cautivo del amor, saliendo de mí por el grande fervor y admiración. Cante yo cánticos de amor, sígate, amado mío, a lo alto, y desfallezca mi alma en tu alabanza, alegrándome por el amor.

Tomás de KEMPIS.

LOS ARBOLES RAROS

Cuando se habla de las raíces de un árbol, lo natural es figurárselas escondidas bajo tierra. Sin embargo, en la India hay una especie de higuera llamada banianos o pipales, que tienen las raíces en las ramas. Cuando la copa del árbol tiene cierta extensión, las ramas empiezan a echar raíces que bajan hasta el suelo, se hunden en él y, después de ramificarse, forman como nuevos troncos a modo de columnas que sostienen el ramaje, el cual sigue creciendo y echando raíces nuevas hasta que el árbol muere de viejo. De esta manera, un solo árbol, extendiéndose en todos sentidos, acaba por formar un verdadero bosque de troncos ligados al central por arcadas de ramas cargadas de follaje. En la India, cerca de Ahmedabad, hay una higuera de estas que tiene la friolera de 620 troncos, cubriendo una extensión de 650 metros de circunferencia. A estas columnatas vegetales se les ha dado a veces el nombre, muy apropiado, de árboles pagodas.

Otros vegetales de la misma familia, entre ellos el "Ficus elastica", por tener el tronco demasiado débil, necesitan el auxilio de las raíces para sostenerse. Estas raíces salen a considerable altura sobre el suelo, y se apoyan oblicuamente en él, como otros tantos puntales. A veces, ni aún así pueden sostener el árbol, y entonces buscan apoyo en algún tronco vecino, en el que llegan a incrustarse, acabando por sofocar con su masa al árbol auxiliar.

Otro vegetal que, ofreciendo el mismo defecto de la debilidad del tronco, es menos afortunado, por no contar con semejantes puntales naturales, es el que los norteamericanos llaman "grapefruit tree", esto es, árbol con frutos en forma de uva. Criase en la Florida, y su ramaje y sus frutos adquieren dimensiones relativamente tales, que no es raro ver un ejemplar con el tronco de un decímetro de diámetro, cargado de frutos de medio metro de circunferencia. Es la realización del deseo de aquel rústico de la fábula, que quería ver las calabazas pendientes de los árboles y las bellotas rastreando por el suelo; pero también andarían por tierra los frutos del árbol singular, si los cultivadores no tuviesen la precaución de apuntalarlo para que no se doble el tronco bajo el enorme peso.

Todavía más curioso que los citados es el árbol de las velas, otro capricho de la vegetación tropical, cuyos frutos parecen verdaderas bujías, no ya sólo por su forma, sino también por el hecho de que las luciérnagas se suelen posar en bandadas sobre ellos, dando una luz bastante viva.

Junto al árbol de las velas debe citarse el árbol candelabro, más comúnmente conocido con el nombre de euforbia. En Canarias hay muchos árboles de esta especie, pero los ejemplares más perfectos se encuentran en el África central. Su nombre no quiere decir que este vegetal sirva para alumbrar, sino que alude solamente a la forma. Del tronco, que nunca es muy alto, salen hacia arriba numerosas ramas, o más bien tallos, sin ramas, que a cierta distancia recuerdan los brazos de un candelabro gigantesco. Además, este árbol tiene propiedades muy curiosas, entre ellas la de dar, si en él se hace una incisión, una goma o resina espesa que puede emplearse en ciertas enfermedades para los mismos efectos que las cántaridas, y también para uso interno, a manera de purga, aunque en este caso hay que andar con cuidado, porque su

virtud terapéutica es tan intensa, que puede ocasionar graves accidentes.

Entre las plantas productoras del caucho hay algunas muy curiosas. La llamada "guayule", propia de Méjico y que es notable por la simetría de su ramaje. Hasta hace poco, nadie sospechaba la utilidad de esta planta, que actualmente constituye una de las riquezas de la república mejicana.

América es realmente el país de los árboles raros. Allí se crían los mangles, cuyo tronco se levanta por encima del agua sobre grupos de raíces que hacen el papel de zancos; allí vive el árbol de los tablonos, llamado así porque de su tronco irradian unos tabiques leñosos, tan sólidos y a la vez tan fáciles de cortar, que los indígenas del país los utilizan para sacar tablas; allí, en fin, hay árboles que dan azúcar, árboles que dan leche y árboles que producen excelente cera. Otros árboles son notables por la edad que pueden alcanzar. Entre ellos figuran los baobabs y los famosos dragos

Algunas plumas famosas

Las que han servido para firmar tratados de paz

Las plumas con que se firman los tratados es verdad que tienen un valor intrínseco muy escaso; mas, por la ceremonia que recuerdan, suelen alcanzar precios elevados cuando se venden en pública subasta. Hace tiempo fué puesta en venta en Viena la pluma que se usó en 1815 para firmar la denominada Santa Alianza entre los emperadores de Rusia y Austria y el rey de Prusia, alianza que tuvo por objeto aparente el ligar con un interés común a las naciones cristianas, pero que en verdad se dirigía a debilitar a Francia.

Firmaron este tratado el zar Alejandro I de Rusia, Francisco José I de Austria y el rey Federico Guillermo III de Prusia. La preciosa reliquia diplomática, propiedad en principio del difunto conde de Falkenhayn, fué sacada a subasta en 125

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852) \$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO. Bolívar 879. Buenos Aires.

EN EL PLAZA HOTEL



El.—Hasta esta noche, mi vida ha sido un desierto.
Ella.—Así baila usted tan bien la danza del camello.

de Canarias. El nombre de baobab quiere decir "árbol milenario", y está en verdad justificado. El viajero Adanson vió en el Senegal, el año 1749, uno de estos árboles que tenía en su tronco, oculta bajo trescientas capas leñosas, una inscripción grabada en 1400 por dos marineros ingleses. Dicho tronco medía 30 metros de circunferencia, y por comparación con otros ejemplares de la misma especie, se calcula que su edad no bajaría de 5.150 años.

En cuanto al drago, sabido es que Humboldt, al estudiar uno que existía en Tenerife, y que fué destruido por un huracán, se atrevió a decir que tendría por lo menos 6.000 años, y que acaso datase de los tiempos en que apareció la vegetación sobre la tierra, siendo, por tanto, el más viejo de sus moradores vivientes.

francos; pero, puja tras puja, llegó a ser adjudicada en 800 francos al general Von Lindheim.

La ex emperatriz Eugenia de Francia conserva la histórica pluma con que firmaron catorce plenipotenciarios el tratado de París, cuando terminó la guerra franco-prusiana. Todos los diplomáticos tenían interés en usar una pluma especial para guardársela después como recuerdo; pero la emperatriz consiguió que todos firmasen con una misma pluma, para conservarla ella, y nadie se atrevió a quitarle el capricho. Las catorce firmas se extendieron con la pluma presentada por la emperatriz, y luego le fué devuelta. La pluma había sido arrancada del ala de un águila, y tenía adornos de oro y diamantes. La emperatriz suele usarla aún de vez en cuando.

Entre los bienes más preciados del patrimonio del vizconde de Bangor figura la pluma con que se firmó el tratado de paz entre Francia y Austria, en el mes de octubre del año 1809, conocido comúnmente por el nombre de tratado de Viena, y por el cual perdió la última de las citadas naciones más de 75.000 kilómetros de excelente territorio y unos tres millones y medio de súbditos, que pasaron a poder de otras potencias.

La pluma llegó a manos del actual propietario por herencia de un antecesor suyo que desempeñó el puesto de secretario del vizconde Castlereagh. Hoy se usa todavía para firmar tratados, pero éstos son más agradables que aquél que la hizo famosa. Cuando se casa algún miembro de la familia de los Bangor, firman novios y testigos con ella el contrato matrimonial.

Un mercado de mucamas

La capital de Rumania es probablemente la única ciudad del mundo que goza el privilegio de tener un mercado de mucamas, donde las amas de casa pueden siempre encontrar una o más mujeres dispuestas al trabajo cuando en la casa hay que hacer limpieza o por cualquier otro motivo se necesita alguien que "eche una mano". Las mucamas de Bucarest tienen su punto o parada, términos que nos resultan menos depresivos que el de mercado, allí usado generalmente, en un lugar especial a orillas del Dimbovitza. Como los "escombraires" catalanes, las mucamas rumanas ostentan orgullosas el símbolo de su profesión: un cepillo de larguísimo mango. Según los que conocen el país, el estipendio que reciben por su trabajo suele ser modestísimo. Desgraciadamente para nuestras estimadas lectoras, Bucarest no está a la vuelta de la esquina.

Oxidando el ácido úrico por medio del ácido nítrico, y tratando el producto obtenido por el amoníaco, se obtiene un magnífico color rojo púrpura, la murexida, que es la sal amoniacal del ácido purpúrico. La murexida empezó a venderse en el comercio por el año 1863, para estampar el percal; el ácido úrico necesario para su confección provenía del guano del Perú. Una casa de Manchester preparaba grandes cantidades y vendía la materia colorante a 80 francos el kilo. Esta fabricación en su tiempo muy próspera, se arruinó con el descubrimiento de la fuchina.

EL ARPERO

Por

José BENEDETTI

Apenas me acuerdo de aquel raro personaje, y su visión, a través de la penumbra de las lejanías, se me antoja rodeada de no sé qué secretos encantos, que, cual jirón de espejismo lleno de nativas resonancias, palpitara aún, como un espíritu errátil y nostálgico de cosas inexplicables, sobre la monotonía de las llanuras ilimitadas.

Le vi algunas veces en los tiempos de mi infancia, cuando mi familia solía visitar los pueblos en los días en que estos celebraban sus fiestas patrias, o cuando en los aniversarios patrios, reuniase la criollada para conmemorar a su manera, esas fechas gloriosas.

El nunca faltaba. Constituía el número indispensable de todas las reuniones, bailes, casamientos y velorios. Era viejo y pobre como su arpa. De color obscuro bastante subido, ojos saltones y vivarachos; la barba rala, estatura mediana y traviesa; casi nunca usaba sombrero: una "huincha" blanca le servía para sujetar, algún tanto, el pelo largo y borroso sobre el cual, tiempo hacía, que había comenzado a estacionarse la nieve de los años. Amigo impenitente del trago, cantaba, lloraba y reía al mismo tiempo, como si los encontrados sentimientos de su alma pugnarán por manifestarse a la vez, cuando tomaba en sus manos el arpa para decir, en un desborde de emociones primitivas las dulzuras e ingratitudes de la existencia.

A su alrededor reuníase la muchedumbre. Los paisanos lloraban con él, porque nadie como él sabía tocar la canción de la tierra, y los extranjeros, que por aquel entonces ya eran muchos, mirábale como objeto de curiosidad, sin comprender lo que significaba aquel ser en la psicología de los pueblos, que inconscientemente presentaban llegada la hora de su total desaparición.

Acompañábale siempre su mujer, con la que él, sin pensarlo, identificaba a su raza, cuando entusiasmado le gritaba para animarla: "Bailá Jacinta, que cuando me muera, no tendrás otro arpero que te cante como yo".

En las pulperías, a los acordes arrancados por sus dedos callosos, los zapateos del gato se prolongaban hasta el sol alto. Cuando había carreras, muy cerca de la cancha, siempre se veía un apiñado grupo, en cuyo centro estaba el arpero con su inacabable repertorio de cosas sentidas y graciosas. Los días de fiestas, en medio de las improvisadas carpas de lonas y arpilleras viejas colgadas de los carros y postes de las plazas, mientras las mujeres preparaban las empanadas y los dulces, y las mozas hacían circular el vaporoso mate, el arpero, rodeado de los suyos, de los paisanos que lo amaban, dejaba oír los más delicados cantos. Allí la milonga, ora lastimera y llorosa, ora alegre y picaresca, se iba desenvolviendo encantadora y apasionada. Los tristes tenían lágrimas y sollozos nunca esenchados, como si todo el dolor de un pueblo, con sus llantos, sus marchitas ilusiones de amor, sus inútiles venganzas, sus de-

seos largamente soñados, insatisfechos y no confesados, todas las miserias de la vida con sus amargos sinsabores se animaran en las cuerdas de aquella arpa que todo lo había sentido y llorado.

Como nota disonante, pero nota al fin, que se orquestaba también en el diapason de aquella vida de armonías sublimes, más de una vez se le vió rendido por la borrachera, dormir el sueño reparador al lado de las cuerdas calladas, que parecían haberse emunecido de vergüenza...

no arrancaría de aquel instrumento de reyes, el pobre Arpero, viejo y harapiento, que de pago en pago y de fiesta en fiesta, bardo sin saberlo él mismo de una raza en decadencia, fué cantando sus amores, penas y alegrías, como si fuera el alma sollozante de la patria vieja que se iba, y sobre cuyas ruinas sin inscripciones, levantamos nuestros palacios y paseamos tranquilos la soberbia de nuestros esplendores, sin pensar que sobre este suelo, un pueblo humilde pero activo derramó sus lágrimas y su sangre

quila, sin que adivinara entonces todo el porvenir que me esperaba con sus inciertas y dolientes alternativas, encontréme con una de las mayores decepciones que sufrir pudiera mi alma, que, durante tanto tiempo, había anhelado ver, en toda su realidad, lo que sólo venía apreciando entre las brumas de un recuerdo lejano de cosas pasadas y vividas en los días lejanos también en que sólo funcionaban el corazón y la fantasía sin que la reflexión del entendimiento cosechara para el arte y la ciencia.

Pocos años habían bastado para que la faz de aquellas llanuras onduladas pasara a mejor vida.

Los gauchos, empujados por el fatalismo progresista, se perdieron sin rumbo en busca de regiones más apacibles, para las cuales no tardaría en llegar el huracán que todo lo destruye y borra, sustituyendo lo antiguo por las novedades de una civilización avasalladora, que implacable como la tempestad que la caracteriza, lo va transformando todo: la tierra, la patria y los hombres.

Para hacer más doloroso el cuadro, una que otra familia de criollos vivían aún, como algo exótico, allí donde fueron los verdaderos dueños, de la misma manera que para indicarnos el sitio del naufragio, sobre las olas espumosas de los mares, quedan flotando los restos de la destrozada embarcación.

En mi viaje a la Colonia Argentina con el fin de recoger noticias, acerquéme a uno de esos ranchos, cerca del cual, según mis informaciones, había vivido y muerto el viejo Arpero. Los paisanos que allí estaban, excepto su color y la pobreza de sus viviendas, ya nada conservaban de lo añejo, de lo de la tierra: sus trajes y útiles de labranza pertenecían a la generación nueva, que los había acorralado sobre aquella loma.

Preguntéles por el antiguo músico de aquellos lugares, pero casi nada me supieron decir. Ellos habían venido de afuera a recibirse de una pequeña herencia, y apenas si habían oído hablar del cantor.

Lamenté con ellos el no poder encontrar una persona que supiera darme algunos datos sobre lo que tanto me interesaba, pero cuando iba a partir de allí, y ya sobre mi caballo, me despedía por última vez de aquellas buenas gentes, divisé, detrás del rancho, el armazón del arpa, casi inenoscible, colgado con tres tientos de cuero crudo a otros tantos chafnates raquíticos, para que sirviera de descanso a las gallinas cuando fueran a dormir por la noche.

Maravillado de mi hallazgo, preguntéles por qué tenían aquello en tal desprecio y abandono, y ellos, extrañados y casi compadeciéndose de mi pregunta, contestáronme ingenuamente: "pero si eso ya no sirve para nada".

Y efectivamente, para las almas nuevas, aquella arpa vieja, en cuyas cuerdas habían vibrado por más de medio siglo, todos los sufrimientos, esperanzas y tristezas de una raza, "ya no servía para nada"...

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 ½
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sebliau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1376—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bmó. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

II

Nadie sabía la procedencia de aquella arpa vieja. El la ignoraba también, como todos ignoramos su nombre, pues, nadie, hasta hoy, me ha sabido decir, con exactitud, cómo se llamaba. Todo el mundo lo conocía por el "Arpero", y nada más. No tenía propiedades y las estadísticas no se ocuparon de él.

Encontróla en el paterno rancho, y no necesitó saber más. Su alma de artista le hizo dar todos los sonidos. Y durante su azarosa peregrinación a través de los horizontes cada vez más hostiles para su estirpe legendaria, cuántas quejas y lamentos de desgracias ignoradas y vividas en la miseria

valerosa para fecundarlo y convertirlo en la tierra de promisión, que hoy la codicia insaciable de tantos advenedizos se disputan como patrimonio exclusivo...

III

Un día, después de largas luchas, cuando sentí que mi corazón desangrado sabía ya demasiado a carbón de hulla, frotamientos de dinamos y a explosiones de nafta, queriendo, para rejuvenecerme, volver a vivir, por algunos días siquiera, un antaño que se me presentaba lleno de los más atractivos seducciones, abandoné los ruidos enloquecedores de la ciudad, para buscar la silenciosa quietud de los campos, en donde pasé mi niñez tran-

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

INSOMNIO

Causas.—Las principales causas del insomnio, son: la vida demasiado intensiva, abuso de trabajos intelectuales y de los excitantes del pensamiento (te, café, tabaco, alcohol), el cansancio físico (paseo demasiado largo a pie o en bicicleta), la neurastenia, la enajenación mental, cuyo primer síntoma es la pérdida del sueño, las enfermedades febriles, particularmente la gripe. El insomnio persistente, completo, es raro, y el individuo que cree no haber dormido, tiene en realidad algunos momentos de reposo; pero el sueño, es tan ligero, tan fugaz, que se interrumpe a cada instante, y no da reposo; no permitiendo la buena nutrición de los tejidos, provoca una debilidad extrema.

Pequeños medios contra el insomnio.—Para recuperar el sueño, conviene colocarse en las situaciones más favorables para poner en práctica las reglas higiénicas convenientes para el caso, sino basta aplicar uno de los procedimientos siguientes:

Ejercicio moderado durante el día, hidratación racional que regulariza la circulación general, suprimir después de cenar todo trabajo intelectual fatigoso, hacer por la noche una comida abundante y nutritiva de la cual se excluirán las legumbres, el té y el café; acostarse una hora después. Si se acuesta tres horas después de la comida, se debe tomar algún alimento. Oiertos brebajes calientes, manzanilla, tila, agua de azahar, lechuga, tienen un doble efecto, por los principios calmantes que contienen y la congestión de los órganos digestivos, que provocan su absorción. La manzana, ha gozado largo tiempo de la reputación de soporífero.

Se debe uno acostumbrar a defecar antes de acostarse, pues la evacuación del intestino aumenta por término medio el volumen del pulmón 250 c. c., es decir, que hace refluir al pulmón un cuarto litro de sangre. Por esta misma razón se debe también evacuar la vejiga.

Acostarse con la cabeza elevada por una o varias almohadas, para facilitar así el descenso de la sangre al corazón.

MEDIOS PARA DEFENDERSE DE LOS MOSQUITOS

Es ya perfectamente sabido que las picaduras de mosquitos son sumamente desagradables, no por la gravedad de la mordedura, sino por las picazonas que originan. Para curarlas es preciso aplicar sobre la parte irritada la solución siguiente: alumbre, 5 dozavos; vinagre, 5 dozavos; glicerina, 8 dozavos.

Se puede alejar los mosquitos: 1.º, poniendo una rama de espliego en la cabecera de la cama; 2.º, quemando polvos de pelitre en un cacharro; 3.º, colocando en la alcoba una taza con infusión de casia amarga; 4.º, conservando en la habitación un pie de eucalipto; 5.º, cerrando las ventanas antes de acostarse y colocando en la habitación en que se ha de dormir un farol cuyos cristales estén untados de miel disuelta en un poco de vino. Encendido el farol, todos los mosquitos que haya en el cuarto irán a pegarse a él.

Consultorio del hogar

LA MUJER PREVISORA Y ECONOMICA

Cuando el presupuesto ha sido discutido y establecido entre los esposos, cuando todo está muy detenidamente previsto, decidido, y nada queda a la casualidad, no le queda a la mujer más que seguir escrupulosamente su programa conformándose a las cláusulas discutidas y consentidas por ella.

La mujer sabe muy bien que la familia que se funda puede aumentarse: al menos este debe ser su deseo. Un matrimonio sin hijos, es como un cielo sin sol, pero en nuestra época no se prevee ya el hijo. Alegremente se borra este gasto de la lista de los gastos previstos o casuales, procurando la suma que le podría corresponder a procurarse un placer cualquiera.

La vida parece demasiado dura, penosa,

para lanzar a ella nuevos seres; la pasión del lujo, del bienestar y de los placeres es tan grande, que es preciso ante todo dar satisfacción a todos estos apetitos. Lo que antaño era lo excepcional, ahora es lo indispensable. Todo lo necesario, el pan cotidiano, trae consigo el amargor de las recriminaciones, y, sin embargo, si se quisiera pensar en los que no poseen ni aun el pedazo de pan ni el techo a que cada criatura tiene derecho, nos encontraríamos dichosos con nuestra humildad. Entonces veríamos que, con todo lo innecesario, lo superfluo, se podrían salvar millares de existencias, y nos tornaríamos económicos, pensaríamos en el porvenir en lugar de no vivir más que por la fiebre presente, con la fiebre de los espantos, en el temor de abismarnos en la nada sin haber gozado todo lo que la vida puede dar.

La prudencia nos aconseja pensar que una enfermedad larga y costosa puede llegar, que nos obligue a suspender todo trabajo, deteniendo la fuerza motora que produce la corriente material. Por esto debemos ser económicos, pues los ahorros bien colocados, en caso de accidente, servirán para hacernos sobrellevar pacientemente nuestras desgracias.

El hombre, con su trabajo, suele suministrar lo necesario al hogar, y sus esfuerzos son los que producen ese oro tan precioso. A la mujer le corresponde ahorrarlo y hacerlo fructificar con inteligencia. De modo que no deberá perder la cabeza ante una cantidad que pueda parecerle inagotable, y que dejándose llevar del deseo de distraer para su uso personal y su coquetería lo que pertenece a la familia, no obra bien.

Sin embargo, eso es lo que precisamente suele suceder en muchos matrimonios, y cuando llega el momento de la confesión del desfalte empiezan las escenas desagradables, gritos, furros y el encono, ayudando a envenenar las cosas no tarda en destruir, con la separación, los hermosos sueños que fueron la esperanza del hogar, la felicidad de dos almas que el orden y la economía debían unir estrechamente aún.

Consultorio femenino

Fedora. Buenos Aires.—Para curar, o mejor dicho, apaciguar el dolor de muelas, aplíquese cataplasmas calientes impregnadas de algunas gotas de láudano. Preserve sus oídos del frío, tapándolos con algodón y, sobre todo, haga arreglar sus muelas.

Estrella. Capital.—Esta preparación se emplea mucho para hacer desaparecer las pecas:

Acéite de almendras amargas	100	gramos
Bórax en polvo	10	"
Tintura de mirra	2	"
Agua de rosas	20	"
Agua de azahar	30	"

Dominga A. Vda. de C. General Villegas.—Ponga en práctica ese régimen y si lo sigue adelgazará.

S. Simón. Carabelas.—El agua oxigenada se usa con frecuencia como depilatorio. Ofrece la ventaja de descolorir los pelos oscuros y de hacerlos, por lo tanto, menos aparentes.

Carmen B. Capital.—Aproveche la época de los pepinos y lávese por la noche, con la primer agua sin sal de ellos. También es muy buena el agua de perillito.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Sección Redactora de la Sección Femenina de 'Eray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

Secretos de tocador

EL COLOR DE LOS LABIOS

Todos los labios deben ser rosados, más o menos rosados. Jamás demasiado rojos ni demasiado pálidos.

Las viudas, las casadas y las solteras

deben saber que muchos malestares y dolencias que sufren, obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal e íntima.

En efecto: basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infestado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta secuencias de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antiseptia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.—Pida una muestra gratis y se comprobará su excelencia.—Men del y Cía.—Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

El arte de una mujer coqueta consiste en encontrar y realizar la nota exacta del rosa que conviene al color general de su cara y que lo completa, dominando sin exageración.

Los labios pálidos son siempre el índice de mala salud, dan carácter de enfermizas a las encías, mientras que los labios rosados encuadran magníficamente los dientes engastados en el estuche radiante de las encías.

Los labios no deben maltratarse, son frágiles y los estropea cualquier contacto, hasta el aire, cuando es muy fuerte, los paspa.

Las artistas recomiendan el empleo de un medio mecánico muy simple para hacer aparecer los labios rojos: se muerden. Este efecto no vale mucho, pues su efecto dura poco y al poco rato palidecen más intensamente. Las artistas tienen medios eficaces para corregir la palidez de los labios, pero esos medios son dañinos, pues los afletes contienen a menudo materias corrosivas o tóxicas.

La toilette de los labios debe hacerse cuando se hace la de la cara. Es inútil exagerar las fricciones sobre esa parte bajo pretexto que debe aparecer más animada y más coloreada. Debe recordarse que no tiene la resistencia del resto de la cara. Los labios no son más que una expansión de la mucosa bucal. Mientras se procede a las abluciones debe tenerse la boca bien cerrada, evitando el contacto con el jabón.

Debe tenerse en cuenta también que las cremas que se emplean para la cara no tienen razón de ser sobre los labios, pues el colorido de éstos es diferente de la tonalidad que conviene al primero.

Para tener los labios rojos.—Se utiliza generalmente una pomada llamada "pomada rosada", para aumentar el colorido de los labios.

Estas pomadas que se encuentran en el comercio casi siempre no son inofensivas. Por esto es útil conocer la preparación de una pomada que no contenga ningún producto cáustico o malo, para prepararla uno mismo.

He aquí una receta buena y fácil:

Acéite de almendras dulces	125	gramos
Cera blanca	60	"
Orcaneta en polvo	12	"
Acéite de rosas	12	gotas

Otra: Hágase hervir 250 gramos de manteca con 125 gramos de cera blanca. Después de la ebullición, agréguense 30 gramos de orcaneta en polvo y las uvas de tres racimos de uvas negras. Déjese hervir hasta que tenga la consistencia de jarabe espeso. Cuélese con un lienzo, sin torcer ni apurar. Esta pomada se conserva indefinidamente en tarros.

El limón es muy recomendable.

La pomada de pepinos, adicionada de tanino—1 gramo de tanino para 30 gramos de pomada de pepinos,—es muy eficaz sin ser perjudicial.

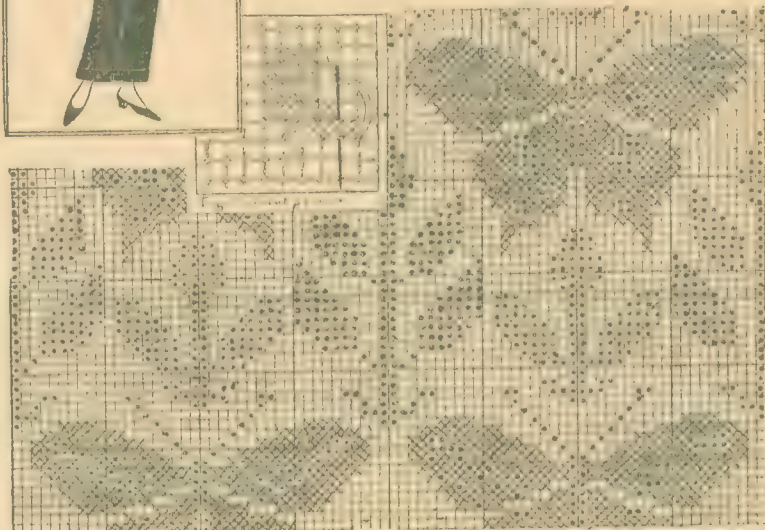
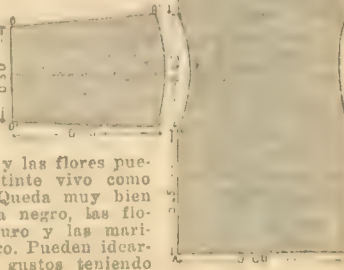
Un bello pijama para señorita



¿No os parece muy novedoso este pijama que puede servir como traje de entrecasa?

Se borda con punto de cruz sobre tul de Venecia, empleando una seda que no sea muy ligera o demasiado abierta que se desfloque.

Puede bordarse con dos tonos sobre un fondo claro, por ejemplo: Las mariposas de color oro viejo se destacarán muy bien sobre un fondo blanco y las flores pueden ser de un tinte vivo como rojo, azul, etc. Queda muy bien el fondo de seda negra, las flores amarillo oscuro y las mariposas amarillo oro. Pueden idearse infinidad de gustos teniendo



en cuenta el buen gusto en la combinación de los colores. Los dobles de las mangas, el bajo del blusón y el cuello se adornan con satén negro, lo mismo que el pantalón. Para la que no le agrada el pantalón, puede hacerse una falda estrecha de satén negro, que acompañará perfectamente al blusón, formando un traje de casa elegantísimo.

COLABORACION ESPONTANEA

Idiosincrasia

He pasado mi infancia pisando rosas
y leyendo a Gervantes la adolescencia;
de joven, empapado con ciertas cosas
que me hablaban del Arte y de la Ciencia.

Yo remonté en Pegaso las portentosas
colinas de la Vida y llegué a Juventud
saturando mi espíritu con milagrosas
aguas que me otorgaron tener conciencia.

Conciencia de lo bello del panorama,
de la carne morena luciente y santa
y el sagrado perfume que da la flor.

Por eso es que enarbolo rojo oriflama,
es una trompa bíblica mi voz que canta
y me aislo en mi vasto reino interior...

Rafael RUIZ CRUCES.

¿Bachiller?...

A Abel Paso.

Irónicas perspectivas, paradójicas vislumbres,
químéricas fantasías de una loca sugestión,
sin querer me transportaron a las más doradas
con que sueñan los que llevan en el alma una ilu-

Jamás hubiera querido substraerme a los encantos
de mis burdas poesías en torpe combinación,
pero que nunca mintieron las penas y los que-
que en cada estrofa ponía mi sufrido corazón.

Mas como nadie ni nada de la vida se eterniza
en mis pueriles andanzas de un iluso trovador,
como un rayo fulgurante que en la sombra se des-
un sabio amigo ha rasgado las tinieblas de mi

Con su elevado talento, su criterio, su conciencia,
dice que sólo el estudio puede a la cumbre llevar
y aquel que quiera alcanzarla sin las aulas de la

Cuántos hay que a nada llegan (agrega su propio
con títulos inherentes al talento y al honor;
no es de creer que sin estudios, sin ciencias, aulas
un humilde jornalero llegue a genial escritor.

Me ha convencido el concepto hondamente refle-
que un bachiller ha logrado dentro de mi alma
no creí que la poesía, cual patrimonio exclusivo,
sólo el hombre de las aulas es quien la puede

En mi alma, y no de poeta, la ilusión por fin se
al saber que no sé nada, lo que es ya mucho saber,
y muy gustoso le dejo la corrección de mi pluma
al que tiene la ventaja de haber sido bachiller.

M. BRENA.

Notas marplatenses

A LA MODERNA

Yo soy una chica
muy a la moderna,
muy bien recortada

tengo la melena;
vengo a Mar del Plata
cual muchas que llegan
para aquí pasarse
la estación entera;
porque en Buenos Aires
los calores queman
y no es gente "chie"
la que allí se queda.
Aquí, en Mar del Plata,
se anda lo más fresca,
con un vestidito
que a la piel no llega.
Vestido muy corto,
luciendo las piernas,
porque así los hombres
pronto se marean.
Vestido escotado
que todo lo enseña.
No hacía lo mismo
nuestra madre Eva?
Luce mi garganta
un collar de perlas,
de "perla madona",
grandes, cual se llevan.

Tiene sus encantos
quedar casi negra:
brillan más los ojos,
parecen estrellas.
y al ver tanto brillo
muchos tambalean,
porque a la luz, siempre
bicharracos llegan.
Y para entonarme
e ir a la moderna,
tomo copetines
que la vida alegran.
Jamás viviría,
allá, en Norte América,
que resulta un crimen
eso de "ley seca".
Al golf siempre juego,
y de esta manera
saltan las pelotas
por la verde hierba.
Sé andar a caballo
y hasta en bicicleta,
y un potro brioso
jamás me voltea.
Manejo una lancha
por grande que sea,
porque en estos tiempos
¿Quién es que no rema?
Me voy siempre al cine
aunque truene o llueva,
porque así, se anda
siempre a la moderna.
Allí, pronto alguno
siempre se me acerca
a hablarme de amores
muy junto a la oreja.
A veces, sentada,
paso horas enteras
colocando fichas
cual si fueran piedras.
Castillos que suben
y en la nada quedan,
pues los desmoronan
golpes de piqueta.
Pero siempre juego,
que aquí todos juegan.
¿Cuántas emociones
tiene la ruleta!
¿Y el baile? ¡Dios santo!
Que farra más bella.
Se sigue bailando
temporada entera.
Ya de tanto baile
estoy medio muerta;
a veces no puedo
mover las caderas.
Me salieron callos,
dolores de piernas,
que algunos momentos
me hacen ver estrellas.
Pero eso se aguanta
porque el baile alegra,
y tiene emociones
que hasta el alma llegan
cuando hay compañero
bailarín, que sea,
de esos que se mecen
como bayaderas.
Yo soy una chica
muy a la moderna.
¿Qué diría al verme,
si viviera, abuela!

Por la copia.

Victoriano FERNANDEZ.

EN EL RESTAURANTE



—¡Esto no puede ser! Cuando entré pesaba
ochenta y cuatro kilos, y ahora salgo y peso cien-
to veinticinco...
—Tenga en cuenta el señor que ha pasado usted
dos horas sentado a la mesa.

Muchos son los chicos
que a mí me festejan,
a todos les miento,
así más se enredan;
y los voy cercando
con falsas promesas,
y quedan muy pronto
cual bichos de cesta.
Me pinto los labios,
que el carmín, es puerta
por donde se admiran
mis dientes de perlas.
Al mar yo me lanzo
donde hago piruetas,
que mucho me gusta
la gran bañadera.
Con el mar y el sol
mi cara se quema,
que está muy de moda
la cara morena.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . 5.00	Semestre. . . 6.00	Semestre. . . 4.00
Año. . . 9.00	Año. . . 11.00	Año. . . 8.00
N.º suelto. . 20 cts.	N.º suelto. . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande. cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " chico. " " "	8.—	3.—
" " " grande. " " "	9.—	2.—
" " " chico. " " "	6.—	1.50

(Discurso pronunciado en la inauguración del monumento al doctor Aristóbulo del Valle, el 28 de junio de 1924, en nombre del Círculo de la Prensa.)

La muerte de Aristóbulo del Valle, aquella noble y robusta cabeza abatida de golpe y a traición por un dardo invisible, aquel desgarramiento de sus conciudadanos y sus discípulos, que en la penumbra, con la frente baja, el rostro demacrado y los brazos caídos, no podían conformarse a tan cruel desventura, esperan aún al pintor argentino cuyo pincel posea, al modo del Greco, el secreto de los grandes dolores, de los grandes sufrimientos, de las grandes angustias.

Quiero retrotraer aquellas horas de infortunio y para que los lirios que a manos llenas debo deshojar, en nombre del Círculo de la Prensa, se avengan dignamente con mi condición todavía juvenil, permitidme que destaque en el recuerdo a la juventud de aquella época, a los que entonces "amaban y admiraban como se debe amar y admirar, con exceso", a los que hoy, probados ya por la vida y por la patria, triunfadores o vencidos, atesoran en su conciencia el honor común de haberse conmovido hasta las lágrimas cuando la fatalidad fulminó en pleno vigor y en plena gloria a este hijo predilecto de la república.

Allí estabais vos, excelentísimo señor don Marcelo de Alvear, allí estaban Lisandro de la Torre, Angel Gallardo, Carlos, Enrique y Horacio Rodríguez Larreta, Vicente Gallo, Manuel Augusto Montes de Oca, José Luis Cantilo, Carlos Ibarguren, Rafael Herrera Vegas, Fernando Saiguier, Antonio Robirosa, José de Apellaniz, Luis Mitre, Tomás Le Bretón, José F. Uriburu, Rómulo S. Naón, los Padilla, los Avellaneda, los Seeber, José Tomás Sojo, Francisco Uriburu, Alfredo Echagüe, Manuel Carlés, para referirme tan sólo a algunos de los sobrevivientes, ya que si nombrara a todos aquellos que como Gonzalo Ramírez Cháin, Enrique Schikendantz, Mariano Demaría y Angel de Estrada se fueron temprano para siempre por la eterna ruta, agregaría una tristeza más a esta hora melancólica en la que el destino reúne al conjuro del ilustre maestro a los que dispersos en todos los rumbos de la acción y de la política, reviven aquí, ante su estatua, al encanto de la perdida juventud, el lejano ensueño de sus primeras ilusiones y sus primeras esperanzas.

¿A quién lloraban aquellos jóvenes que en grupo fraternal acompañaron el cadáver del tribuno hasta el sepulcro de Sarmiento, donde el vasto silencio que envolvía los despojos del gigante parecían recibirle con amor, como si la eternidad hubiese concedido la mayor gloria soñada por el que acababa de morir?

¿Lloraban al insigne profesor de la Facultad, al digno heredero de López y de Estrada, al Story argentino que, desde su cátedra, había prodigado en torrentes sus conocimientos históricos y jurídicos, encauzando hacia nuevos métodos el estudio del Derecho Constitucional? ¿Lloraban al aguerrido periodista de los tiempos bravos, al valiente redactor de "El Nacional" y "El Argentino", en cuyas páginas quedaron las huellas de su pluma, ya en la prosa siempre inflamada de las polémicas políticas, ya en el apacible terreno de las disgresiones literarias? ¿Lloraban al príncipe del Foro, que como Plinio el joven había conquistado todas las palmas en ambos procedimientos, ora estremeciendo los estrados con su palabra convencida y convincente, ora plasmando en el alegato escrito el conocimiento profundo de la ley, que resultaba ante sus ojos, inmaculado cristal, sin misterios y sin sombras? ¿Lloraban al prestigioso notable de la Convención del 80, donde demostró que los consejos no constituyen siempre a única generosidad de

El libro de la semana

"IN TRIBUNA MAGISTRO"

(Del volumen "He dicho...", por Enrique Loncán, recientemente aparecido)

los avaros y donde mereció el título de "heraldo de la juventud ante los ancianos y representante de los ancianos ante la juventud"? ¿Lloraban al artista en potencia, que en aquel ambiente de la aklea grande resultaba extraño a fuerza de aquilatar todo lo estético, así se expresara en el casto perfil de su Diana de Falgüiere o en aquella visión de la riva degli Schiavoni que el poeta cantó: "ese mágico puente de oro prolongado en un mar de luz y de silencio, hacia un infinito de belleza"? ¿O lloraban al orador de las extraordinarias armonías a nuestro Demóstenes sin Esquines, a nuestro Cicerón sin Hortensio, al prodigio insuperado de la elocuencia americana, fascinante Orfeo, en cuyos labios el verbo asumía todas las sonoridades en que se traducen las fuerzas de la naturaleza, desde el ritmo cadencioso del manantial hasta el ronco son que en la borrasca finge las iras millonarias de Júpiter tonante? ¿O lloraban al autor del responso cívico al héroe del Huáscar, esa página inmortal que parece escrita por Macaulay e inspirada en el Panegirico del Trajano; al cálido defensor del Patronato Nacional; al digno oponente de Eduardo Wilde cuando se disentían las obras de salubridad; al infatigable fustigador de las emisiones discutibles y eje verbal de la revolución del 90; al que en su réplica a Manuel D. Pizarro evocara los encuentros titánicos de Wheter y de Clay, de Rawson y de Sarmiento; al que saludó a Mitre en la gloria y a Goyena en la muerte; en fin, al que como Tito Livio, al decir de Taine, todo lo resolvía en arengas, acaso porque es incorregible el lenguaje único del ruiseñor o porque llevaba en el alma el secreto del águila caudal, que al remontar el vuelo, irresistible, se siente atraída por las cumbreras?

No. Aquellos jóvenes amaban algo más que al catedrático, al periodista, al abogado, al consejero, al amigo del arte y al orador; aquellos jóvenes amaban en Aristóbulo del Valle al hombre de gran corazón, al que vivía siempre en ellos y con ellos, irradiando al par que la esencia intangible de su espíritu, esa otra lumbrera más abrigada del cariño, que sólo la grandeza del alma enciende y que sólo los sentimientos generosos pueden animar.

El talento no basta para que un hombre promueva en torno suyo esa arrebatada cordialidad de la juventud pensante, que de tiempo en tiempo consagra así las dinamos morales de cada generación. No todas las grandes mentalidades, ni siquiera los genios, son capaces de merecer por sí mismos esa guirnalda siempre fresca del amor juvenil; ocurre con ellos, cuando viven aislados y egoístas, lo que con la fría magnificencia de ciertas maravillas del mundo: se las alaba sin ternura, se las respeta sin fervor; las pirámides de Egipto, tan imponentes, tan majestuosas, tan sobrehumanas, podrían extinguirse de pronto sin que una sola lágrima fuese a regar el silencio inhospitalario de sus arenas.

Aristóbulo del Valle poseía en su grado todas las materias nobles que forman ese imán irresistible que atrae para siempre a la juventud: la inteligencia al servicio fiel del corazón, la sinceridad en el ideal y el desinterés en el entusiasmo, la fortaleza del carácter y la lealtad en el infortunio, la virtud agonística de

que habla Plutarco y que hace creer en el triunfo final de la justicia a despecho de todos los contrastes, el don supremo de los mentores clásicos que consiste en tender la mano al humilde, que lleno de ilusión emprende sólo el camino de la montaña. Y por sobre todas las cosas, la honradez, la dignidad y la conducta, esas condiciones sin las cuales la vida resulta un deleznable afán, sobre todo, cuando se trata de un gran orador, pues sin ellas, sin el "vir bonus dicendi peritus" del precepto ciceroniano, las palabras magníficas y los hermosos pensamientos saben a engañosas mentiras y sólo viven el minuto fugaz que se tarda en pronunciarlas.

La verdadera, la grande elocuencia, reside en la probidad. Sólo son dignas y respetables las palabras que se dicen para el bien. ¡Triste contraste en la fantasía dantesca el majestuoso encantamiento de la selva, el silencio fascinado de las aves y la quietud suspensiva del arroyo ante una fina nota musical que aguda y penetrante todo lo envuelve con los ecos de una dulce y ensoñadora armonía, cuando se advierte después que esa nota es el silbido de la serpiente, la eterna tentadora del mal, la perversidad que seduce, la muerte que acecha!

Es lástima grande que los hombres del tipo de Aristóbulo del Valle, a pesar de poseer el divino instrumento que en las horas solemnes electriza a las muchedumbres, difícilmente lleguen a convertirse en caudillos; nuestro pueblo "ese coloso pueril" como lo califica el maestro Groussac, no oculta sus preferencias para los que mantienen con él la identidad de los hábitos, de los gustos y de los instintos. Sin embargo, la influencia de esos espíritus selectos, que gravitan directamente sobre los núcleos calificados, resulta a la larga, más provechosa y fecunda, toda vez que de la superposición de las minorías inteligentes que ellos engendran surge el verdadero progreso de las instituciones y el índice auténtico de la cultura superior.

El aporte científico de estos pensadores que desde el libro, la cátedra, el gabinete y la tribuna plantean un sistema ideológico, que entusiasma y enardece a los elementos intelectuales de la juventud, aprovecha tan sólo a los que participan de su contacto; pero el contenido moral que fluye de sus enseñanzas, su valor ético, se infiltra insensiblemente en todas las capas sociales promoviendo esa vaga y respetuosa admiración de las masas que nunca llega al fanatismo, pero que es la forma más noble de la popularidad. Ese ha sido invariablemente el procedimiento de nuestros grandes civilizadores.

¡Felices las generaciones que nos han precedido, pues entraron a la vida y a la lucha cuando las sillas cules correspondían a estas personalidades eminentes consagradas por entero al bien público, a estas nobles y austeras figuras que en los viejos hogares alternan con los retratos de familia, y que al ser veneradas así, numerosas y simultáneas, sin que el vínculo de la sangre obligue a la memoria, enaltecen ante nuestros ojos el concepto del pasado, de ese pasado argentino, único e indivisible, cuyas glorias distantes avivan en el alma el sentimiento patriótico del orgullo nacional!

Este recio varón, que desde una cuna humilde, a fuerza de talento, de energía y de carácter, sin más ejecu-

EL FOOTBALL

EN EL

RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matorzi y Cia., Esmeralda 352; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

toria que su honradez y sin más patrimonio que su voluntad, alcanzó las más altas dignidades que confiere la república, porque supo reunir las nobles ansias del pueblo de donde venía con los dictados del pensamiento y de la cultura, es el símbolo augural de la democracia argentina. El armonioso ejemplo de su vida, que hoy nos reúne a tantos hombres de todos los partidos para saludar en él a uno de los precursores de la libertad electoral, que es la mayor conquista de nuestra civilización, indica a las nuevas generaciones el inexcusable deber que reclama el porvenir: los que saben, los que meditan, los que estudian, deben pensar siempre en el dolor y en la esperanza de los que sufren, de los que trabajan, de los que esperan.

Aristóbulo del Valle no ha muerto; vive aún, y no tan sólo en el alma de los ciudadanos libres que tenemos fe en el imperio de la democracia, sino porque la Providencia que vela sobre los argentinos ha operado ya una hermosa reencarnación.

Lo presiento allí, en aquella inmensa multitud infantil que en torno de la estatua brinda el más tierno y el más puro de los homenajes, la corona viviente y sagrada de la posteridad. Ese niño, nacido también en un hogar modesto, de la ciudad, de la pampa o de la sierra, está reservado para repetir la hazaña del prócer si estudia, si trabaja, si persevera, si no se deja vencer por el sibilismo que destruye la voluntad y anula el corazón, si aprende a temer el castigo de Dios para los que malogran voluntariamente su inteligencia y no encaminan su vida hacia la lucha, hacia el esfuerzo y hacia el sacrificio.

Así, el nuevo Aristóbulo del Valle llegará, y será como el otro, fuerte, arrogante y magnífico, cual un senador romano, y dominará a las muchedumbres por el talento, por el coraje y por la virtud; será bueno, ecuánime y justo; será respetuoso de todos los ideales y tendrá el alma abierta a todas las redenciones; confortará a la multitud trabajadora en sus nobles afanes de justicia y saludará en el ejército de la república al baluarte glorioso de la nación; y si por desgracia llega la hora de la angustia o del peligro, interior o exterior, allí estará él, en la plaza pública, majestuoso y terrible como un león amenazado, para defender la patria, el ensueño de nuestros mayores, la inquietud latente de nuestro corazón, el porvenir de nuestros hijos, el decoro de esa bandera símbolo augural de heroísmo, de nobleza, de cultura y libertad.

CESAR BORGIA.-- ROMA,

por
el conde de GOBINEAU

Traducción de Sara FABREGAT

El palacio Borgia.—Doña María Henríquez, viuda de Juan Borgia, duque de Gandía, su hija doña Isabel Borgia, un dominicano.

Dominicano.—Sí, señora duquesa, y, mientras tanto, el virrey don Gonzalo de Córdova le ha hecho embarcar en las galeras de su majestad y le remite a España, donde se asegura que, si escapa a la muerte, será condenado a vivir en una prisión donde terminará sus días.

La duquesa.—¡Qué Dios le perdone!... que El perdone sus crímenes... ¡No hay nada en la naturaleza humana que él no haya mancillado!... Jamás le he conocido una hesitación en el mal, ni una tentación de arrepentimiento. Jamás ha sentido hasta este momento la única virtud del Infierno: la certeza que Dios le envía. Padre; os lo ruego... Antes de estar en el claustro, habéis conocido la vida... No es una sangre vulgar la que corre por vuestras venas... Os lo ruego, que es lo que hace sobre la tierra una familia como la nuestra. ¡La mancillamos! ¡Nuestra familia ha salido del crimen, llevada por el crimen, rodado en el crimen, transportada por las ondas más furiosas, coléricas, los mayores fangos del crimen y ahora hemos arruinados! ¿Dónde están nuestras prosperidades insolentes? ¡En ninguna parte! ¡Todos son escombros! Nada de fanfarronadas, nada de triunfos ni de blasfemias... ¿Nos hemos convertido en el espectáculo de las multitudes; es que nuestro ejemplo puede servir de edificación?

El monje.—Sí, señora, bien que de otra manera que la que vos pensáis.

Doña Isabel Borgia.—Señora y vos, mi Padre, dejadme explicar lo que yo experimento. En verdad, que yo no tengo más que diez y seis años y debiera escucharos sin decir nada, en una conveniente humildad; pero tengo necesidad de manifestaros lo que siento en este día en el que acabamos de saber cosas tan terribles. Mi tío, don César, ha hecho morir a mi padre... Lo que por otra parte él ha hecho, no lo sé bien y no tengo ningún deseo de saberlo. Me basta descubrir bajo una sombra lúgubre una aureola rojiza y fúnebre que parece emanar de nuestro nombre. No sé cómo explicaros, y por lo tanto, lo quiero, el sentimiento que esta vista me inspira... Esta vista, os digo, pues lo creo claramente y la impresión que recibo y las lágrimas constantes de mi madre, puede que no me turben como debieran. Mi razón me empuja a penetrarme de tristeza. El único efecto producido sobre mí por esas miserias es la de desprenderme absolutamente, pero sin odio, sin desprecio, sin irritación de este mundo, donde se cometen tales cosas y donde el aspecto de los castigos y la experiencia constante de la fragilidad de las victorias ganadas por el mal no sabrían detenerlo y hacerlo reflexionar. ¡Yo no odio el mundo! ¡No me asusta; para mí no es nada! No lo toco por ningún costado, yo no sé si me rodea, pero él no puede nada sobre mí, y cuando sueño con él, recibo como una impresión de alegría muy pura, porque comprendo que no tengo nada de común, ni con lo que él ama, ni con lo que él desea.

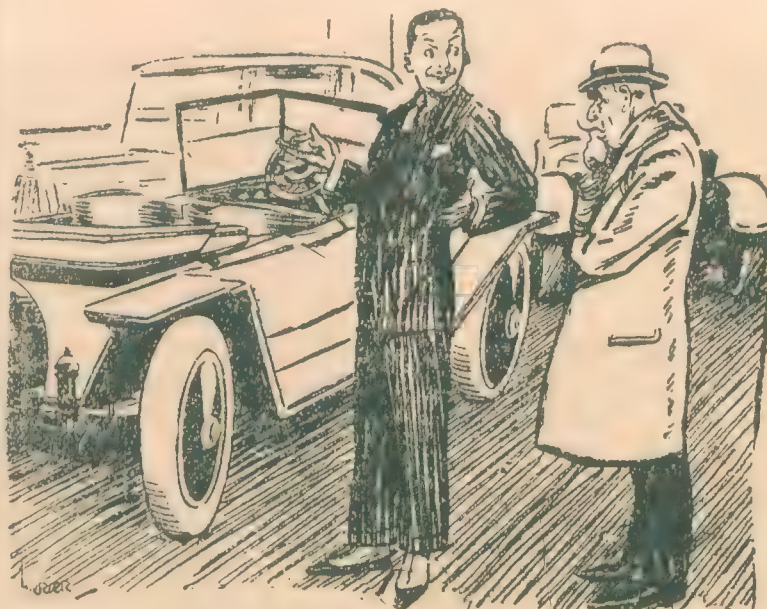
La duquesa.—Y por lo tanto, nosotros somos los más niños de este mal, nuestra carne le pertenece y él penetra a cada instante sus espaldas.

El monje.—Así, la una y la otra, sacáis de las mismas causas una con-

elusión moral muy diferente. A vos, señora, los golpes de la maldad han caído sobre vos y os han dejado marcas imborrables el miedo y el dolor. Vos, doña Isabel, habéis oído contar, pero para vos misma no habéis sentido nada. El eco de la maldad ha obrado sólo sobre vos. Ved cómo las

acciones de los hombres, en su debilidad no se apoderan más que de un estrecho círculo, no duran más tiempo que el de un relámpago, dejando una vibración que, gradualmente, se debilita y desaparece. Sus saqueos ganan poco y lo que queda después de ellos... lo que queda, es... ¿Lo sabéis?...

ELOGIO DEL MODELO 1925



El vendedor.—En este último modelo hemos introducido modificaciones muy ventajosas. Por ejemplo, el número del coche, en vez de estar detrás y en la parte delantera, lo hemos colocado debajo para que el atropellado lo pueda ver cómodamente.

EL GENIO

Lavoisier confesó que antes de demostrar por experiencias la presencia del oxígeno, durante mucho tiempo sospechó su existencia sin razones determinantes. Guiado por una vaga intuición, multiplicó los ensayos y logró conseguir la repetición de hechos favorables a su hipótesis. Mejor que la deducción pura, la imaginación le había servido.

De la misma manera Berthelot confesaba al doctor Toulouse que a la hora de inventar, había procedido muy raramente con razonamiento y si con frecuencia por el juego de asociaciones inesperadas. Confesaba que bruscamente y fuera de los procedimientos normales y lógicos de la reflexión, le habían aparecido sus mejores experiencias.

Se sabe que Pasteur no dió las más importantes de sus comunicaciones sino después de una hemiplejía que denunciaba ciertas alteraciones del sistema nervioso.

Berthelot sufrió cuando niño una caída y su frente chocó con una piedra.

Ha debido, pues, tener este golpe una influencia sobre los lóbulos de la región frontal. El accidente pudo modificar las disposiciones normales del órgano. Por otra parte, el doctor Toulouse sostiene que la soldadura de los huesos que forma el frontal detiene la evolución de la mentalidad.

En Berthelot esta soldadura fué tardía.

Causas exteriores de orden físico pueden favorecer el desarrollo del poder cerebral; pero en Berthelot, parece que la imaginación fué la principal colaboradora de su genio científico. Aquellos a quienes ella

no ayuda no pasan de ser especialistas limitados.

No hay antagonismo entre el hombre de imaginación y el hombre de ciencia. Hay que desear la invención, soñarla, imaginársela antes de realizarla. A la verdad, el sueño fértil debe nacer en una intelectualidad ya preparada; sobre recuerdos revividos, agregados entre sí florecerá el concepto original. No hay ciencia si no hay presciencia.

Ribot, en su "Ensayo sobre la imaginación creadora"; Paulhan, en la "Psicología de la invención"; Seailles, en el "Ensayo sobre el genio en el arte"; Souriau, en la "Teoría de la invención", lo aseguran en diversos tomos.

Es cierto, escribe Tardem en el "Ensayo de la imaginación económica", que según las confidencias de ciertos inventores, el apogeo de su inventiva corresponde a la edad en que también está en su apogeo su poder sexual. Entre los veinticinco y los treinta y cinco años, surge en ellos la concepción que el resto de su vida desarrollará, rectificará, iluminará.

También es cierto esto para las invenciones artísticas del literato y del poeta.

Es en el período de las pasiones cuando las ideas imaginarias e ilusorias conducen nuestra vida, cuando se conciben los planes de la obra futura, cuando se establece el programa de la producción. Los métodos de la naturaleza son idénticos para fabricar el genio de un sabio, el de un poeta, el de un pintor, el de un amante.

Paúl ADAM.

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 872, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

¡El eterno esplendor de la vida! ¡Esta claridad, no es el exceso satánico que nunca llega a apagarse! Ved las dos, la una abatida en sus renunciamientos, la otra alegre en sus desprendimientos, las dos en suma, van con un paso igual hacia la inmutable región del bien y de la verdad.

La duquesa.—¡Nosotros, nosotros dos, mi Padre! ¡Olvidáis de qué espantosa caverna salimos!

El monje.—Y está ahí el misterio más maravilloso del universo y el eje mismo de su existencia. La triaca se extrae del veneno de la víbora y de la tierra formada de materias más inmundas aparece la cabeza exquisita de las flores más raras. ¡Para mí, para todo ese pueblo de Roma que, desde hace tantos años, os contempla, os admira, os venera, creéis que vuestra sola presencia no es un beneficio! ¡Experimentando las impresiones tan diversas que produce el nombre que lleváis, desconocéis los designios de la providencia! Y cuando uno grita con rabia y horror: "César Borgia", es el indiferente que agrega con ternura, con lágrimas de amor en los ojos: "¡María e Isabel Borgia!". ¡Ah, señora! ¡ah, hija mía!, no faltan locos que viendo a Alejandro VI cubierto con la tiara y Savonarola arrastrado al suplicio escribieron que no existía Dios! Si yo les respondiera, yo que os contemplo: ¡No! ¡pero no existe el mal! ¡Es que mi razonamiento no valdría el suyo?... ¡Hay y hay bien, pero el bien lo arrastra, no hace tanto ruido, no se pavonea tanto, no hace tanta ostentación, no murmura tanto, no se remonta tanto para invadir las primeras filas, pero él está presente, él obra, y la mano que, en último lugar cubrirá la obra de los siete días será la suya!

Doña Isabel, (arrodillándose delante de su madre).—¡No lloréis más, señora! ¡Señora, os lo ruego, no sacudáis la cabeza! ¡El Padre dice mucha verdad! ¡Estoy bien triste de veros tan apenada!... ¡Por lo tanto os lo confieso... tengo el cielo en el corazón!... ¡Dios es tan grande!... ¡Creedme! ¡El mal... es tan poca cosa!

La duquesa (enjugándose los ojos).—Será preciso rogar por ese desgraciado, y nosotros daremos en su nombre abundantes limosnas.

Doña Isabel (abrazándose a su madre y desprendiéndose el collar que lleva).—¡Yo daré todas mis alhajas!

El monje.—¡Dadlas, hija mía. Es un bien que contrabalanceará allá arriba todas, las perversidades del culpable!

PARA LA GENTE DE CAMPO

Son mis deseos de dar a conocer al lector de este folleto, en un espacio muy reducido, las reglas que deberán seguirse en la fabricación de queso Cheddar y hacer resaltar el hecho de la "importancia de la limpieza" e higiene en todos los departamentos.

La limpieza es el factor principal en la manufactura de un buen queso; los establos de las vacas deberán estar bien limpios para evitar que el polvo o suciedades se introduzcan en la leche, y al mismo tiempo cualquier clase de olores desagradables. La granja deberá mantenerse completamente limpia y dispondrá de abundante cantidad de agua caliente para someter a los utensilios al proceso de escaldado. Las vacas deberán tener nada más que agua limpia para beber, pues aguas sucias y estacionadas harán que el queso salga esponjoso. El alimento que se suministra a las vacas tiene cierta influencia sobre el gusto y la firmeza del queso. El mejor alimento es pasto bueno con un poco de torta oleaginosa. Siendo este queso uno de los que se fabrican con leche entera, ésta no debe ser muy gorda, pero con glóbulos de grasa de un tamaño uniforme. Mucho depende del clima acerca de los alimentos que se debe suministrar a las vacas. En las regiones frías necesitan más cuidado y tortas oleaginosas que, donde el clima es templado. Recomiendo el siguiente método a seguirse para conseguir un tipo uniforme de queso: La leche de la tarde deberá colarse en la tina de quesos y mantenida a una temperatura de 19° a 21° C. La temperatura debe variar de acuerdo al tiempo y el estado de la leche. Por la mañana la crema que aparece en la superficie deberá sacarse y someterla a una temperatura de 32° C. y luego devuelta a la tina de quesos a través de un colador o lienzo y mezclada con la leche de la mañana. Si la leche no está aún madura, permítase que llegue al estado de acidez necesario.

El mejor método en mi opinión para obtener la acidez deseada, consiste en mantener la temperatura de la leche de 32° a 35° C. hasta tanto se haya desarrollado la acidez adecuada. Para determinar la maduración o grado de acidez de la leche, tome 4 onzas a la temperatura que se desea madure y añádase un gramo de cuajo; si la leche está lista para la adición de cuajo se empleará de 20 a 22 segundos para que se coagule. En la certidumbre que la leche tiene la acidez deseada y que la temperatura varía entre 27° a 30° C. (esto depende de la estación del año), añada de 4 a 4 y 1/2 onzas de cuajo para cada 100 galones (48 litros) de leche. Después de haber mezclado el cuajo y la leche bien, deje en reposo la cuajada hasta que esté lo suficientemente firme para cortar. No debe cortarse hasta que esté lo suficientemente firme; si se corta antes el resultado será un suero blanco debido a la pérdida de grasa; si se espera esté demasiado firme, resultará también un suero blanco debido al magullamiento de la cuajada. El único método para cortar es con las liras americanas, pues con este método se corta en dos sentidos. Limpie los costados de la tina con las manos (1), corte de nuevo de las dos formas y deje reposar la cuajada por más o menos 15 minutos. Cuando se corta bien y se deja reposar la cuajada, el suero escurre de los gránulos caseosos; agítense con el rastrillo de madera por 15 a 20 minutos hasta que los gránulos no estén amontonados y se hallen bien mezclados con el suero. Mucho cuidado deberá ejercitarse en aplicar la temperatura de cocción. La temperatura deberá elevarse gradualmente; más o menos un grado cada cuatro o cinco minutos y en total empleando no menos de 45 minutos para alcanzar la temperatura final del proceso de cocción. Esta temperatura varía de 36° hasta 40° C. o aún más alta. Si se desarrolla la acidez rápidamente es preciso se emplee una temperatura más elevada y puede también aligerarse todo el proceso. Si la leche proviene de campo "pesado" (pasto bueno y abundante) recomiendo una temperatura de cocción más alta. Cuando los gránulos sean elásticos y firmes, y cuando se toman en la mano y se aprieta una masa de cuajada y se desmenuza en fragmentos sin pegarse, entonces se deja reposar. La acidez del suero a esta altura del proceso deberá indicar un porcentaje de 16 a 17 %. El suero se separa de la cuajada al indicar una acidez de 18 a 19 %. La cuajada se corta entonces en tiras o cuadrados de 9 pulgadas, se da vuelta, y se apilan dos en fondo y luego se tapan nuevamente. Este proceso se repite a intervalos de 15 minutos, hasta que la masa esté lista para moler. Cuando está lista la cuajada o masa, debe ser dura y flexible y al tirarla se debe separar en pedazos como la pchuga de una gallina. El suero que escurre de la cuajada ahora deberá tener una acidez de 8 a 9 %. Se agrega sal en la proporción de 3 a 4 % para cada tres kilos de cuajada. Antes de salar la masa, revuélvase bien con las manos por 15 minutos más o menos. Es muy importante

(1) Significa despegar la cuajada de las paredes internas del tacho.

Fabricación de queso "Cheddar".— Construcción de la quesería y alimentación de las vacas, por el especialista John E. B. Radcliffe

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA QUESERÍA

En la construcción de una quesería, tres factores deben estudiarse:

1.° Ventilación.
2.° El terreno elegido para edificar, que debe estar ubicado en un sitio donde circule mucho aire fresco, y retirado de cualquier lugar que despidió olores.

3.° Que es absolutamente necesario asegurarse un continuo abastecimiento de agua.

Soy de la opinión que el material a emplearse debe ser ladrillo, pues así se obtiene una temperatura más pareja que en el caso de una construcción de madera; además, con los años ésta tiende a desarrollar olores desagradables. Los cimientos deben cavarse por lo menos cinco pies y dos veces más que el grosor de la pared. No se debe olvidar que la quesería está casi continuamente cubierta de agua, y llegando a filtrar hasta los cimientos causará trastornos; es con ese motivo que recomiendo el doble grosor. No puedo indicar dimensiones, pues todo depende de conocer para lo que se destinaria el edificio, pero en todos los casos recomiendo



EN LAS SIERRAS DEL TANDIL

El guía. — Ahora hay que tener mucho cuidado. Raro es el turista que aquí no se rompe las narices.
La mujer (al marido). — Ve tú delante, Pantaleón.

y se aplica una presión de 1 y 1/4 toneladas, relativamente al tamaño del queso. Lo mismo se hace al día siguiente; se dan vuelta los quesos y se aplica sobre la otra cara la tela suiza; se vuelve a prensar con un lienzo limpio hasta la tarde. En la tarde se vende el queso con tela, se pesa y se lleva al sótano o cuarto de maduración. La temperatura de este cuarto es muy importante, debiendo ser de 15° a 18° C., y si ésta no se mantiene correctamente se echará a perder el queso. Si la temperatura es demasiado baja, se obtendrá un queso saponáceo y si es demasiado elevada perderá grasa y por consiguiente será seco. Manténgase el cuarto o sótano en oscuridad, y asegúrese que no haya corrientes de aire.

Si el lector cumple con cuidado las instrucciones que detallo, deberá obtener los mejores resultados. En conclusión, hay que tener muy en cuenta que el queso Cheddar depende para que sea bueno de la "leche adecuada y limpia", pues no se puede elaborar bien con leches inferiores; y si se desea mantener un buen mercado para la venta es preciso se elabore un queso

el techo de "dos aguas". El sótano debe tener 1/4 de la superficie de la quesería y 7 pies de profundidad. Para los cielorrasos conviene usar listones de hierro en lugar de madera, pues estos se pudren pronto. Si para el techo no puede conseguirse pizarra, úsenle chapas de hierro galvanizado. En el techo deben colocarse dos ventiladores asegurando así la libre circulación de aire, y en el sótano un regulador para mantener la temperatura deseada. Las paredes deben revestirse con cemento y dejadas lisas para poder ser limpiadas con toda facilidad. El piso construido de cemento también y con declive hacia el centro para que el agua corra libremente al desagüe principal. En dos lados de la quesería colóquese estantería de pizarra o de mármol de un ancho de tres pies para así poder hacer los preparativos necesarios. Conviene tener lavatorios con canillas de agua fría y caliente para uso del personal que trabaja en la quesería, tratando que la cafetería sea de no menos de 2 pulgadas. Las ventanas deberán construirse en forma de "balancín" y con un tejido de alambre muy fino para evitar que insectos y suciedades se introduzcan en la granja.

LA ALIMENTACIÓN DE LAS VACAS

La mejor época y la que mayor rendimiento da para la elaboración de quesos, es cuando el pasto comienza a crecer, o sea en la primavera. Los tamberos deben tratar en todo lo posible, que las vacas tengan cría en la primavera, con el objeto de que cuando el pasto haya adquirido su desarrollo normal puedan hacer producir su máximo de leche.

Lo que más conviene es el queso fabricado de leche que proviene de vacas alimentadas con "pastos naturales y forrajes" (heno), pues al aproximarse el otoño e invierno el pasto estará ya seco y por lo tanto poco nutritivo. Los mejores forrajes para la alimentación de las vacas que producen leche para luego transformar en queso, son la "alfalfa y el maíz verde". El maíz sembrado con este propósito en vista, debe sembrarse en mayor cantidad (45 a 50 kilos por hectárea), que cuando se hace con el objeto de cosechar su grano, y por lo tanto, cortado en estado succulento, que es cuando la planta ha "muñequado".

Aconsejo se siembren estos dos forrajes, pues la leche contendrá más materia sólida y por consiguiente se obtendrá mayor cantidad de kilos de queso. También debe observarse que no todas las leches que provienen de distintas razas se adaptan para la elaboración de quesos: "destacándose" entre las mejores la Holandesa y Ayrshire. Uno de los factores que contribuye grandemente en la buena fabricación de quesos, es de que los cultivos de forrajes estén libres de malezas, pues algunas contaminan la leche y, por ejemplo, el nabo no sólo imparte un gusto desagradable, sino que tiene la propiedad de resacar el queso. Las siguientes malezas afectan la buena producción de quesos: Silene pratensis, Menta piperita, Aconitum Napellus, Allium officinale, Reophorum rufanostum, Thieracium pilosella y Solanum dulcamara. Aunque en principio la elaboración de quesos se asemeja a la de manteca, hay más probabilidades de echar a perder una fina de quesos que una de manteca por la acción directa de plantas nocivas sobre los forrajes que ingieren las vacas. En el primer caso la materia tóxica imparte mal gusto a toda la masa, mientras que en el segundo su acción no es tan intensa. Para obtener buena calidad de quesos es necesario que los alimentos que se den a las vacas sean limpios, frescos y succulentos, es decir, libres de malezas, como también agua muy pura.

La producción de cereales no guarda relación con el aumento en la población

De acuerdo con los datos que acaba de publicar el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, la producción de cereales no se mantiene a la par con el aumento anual de la población. La producción total de cereales ha aumentado de 13 % durante los últimos doce años, pero la producción por cabeza ha disminuido de 5 por ciento.

La masa de producción cerealista en 1924, medida por un número índice, constituye el 113 por ciento del término medio correspondiente al período quinquenal 1910-14, siendo el 110 por ciento en 1923. El índice de la producción cerealista por cabeza en 1924 equivale a 95 por ciento del término medio correspondiente al período quinquenal, y en 1923, fué de 94 por ciento.

Hubo una disminución de un cincoavo por ciento en la extensión de las sembraderas de 1923 a 1924, pero la producción en el mismo período aumentó de 1 por ciento. Informa el Departamento que la producción cerealista por cabeza ha ido mermando desde 1915, exceptuando el año 1920.

Las abejas y las frutas

Por error, algunos creen que las abejas pican las uvas y algunas otras frutas enteras. Está probado que las mandíbulas de estos insectos no pueden romper la envoltura de las frutas.

Lo que sucede con las abejas es que van a buscar los jugos azucarados de las frutas abiertas por las picaduras de los pájaros, avispas u otros insectos o por exceso de madurez.

Entonces el perjuicio se convierte en un beneficio, pues transforman los restos de las frutas abiertas, que pueden alterar a las demás y carecen en general de valor, en sabrosa miel, o sea un alimento azucarado de gran importancia por sus propiedades nutritivas y medicinales.

"HERMANA MÍA!", pieza en 3 actos de José González Castillo, en el MARCONI

Plantea en esta obra el autor, el problema de la situación social de la mujer casada cuando el esposo está impedido para cumplir económica y sexualmente sus deberes conyugales. El tema es interesante y vasto y aunque ha sido muchas veces llevado a la escena, ofrece siempre aspectos nuevos y se presta para el desarrollo de piezas de enjundia, ya sea encarándolo desde el punto de vista de la moral tradicional, ya como lo hace el señor González Castillo en este caso, con un criterio liberal y avanzado.

En "Hermana mía!" nos gustan la tesis y el punto de vista, pero la acción está radicada en personajes de psicología completamente vulgar, que le restan interés artístico a la pieza, convirtiéndola en un caso corriente y chabacano de adulterio.

Comprendemos y justificamos la caída de la mujer que se entrega por amor y aún la de la que busca en una unión al margen de la ley, el medio de vivir tranquila en una sociedad donde no existe la camaradería de los sexos y en la que una mujer joven y linda se ve continuamente asediada por la lujuria o el capricho varonil. Esas dos maneras de caer (y decimos caer por usar una expresión corriente), esas dos maneras de caer, por amor y por recurso, las justificamos, pero cuando están claramente definidas y en ellas intervienen con fuerza persuasiva la ola pasional o la miseria desesperante. Pero en el caso de la protagonista de esta obra, no media ninguno de esos factores. La mujer se entrega al amigo íntimo del esposo, porque es el que le queda más a mano para salvar una situación que sólo es de escasez muy relativa. Esa mujer, desprecia la ayuda desinteresada de los demás amigos del esposo, que a ella le parece una limosna agravante, y sin embargo, cae en brazos del amigo íntimo, por quien sólo siente la gratitud vegetativa de la diaria alimentación. Así lo demuestra ella al final de la obra, cuando vuelve al afecto del esposo que generosamente la perdona.

El adulterio en esa forma no es más que una aventura sexual, sin nobleza y sin interés.

La adúltera es, así, una mujer completamente vulgar y adolece el seductor de la misma falta de relieve psicológico. Es uno de esos casos que podrían llamarse de amor por contacto, propio de seres de espíritu rudimentario, que sólo entienden de conflictos de hecho y que son incapaces de sentir el vuelo dorado de las alondras.

Técnicamente, la obra está realizada con la destreza característica de González Castillo. Está, también, escrita con pulcritud, aunque a ratos se hacen los parlamentos algo efectistas. Algunos personajes y escenas son francamente buenos.

La interpretación fué de una buena voluntad encomiable.

"UN HOMBRE SOLO", de Enrique García Velloso, en el ARGENTINO

En general, las obras del señor García Velloso, nos han producido siempre la impresión de un cañamazo: bien conseguida la cuadrículada trama, pero sin que entre ella se encuentre otra cosa que los hilos que la forman y los espacios que dejan. De esta índole es "Un hombre solo" estrenada por la compañía Rivera-De Rosas.

No encontramos en esta obra, fuera de su argumento indudablemente bien desarrollado, emociones ni ideas, no ya originales, ni siquiera en ese plano, superior de las verdaderas creaciones artísticas. Es ésta una obra que se dijera escrita como por una obligación oficiñesca, sin que el autor haya tratado de poner a contribución su ta-

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

lento ni su entusiasmo. Por eso, la pieza resulta incolora y fría, a pesar de la habilidad con que está llevada la acción.

Por lo demás, también se resiente "Un hombre solo" de sensiblería, en la que viene a caer el protagonista, quebrantando su línea psicológica para llegar a un final previsto para satisfacer la fácil emotividad de un público burgués que sólo quisiera impresiones a flor de piel para no turbarse demasiado y finales apacibles que preparen un sueño sosegado sin remordimientos, malos presagios, ni inquietantes pesadillas.

En ese sentido el señor García Velloso es un abastecedor ejemplar, tanto por la cantidad que puede producir, como por lo cuidadoso que es en el

Breve es el papel de la señora Rivera en esta obra, pero le dió oportunidad para su lucimiento, demostrando su dominio de la escena. Muy bien encontramos la actuación de la señorita Carmen Valdez, joven debutante que promete mucho.

Los demás, correctos.

SE ESTRENÓ CON ÉXITO "LA BEJARANA" EN EL MAYO

No es frecuente que los poetas comprometan a su musa en otros menesteres que el verso de alta alcurnia cuando se trata de un autor de gran vuelo lírico y que ha recibido el aplauso en obras de pretensiones. Siendo hermanas la poesía y la música, parece que ningún inconveniente habría

de, se ha resuelto a escribir una comedia lírica, entregando sus versos al pentagrama y aún acomodando el tema y realización de la obra a las exigencias del género.

Así ha escrito "La Bejarana", pieza que ha sido musicalizada por los maestros Serrano y Alonso, estrenándose con gran éxito en el teatro Mayo por la compañía Ligerio.

El libro de "La Bejarana" es sencillo y en él se explota una intriga ya tratada en otras piezas, pero resulta interesante y da motivo a los músicos para una partitura muy lucida y brillante. Fué escuchada la pieza con mucho agrado por el público y se repitieron casi todos los números.

Abundan en la obra los recitados algo extensos, pero como están escritos bellamente, no fatigan.

En la interpretación destacóse con caracteres bien definidos la tiple cantante Lola Segura y el actor Ligerio, notándose a Blanquita Pozas un poco exagerada al explotar la nota grotesca. Bien el tenor Vita y el barítono Antón.

PROGRAMA AJURIA ESPECIAL

PRESENTA

EL HERMOSO BRUMMEL

Una magistral creación de

JOHN BARRYMORE

Todos los días en el

GAUMONT THEATRE

EXCLUSIVAMENTE

Sociedad General Cinematográfica



evidente propósito de no exaltar la actividad mental de sus oyentes.

Enrique De Rosas demostró una vez más sus excelentes cualidades de actor de comedia, posesionándose plenamente de su papel, que interpretó con todo acierto, matizándolo destacadamente en cada escena con el colorido propio de los diversos episodios de la intriga. Indudablemente De Rosas es una de nuestras primeras figuras en el género y hay mucho que esperar de él, porque es un actor estudioso y progresivo.

en que se presentaran juntas en escena, sobre todo si el compositor se encuentra a la par artística del poeta, pero ello es que los consagrados cultivan únicamente la comedia o el drama o el poema y desdénan, por lo común, la contribución musical, como no sea para un breve episodio sentimental y sólo como efímero aditamento.

Haciendo excepción a la regla, el poeta Luis Fernández Ardavin, que tiene estrenadas varias obras teatrales de éxito en el género llamado gran-

MUÑO Y ALIPPI REAPARECERON CON ÉXITO

Vista la orientación del gusto del público hacia la revista, la compañía nacional de Muño y Alippi se ha presentado inaugurando su temporada con dos producciones del género que fueron largos éxitos el año anterior y una nueva intitulada "A París... te lo regalo", letra de los señores Weisbach y Doblas, música de Antonio De Bassi. Las tres fueron acogidas con sostenido aplauso, gustando al parecer más las conocidas, "No tengo bananas" y "Aquí les traigo el pan dulce", convenientemente refundidas, que la nueva revista, la que, salvo sus trucos y tal cual cuadro, no tiene mucho de nuevo ni de ingenioso que pueda distinguirla fundamentalmente de la mayoría de piezas del género. Cabe si, en honor a la verdad, subrayar la ausencia de pasajes grotescos y cierta delicadeza artística de algunos cuadros, como el titulado "Sinfonía en oro y azul", que impresionó gratamente al público por su buen gusto.

Por lo demás, "A París... te lo regalo" fué puesta en escena con esmero, revelando una preocupación plausible de la empresa en su presentación, digna de puntualizarse, siendo interpretada muy correctamente por el elenco que dirigen los populares comediantes.

EL APOLO REABRIÓ SUS PUERTAS CON DOS ESTRENOS

De los pocos teatros nacionales que este año cultivarán el sainete y la comedia,—ya que los demás estarán acaparados por la revista,—el Apolo rompió el fuego, logrando llenar la sala la compañía que organizó el popular autor Alberto Vaccarezza y que se presentó estrenando "La vida es un sainete", de dicho autor, y "Un ladrón", de Díaz Olazábal. De la primera pieza, poco hay que decir, pues salvo la inclusión de algún nuevo tipo caricaturesco, es uno de tantos saines del mismo autor, con todas las virtudes y defectos conocidos. Su primer cuadro, que gustó mucho y que está muy bien construido, resalta sobre el segundo, más débil, quizá por desarrollarse en un cabaret, de lo que ya el público está harto, por los bailes y números de variedades que siempre se incluyen.

"Un ladrón" es una comedia dramática bien planeada, en la que el tipo protagónico, sostenido en toda la pieza, interesa en todo momento. El tenorio moderno ha sido bien dibujado, revelando observación y destreza en el autor. El actor Bono, que lo encarnó, actuó acertadamente, bien secundado por sus compañeros de escena.

La Gloriosa Epopeya Naval

"ZEEBRUGGE"

La conmovedora película de la guerra y post guerra

"RISAS y LÁGRIMAS"

En exhibiciones en el Teatro Cervantes

Para detalles ver los diarios

Exclusivas de la "South American Films"

LAVALLE 1328 — U. T. Mayo 1690

VIDA MARPLATENSE



Alvear curioso. — El presidente de la República, en su reciente viaje, solicitando de nuestro corresponsal en Mar del Plata, señor Bonnin, explicaciones sobre el funcionamiento de la máquina fotográfica.



Una estrella viviente formada sobre la arena por una decena de bañistas de buen humor.



Señor Américo Sabbatini



Concurrentes a la fiesta infantil que el niño César Urien Irigoyen (Machuco), ofreciera, en Playa Grande, a sus amiguitos.



El doctor Marcelo T. de Alvear, en una de sus recorridas por la rambla.



José Miguel Maroldo y Juan Antola.



Señor Carlos T. Bardoneschi con su esposa e hijo.



Señor Eugenio A. Beltrame.



Cuqui Bardoneschi, en plena labor de playa.



Señorita Aida Novaro y señor Carlos Anibal Novaro.

Del INTERIOR

TUCUMÁN. — Durante la fiesta íntima con que la familia Suárez Pérez celebró un acontecimiento familiar.



La señora de Bernasconi y las señoritas Di Nino y Ferrazano en el "Balcón Aconquija".



MAR CHIQUITA. — Señoritas Tomasa y María del Carmen Linares Garzón y Amalia Pérez.



LA DORMIDA (MENDOZA). — Concurrerentes que asistieron a la comida campestre realizada en honor del señor Angel J. Villa.



SUNCHOALES. — El edificio de la sucursal del Banco de la Nación Argentina, recientemente inaugurado.



PARANÁ. — La compañía de boy-scouts General Urquiza, durante una excursión realizada al Paracoo, en la quinta del señor Ayarragaray.

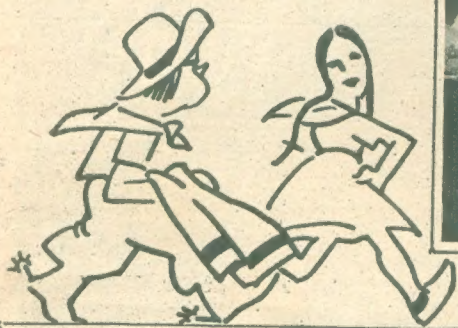


El capitán de la compañía, Adolfo Thevenin.

Foto. Saccone y Zamboni.



Ecos de (ARNAVA)



LOMAS DE ZAMORA. — Auto ocupado por la familia D' Granda, que se distinguió en el corso.



RUFINO. — Rafael Bernardo, Emilio César y Dora Elsa Crouzelles.



CAPITAL FEDERAL — Er-
melinda Raña.



Adolfo de Lorenzo y Delia Soler.



Ramona Boedo.



María E. Frías.



M. Alberto Rodríguez.



RUFINO. — Palco que obtuvo el primer premio, y la comparsa "Murguistas sin igual", que también alcanzó otro primer premio.



Vista tomada durante un intervalo en el baile de máscaras realizado en el Club Social Belgrano.



CAPITAL FEDERAL — Alma Noemi Ramos y María del Carmen de los Santos.



Margarita Falke Pinto.



GENERAL PICO. — Los "Pierrots piquenses", comparsa que fué muy aplaudida.



CAPITAL FEDERAL. — Juan y Teresa Otero Pasarón.



GENERAL PICO. — Señoritas de Berra y Lacerca que lucieron hermosos trajes de "kewpies".



LOMAS DE ZAMORA. — María Enriqueta Barceló.



CAPITAL FEDERAL. — Un grupo de familias en la terraza de "Casa de Galicia" durante las fiestas de Carnaval.



Máscaras que tomaron parte en los concursos realizados por la asociación "Casa de Galicia", esperando el fallo del jurado.



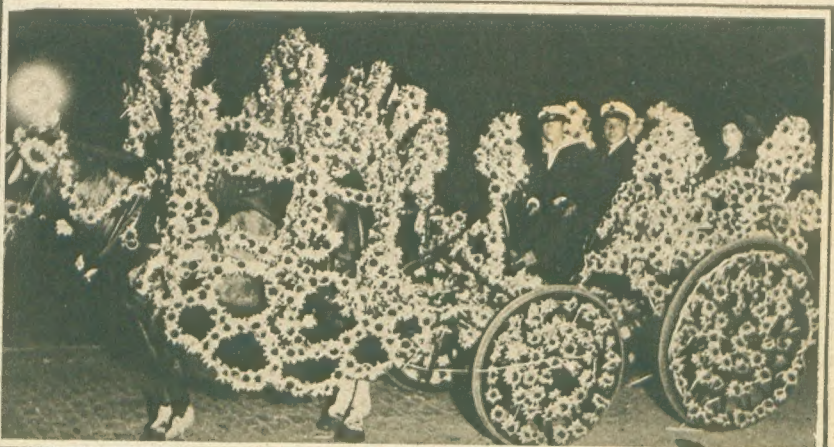
Emilia y Aurelia Menéndez.



RUFINO. — Rosa Juana y Antonio F. Ferrera.



Señoritas Hortensia S. Vecchio y Julia González.



CAPITAL FEDERAL. — Carruaje "Los mirasoles", ocupado por la familia Urcia, que llamó la atención en los corsos metropolitanos.



Familias de Reguera y Montero, en las fiestas de "Casa de Galicia".



Alicia María y Esther López.



Señoritas de Castro y Manterga.

Fota, Parisienne, Della Mattia, Giraz y Quiroga.



MENDOZA PINTORESCA



Una vista parcial de la Alameda. En segundo término: la estatua de Fray Luis Beltrán.

Fot. Arturo Villalón.

TENGA USTED PRESENTE

que desde el 28 de agosto del año anterior, fecha en que empezaron a circular nuestros **cupones de obsequios** en las cajas de **Polvo Graseoso LEICHNER**, hemos entregado a las señoras consumidoras de este excelente artículo de "toilette", los siguientes

REGALOS DE VALOR

176 anillos, oro 18 quilates y brillantes finos, 209 relojes-pulsera, oro 18 quilates, para señora y 9.677 otros obsequios consistentes en polveras, cuadros, carteras, bolsas de malla, pulseras, aros, pendientes, collares, medallas, cadenas, etc.

Esto constituye una nueva ventaja de orden práctico, que las señoras consumidoras del

Polvo Graseoso
LEICHNER

deben agregar a los grandes beneficios de estética facial que ya les reporta el uso diario de este insuperable producto de tocador, único para aclarar, suavizar y embellecer el cutis femenino.

Complete usted dignamente los elementos de su tocador con estos deliciosos productos de la PERFUMERÍA MENDEL:

POLVO CIELITO MIO
AGUA DE COLONIA ANTINEA
LOCION CIELITO MIO

recomendables por su alta clase y delicado perfume

MENDEL & Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja 4439
En ROSARIO, SANTA FE: calle Entre Ríos 864